

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801½ entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 830 8289 y 838 2298
Fax: 8334672
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

Biblioteca del Centro de Estudios
Martianos; a Nery Carrillo Alonso,
Presidenta de la filial de la SCJM
en Pinar del Río

Portada

Fotografía de la sede nacional
de la Sociedad Cultural "José Martí"
en La Habana

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada

por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación

Sumario

Palabras de Armando Hart pronunciadas el día 20 de octubre de 1995 en el acto de fundación de la Sociedad Cultural "José Martí" / 3

Rafael Polanco Brahojos. Aquel 20 de octubre de 1995 / 4

Jorge Freddy Ramírez Pérez. Haciendas cafetaleras francesas en Vueltabajo / 11

Pedro Luis Hernández Pérez. José Martí y Cirilo Villaverde, vidas paralelas / 17

Nersys Felipe. Golondrinas de antaño / 22

Luis Hidalgo Ramos. Pedro Junco y Polo Montañez: ¿Dos notas de un mismo acorde? / 26

Reinaldo Suárez Suárez. Martí en Faustino. Apropiación del misterio del Apóstol / 29

Rodolfo Sarracino Magriñat. José Martí: la independencia de las Antillas hispanas y el equilibrio internacional / 35

Karel Pérez Ariza. Apuntes históricos sobre el mausoleo a Mendive / 45

Aida Liliana Morales Tejeda y Mariela Rodríguez Joa. Más de un siglo de escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: república y revolución / 48

Presencia

Palabras de Cintio Vitier con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural "José Martí".
20 de octubre de 1995 / 59

A la de colibrí

Alpidio Alonso-Grau. El retorno del maestro / 63

Intimando

Raquel Marrero Yanes. Echando versos del alma / 68
Música y más / 69

Páginas nuevas

Fernando Rodríguez Sosa. José Martí y la música / 70

Mario Juan Valdés Navia. El (des)conocido Juan Marinello, aporte matancero a la nueva historia de las ideas de Cuba / 71

Yisel Bernardes Martínez. Aventuras desde *La Edad de Oro* / 73

Nery Carrillo Alonso. Pepe y la Chata: una novela imprescindible / 75

En casa

Nydia Sarabia. Nota necrológica / 77

Erasmus Lazcano. Nota necrológica / 77

Sergio Lim. Ética y Naturaleza / 78

Nuestros autores / 80

Página del director

Cuando este número llegue a manos de nuestros lectores estaremos festejando, con sano orgullo y modestia martiana, el Vigésimo Aniversario de la fundación de nuestra querida Sociedad Cultural “José Martí”.

Aquel 20 de octubre de 1995, coincidentemente con el Día de la Cultura Cubana, nació una organización empeñada en preservar para las presentes y venideras generaciones de cubanos el legado del Apóstol y defender, con el escudo de sus ideas y ejemplo, nuestra identidad nacional. Reconocimiento especial a su núcleo fundador: Hart, Cintio, Abel, Retamar, Eusebio, Carlos Martí y Ubieta.

No hemos querido hacer un recuento minucioso de todo el trabajo realizado en ese periodo, que es mucho y muy variado, sino dar una visión general de los objetivos de la Sociedad y dejar para un libro en preparación la recopilación de materiales que permitan hacer un esbozo de la historia de la Sociedad Cultural en estos veinte años. Consideramos esencial, y de interés para nuestros lectores, incluir las palabras de Hart en la ceremonia de fundación y el texto de la conferencia de Cintio Vitier en esa ceremonia.

Mantuvimos el compromiso contraído con nuestra Filial en Pinar del Río de abordar en este número aspectos de la cultura pinareña concebida en sus límites históricos, porque las fronteras de un territorio se pueden modificar administrativamente, pero la historia que ha tenido lugar en ese espacio geográfico no.

Otros artículos exaltan la figura de Faustino Pérez como martiano en el aniversario 95 de su natalicio, dan continuidad a aspectos de la cultura santiaguera en el aniversario 500 de la fundación de esa villa, nos aportan información sobre el mausoleo a Rafael María Mendive, el maestro

de Martí en el Cementerio de Colón, o abordan la vigencia de su pensamiento sobre el tema del equilibrio del mundo en la obra martiana. En Ala de Colibrí se le rinde homenaje a la obra poética de Raúl Ferrer en el centenario de su natalicio.

Presentamos también, en este número 44, el texto de una entrevista realizada al cantante Alwyn que durante un lustro ha mantenido la peña “Echar mis Versos del Alma” en la sede de la Sociedad Cultural “José Martí”. Completan la entrega interesantes reseñas de libros en Páginas Nuevas así como noticias relacionadas con el quehacer de la Sociedad Cultural.

Para enero del 2016 ya iniciamos la preparación del número 45 de *Honda* que estará dedicado al tema Martí Hombre Universal que incluirá interesantes trabajos sobre la estancia del Apóstol en Nueva York, Tampa, República Dominicana, Jamaica y Zaragoza. Ello será una contribución modesta a la celebración en La Habana, los días 25 al 28 de enero, de la Conferencia Internacional “Con Todos y Para el Bien de Todos” que será un acontecimiento muy importante para mostrar, una vez más, el poder de convocatoria de la figura de José Martí, y de nuestro país, como lugar donde sus ideas siguen siendo una guía insoslayable para abordar los problemas esenciales de la contemporaneidad. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director





Como un modo de conservar la memoria histórica acerca del acto fundacional de la Sociedad Cultural “José Martí”, cuyo vigésimo aniversario estamos recordando, de manera especial en este número de *Honda*, reproducimos íntegramente las palabras pronunciadas por Armando Hart, entonces Ministro de Cultura, el día 20 de octubre de 1995, definiendo sus objetivos en aquella ceremonia constitutiva de la naciente institución.

Palabras de Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura, pronunciadas el día 20 de octubre de 1995 en el acto de fundación de la Sociedad Cultural “José Martí”

Hacemos honor este año al 20 de octubre, Día de la Cultura Cubana, con un acto sencillo, pero que puede y debe tener enorme significación: constituimos legalmente la Sociedad Cultural “José Martí” que marchará, como hermana gemela del Centro de Estudios Martianos, en la promoción de las ideas del Maestro.

Esta nueva institución, iniciativa de Abel Prieto, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal, Enrique Ubieta, Carlos Martí y el que les habla, tendrá como objetivo esencial promover el pensamiento cultural martiano desde Cuba hacia otros países y desde otros países hacia Cuba. Apoyará la creación de filiales en dondequiera que haya un grupo de cubanos con el corazón puesto en la Patria y en el Héroe Nacional.

Es su propósito tender un lazo de amor, de esperanza y de unidad entre los cubanos que tanto en el territorio nacional como fuera de él se inspiren en las ideas del Maestro. Solicitará la colaboración de hombres, mujeres, jóvenes y niños de todas las nacionalidades que en distintos rincones de la tierra sientan el mensaje martiano como una necesidad para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

La fecha y el propósito nos invitan a una reflexión de amor acerca de la vocación universal de la cultura cubana.

Intereso que todos los martianos apoyen y se apoyen en esta nueva institución para generar ideas a favor de la dignidad plena del hombre y de la república moral de América que soñó José Martí.

Muchas gracias ■

PRIMERO: Que con la denominación **SOCIEDAD CULTURAL JOSE MARTI** han decidido constituir y por la presente constituyen una **SOCIEDAD CIVIL**, la cual se crea para exaltar y promover con su activismo, la promoción, investigación y estudio de los valores éticos y morales que han estado presentes en el pensamiento y disposición de lucha de los patriotas cubanos, los cuales, en diferentes etapas históricas y durante más de 100 años, han logrado, como lo soñó José Martí, la existencia de una República "Con todos y para el bien de todos".

La Sociedad José Martí se crea como organización no gubernamental, **AQUEL** sin fines de lucro, que tiene capacidad para poseer patrimonio propio **20 DE OCTUBRE DE 1995**

Rafael Polanco Brahojos sido leídas por mí, la Notaria, y firmadas por todos los comparecientes, y se anexan a esta Escritura, para que formen parte integrante de la misma, sin la cual carecen de obligatoriedad legal, siéndole de aplicación el Código Civil vigente y demás normas reguladas por el Estado cubano para las organizaciones de este carácter.

SEGUNDA: La sociedad establece su domicilio

En la bella zona de Calzada y 4, en el Vedado, sede del Centro de Estudios Martianos, la tarde del 20 de octubre de 1995, quedó constituida oficialmente la Sociedad Cultural "José Martí" por iniciativa de un grupo de intelectuales y personalidades, su núcleo fundador integrado por Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura, Roberto Fernández Retamar, Presidente de Casa de las Américas, Cintio Vitier Bolaños, Presidente de Honor del Centro de Estudios Martianos, Abel Prieto Jiménez, Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, Carlos Martí Brenes, Vice Ministro de Cultura y Enrique Ubieta, Director del Centro de Estudios Martianos.

Este acto fundacional, realizado en fecha coincidente con el Día de la Cultura Cubana, contó

con la presencia de todos sus miembros fundadores que avalaron con sus firmas en el Registro Notarial la decisión de "crear un espacio de relación e intercambios culturales, principalmente entre cubanos que promueven el pensamiento de la Nación y el magisterio de José Martí".

Asimismo, estuvieron presentes miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba. En la ceremonia, el co. Armando Hart pronunció unas palabras en las que fijó los objetivos de la naciente institución encargada de "tender un lazo de amor, de esperanza y de unidad entre los cubanos que tanto en el territorio nacional como fuera de él se inspiren en las ideas del Maestro".

También el co. Cintio Vitier ofreció una conferencia referida al significado del Día de la Cultura Nacional y a la fundación de la Sociedad.

residiendo en el exterior, mantengan una actitud consecuente y de respeto a nuestro país.



Concebida inicialmente como un espacio para el diálogo fecundo con los cubanos en el exterior que mantenían su apego a la patria y al ideario martiano fue adquiriendo fuerza también en el plano nacional, en íntima relación con los Grupos provinciales Martianos y las Cátedras Martianas, sobre todo a partir de que Hart asumiera, en febrero de 1997, la presidencia de la organización. Así, en ese propio mes se funda la primera filial provincial de la Sociedad en Cienfuegos seguida de la constitución de otras filiales en diferentes provincias. Al celebrarse la primera Asamblea General de Socios los días 17 y 18 de diciembre de 1998 ya existían 14 filiales provinciales con 1488 miembros y un comité gestor en la ciudad de La Habana para su constitución en la capital.

Al iniciar sus palabras en esa primera Asamblea, en diciembre de 1998, el compañero Hart expresó:

Cuando asumí esta responsabilidad señalé que era la más importante que habría tenido en mi vida y la que ejercía sobre mí una más

alta presión moral por cumplirla cabalmente. Han pasado ya casi dos años y me he ratificado ampliamente en ese criterio. Me he convencido más aún que Martí y la cultura política, social y filosófica –subrayo la palabra filosófica– que él representa constituyen la primera y más importante exigencia de la Cuba actual y diríamos del mundo actual. No exagero: lo he confirmado en muy diversos diálogos, conversaciones y encuentros en diferentes países. Me siento pues más presionado que nunca; me siento sobre todo muy responsabilizado con un futuro que ha de ser de victoria para la Revolución, y que ha de ir acompañado por el pensamiento de José Martí

En los Estatutos aprobados en esa Asamblea quedó definida como una entidad no gubernamental autónoma, sin fines de lucro, que tiene como objetivos esenciales los de promover, a partir del ideario martiano y de la vida del Apóstol, los valores éticos del pensamiento cubano creado y enriquecido durante la lucha patriótica en dife-

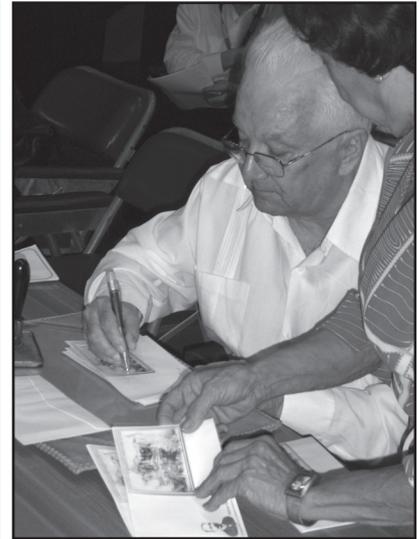
rentes etapas históricas, así como, estimular el debate en torno al nacimiento y desarrollo de la cultura cubana y los elementos que conforman nuestra identidad nacional. También quedó establecida una estructura de dirección con una Junta de Administración Nacional elegida por voto secreto y directo por la Asamblea General y esta a su vez eligió de su seno al compañero Armando Hart como su presidente y a cinco Vicepresidentes. Dicha estructura contemplaba también un Comité Nacional que integran los once miembros de la Junta de Administración y los Presidentes de las Filiales Provinciales. Asimismo, se estableció que el Club martiano sería su organización de base tomando la denominación utilizada por el Apóstol para el Partido Revolucionario Cubano. A partir de entonces se han efectuado cinco Asambleas Nacionales de Socios. En las modificaciones que se fueron aprobando a sus Estatutos en las sucesivas Asambleas se cambió la denominación de la Asamblea General de Socios por Asamblea Nacional de Socios y la Junta de Administración

Nacional pasó a ser Junta Nacional ampliándose paulatinamente también el número de sus integrantes atendiendo al importante incremento de su membresía. La frecuencia de las Asambleas Nacionales pasó de cada tres años a cuatro. La última Asamblea Nacional de Socios, la Quinta, tuvo lugar los días 15 al 17 de octubre de 2014 y en ella se constataron los grandes avances registrados en el trabajo de la Sociedad con una membresía actual que supera ya los 13 mil miembros agrupados en cerca de 900 clubes martianos en todo el país. Existen también más de cien Consejos Martianos que coordinan la labor de varios clubes martianos existentes en un municipio.

En enero de 2000 apareció el primer número de la revista *Honda* que es desde entonces el órgano de la Sociedad Cultural "José Martí" y ha publicado 44 números con una frecuencia cuatrimestral y una tirada de tres mil ejemplares que se distribuyen en todo el país.

En el plano internacional la Sociedad, desde su fundación, ha estrechado vínculos con entidades





y personas de otros países igualmente interesados en promover el pensamiento y la figura de José Martí así como el diálogo y la comprensión internacionales en correspondencia con los objetivos fijados en la carta de las Naciones Unidas. Posee status consultivo especial en el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) y es miembro del Consejo para la Educación de Adultos de América Latina (CEAAL). Mantiene una activa colaboración con instituciones y personas de diversos países para promover el conocimiento de la vida y la obra de José Martí, la cultura cubana, la creación de clubes martianos en el exterior así como para la obtención de financiamiento para proyectos comunitarios en Cuba. En la actualidad existen más de 50 clubes martianos en 30 países lo que ha permitido la realización de Jornadas culturales martianas en España, Portugal, Argentina, México, China, Suecia y Corea del Sur, entre otras; la celebración de importantes eventos martianos en otros países y la inauguración de bustos y monumentos dedicados a Martí en países como Guatemala, Brasil, Grecia, Turquía y China.

Como ya señalamos, los clubes martianos constituyen las organizaciones de base de la Sociedad y desempeñan tareas tanto de promoción de la obra martiana y de la cultura en general como de reflexión y análisis de temas de actualidad. En cuanto a las tareas de promoción, estas toman siempre como punto de partida la cosmovisión martiana contemplando acciones en el plano comunitario, en especial con niños, adolescentes y jóvenes, en coordinación con instituciones

educacionales, culturales y con organizaciones de masas y sociales.

Tres años después de haberse efectuado la primera Asamblea General de Socios, equivalente a su Congreso, tuvo lugar, en abril del 2002, la II Asamblea Nacional en la que quedó elegida una Junta Nacional de 17 miembros y se habían completado ya las 15 Filiales provinciales incluyendo Isla de la Juventud. En abril del 2006 se realizó la III Asamblea y en octubre de 2010 se efectuó la IV Asamblea Nacional que eligió una Nacional de 25 miembros. La V Asamblea Nacional elevó el número de miembros de la Junta Nacional a 29, previa modificación de los Estatutos. El compañero Hart resultó relegido Presidente al igual que en todas las anteriores Asambleas Nacionales evidenciando el aprecio por su labor al frente de la institución en estos veinte años. En la actualidad la Sociedad cuenta con una Junta Nacional de 28 miembros incluidos el compañero Hart como su Presidente, un Vicepresidente primero, el compañero Erasmo Lazcano y cinco Vicepresidentes. Estos integrantes de la Junta Nacional junto con los 16 presidentes de las Filiales Provinciales, incluyendo Isla de la Juventud, constituyen el Comité Nacional que es la máxima autoridad de la Sociedad en el periodo que media entre una Asamblea Nacional y otra. Su órgano de relación a nivel nacional es la Oficina del Programa Martiano. En la instancia provincial esa función la ejerce la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura.

Desde su creación, la Sociedad ha desarrollado sólidos vínculos de trabajo con los Ministerios de



Educación, de Educación Superior y de Cultura. Ha sistematizado la cooperación con importantes instituciones martianas agrupadas en el Comité de Instituciones Martianas como la Oficina del Programa Martiano, el Centro de Estudios, el Memorial, la Casa Natal, la Fragua y el Movimiento Juvenil Martiano. Asimismo, se han venido desarrollando buenas relaciones de trabajo con las Direcciones Provinciales de Cultura como órgano de relación a nivel provincial, las que brindan por lo general un eficaz apoyo a las Filiales provinciales y también con las instancias provinciales del Partido, del Poder Popular y el ICAP.

Desde sus inicios, los métodos y estilo de trabajo de la Sociedad Cultural son cercanos al de una organización de masas aun cuando su membresía es más limitada. La reunión sistemática de sus órganos de dirección, el informe periódico de sus actividades, la elección de sus órganos de dirección mediante el voto secreto y directo, la rendición de cuentas a la membresía, la información acerca del uso de los recursos y el estado financiero de la organización forman parte de su accionar a todos los niveles. Mantiene el principio selectivo de la membresía y se continúa trabajando para aumentar su número poniendo énfasis en la creación de Clubes Martianos en todos los municipios del país.

La V Asamblea General de Socios, equivalente a su Congreso, aprobó entre sus objetivos priorita-

rios proyectar de manera eficaz el pensamiento martiano en todos los sectores de la sociedad y de manera muy especial hacia los jóvenes. Asimismo, contribuir, a partir de la cosmovisión de José Martí, a la cultura general integral masiva de nuestro pueblo junto al apoyo al Movimiento Juvenil Martiano y a su Seminario Nacional y a la labor hacia el exterior con la atención a las organizaciones martianas que ya existen y la fundación de otras nuevas donde contemos con las condiciones para ello.

Definió asimismo, los siguientes ejes temáticos:

PENSAMIENTO: (martiano, latinoamericano y cubano en general, desde las luchas emancipadoras del continente y la forja de la nación cubana hasta nuestros días). Incluye organización de conferencias, talleres, cursos, concursos y postgrados. El trabajo teórico investigativo se mantiene como una de sus principales tareas en el afán de contribuir en alguna medida a los esfuerzos por dotar a nuestro pueblo de una sólida cultura general integral desde la perspectiva ética y humanista de José Martí. Aquí también se incluyen los eventos de las filiales provinciales como Voces de la República, organizado anualmente por la filial de Sancti Spíritus, y los dedicados a las figuras de Carlos Rafael Rodríguez y Nicolás Guillén, coauspiciados por las filiales de Cienfuegos y Camagüey respectivamente, o el taller De Guáimaro a Playita, organizado por la filial de Camagüey con el apoyo de las filiales de la región oriental y el evento de pensamiento. En este esfuerzo habría que destacar también la labor que viene llevando a cabo el Proyecto Crónicas en la conservación, estudio y divulgación de la obra de Armando Hart en tanto protagonista destacado de la Revolución Cubana.

CULTURA: Relacionado con la promoción artística, de los valores de la cultura y la identidad nacional, la organización de exposiciones, conciertos y conferencias vinculadas a figuras del arte, la literatura y la ciencia junto con el impulso al trabajo comunitario con especial énfasis en los niños, adolescentes y jóvenes. Se inscriben en este esfuerzo los concursos infantiles y, en particular, Leer a Martí y el de artes plásticas De donde crece la palma. Se insistió en

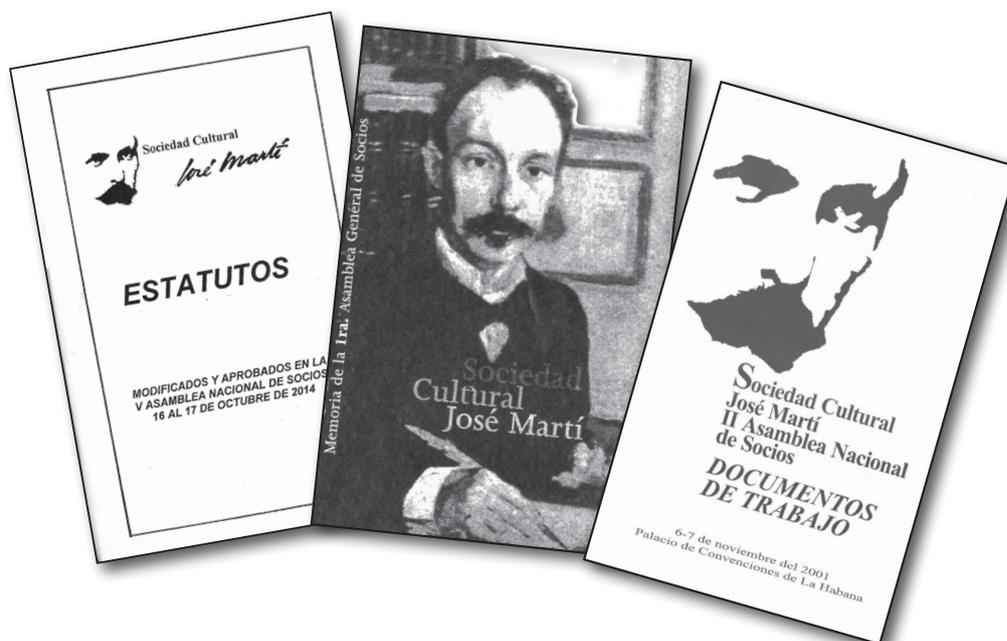
la necesidad de fortalecer y hacer más sistemáticas las relaciones con la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y con la Asociación Hermanos Saíz.

RECONOCIMIENTO SOCIAL: La Sociedad tiene instituidos tres reconocimientos a nivel nacional. El más importante, La Utilidad de la Virtud, además del Honrar Honra, y el premio Periódico Patria. Esta política de reconocimiento social está dirigida a distinguir la labor de aquellas personas que se destacan en la promoción de la obra martiana o con aportes de diverso carácter a la cultura, la educación, la investigación científica así como en los medios de comunicación incluyendo la labor periodística de los compañeros que con sus trabajos en la radio, la televisión, la prensa escrita y otros medios audiovisuales exalten los valores de la prédica martiana.

TRABAJO CON LOS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES: Esta es una línea de trabajo que recibe una atención priorizada por todas las instancias de la Sociedad Cultural y que llevó a la constitución, en octubre de 2011, del Consejo Jóvenes Plaza Martiana que ha desarrollado sus actividades como la sección juvenil de la organización. Una de sus acciones de mayor impacto fue, sin duda, el Recorrido Nacional de la Llama Martiana, que partiendo del cementerio de Santa Ifigenia recorrió todo el país para llegar a La Habana y participar en la Marcha de las Antorchas el 27 de enero de 2013. Otras acciones

como la Ruta Cuba desde Maisí hasta el cabo de San Antonio con la siembra de 100 ceibas que marcan sitios históricos de la Invasión de Oriente a Occidente durante la guerra contra España iniciada en 1895. Estas acciones han estado acompañadas de acampadas en sitios históricos, la celebración de los cumpleaños de Maceo y Che el 14 de junio con ascensos a elevaciones significativas de cada provincia entre otras iniciativas para sumar el mayor número de jóvenes a la labor de la Sociedad Cultural.

DIVULGACIÓN: Aunque se han dado algunos pasos encaminados a dar a conocer lo más ampliamente posible las acciones de la Sociedad, y se ha logrado realizar el diseño de una estrategia de comunicación falta aún un camino que recorrer para alcanzar una promoción y divulgación eficiente de la labor de la misma. Como se ha señalado, informar acerca de las tareas y los objetivos de la Sociedad y lograr que se divulguen de la manera más amplia posible es indispensable para dar a conocer sus objetivos al conjunto de la sociedad y movilizar a todos aquellos interesados en promoverlos. Para ello se ha considerado imprescindible fortalecer las relaciones de trabajo con el ICRT a nivel nacional y con los Telecentros en las provincias, con la radio y la prensa escrita para dar a conocer aspectos de la obra martiana, trabajos sobre la cultura cubana y universal, aspectos relevantes de nuestra historia, etc. En este propósito se inserta también la publica-



ción de la Revista *Honda* que arriba, con este, a su número 44. En sus páginas se han recogido trabajos de personalidades martianas, investigadores, profesores así como de miembros de la Sociedad y se reflejan también de manera sistemática sus actividades.

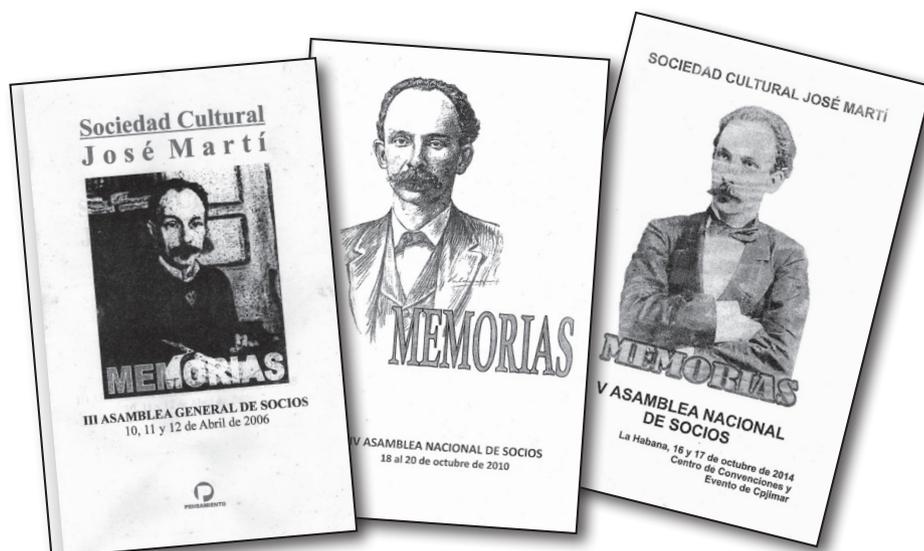
RELACIONES INTERNACIONALES: Hay que señalar que en esta esfera se ha llevado a cabo un importante trabajo con notables avances, especialmente en los últimos años, en la constitución de Clubes Martianos en varios países y la promoción del más amplio conocimiento de la figura y el pensamiento de nuestro Héroe Nacional así como de la historia de Cuba y de nuestra cultura. Estas acciones abarcan tanto países de América Latina, Estados Unidos y Canadá, como de Europa, África y Asia. De igual manera, la Sociedad ha desempeñado un destacado papel en la organización y celebración de las Conferencias Internacionales que bajo el título de José Martí Por el Equilibrio del Mundo y Por una Cultura de la Naturaleza se han celebrado en La Habana con la participación de importantes personalidades de la política, la cultura, la actividad académica y el activismo social.

TRABAJO CULTURAL COMUNITARIO: Esta otra línea de trabajo está dirigida a la comunidad, al barrio, al centro de trabajo, a la escuela. Es allí donde se concretan y se hacen realidad los objetivos de contribuir de forma eficaz a la formación patriótica, cultural, política e ideológica de nuestra población en general

y en especial de nuestros niños, adolescentes y jóvenes desde la cosmovisión martiana. Un proyecto que ha recibido mucha atención en los últimos años es el de los Bosques y Jardines Martianos por estar vinculado a una temática de tanta trascendencia en la actualidad y que el Apóstol trató combinando el enfoque científico con la sensibilidad poética. En el coloquio José Martí y la Cultura de la Naturaleza efectuado en Viñales el pasado mes de abril se valoró la contribución realizada para propiciar un mayor conocimiento del pensamiento del Apóstol sobre esta temática de tanta actualidad. Asimismo, se consideró que los bosques martianos forman parte del esfuerzo por fortalecer la presencia de la Sociedad en los territorios y por promover en los ámbitos municipal, provincial y nacional el trabajo comunitario para profundizar en el conocimiento de temas de la cosmovisión martiana y de la cultura cubana. Otros proyectos comunitarios que también desarrolla la Sociedad constituyen una manera práctica de vincularse a necesidades espirituales de territorios y comunidades.

El papel desempeñado en estos veinte años por las Filiales Provinciales ha sido esencial para alcanzar los logros que hoy puede mostrar la organización.

Al arribar al Vigésimo Aniversario de su fundación la Sociedad Cultural “José Martí” continúa fiel a los objetivos establecidos por sus miembros fundadores enriqueciéndolos con aquellos vinculados a los nuevos retos que enfrenta hoy la nación cubana. ■





Haciendas cafetaleras francesas en Vueltabajo

Jorge Freddy Ramírez Pérez

Uno de los acontecimientos más extraordinarios de la humanidad ha sido la domesticación del café, infusión que cruzó mares y desiertos y ascendió a alturas considerables, para difundirse por el mundo, sin importar culturas. Al decir de Fernando Ortiz, fue “[...] un muy astuto artificio del demonio para ganarse a los humanos”.¹ Inseparable y aromática bebida, es testigo de trascendentales acontecimientos de la historia universal, de sucesos inolvidables en la vida de millones de personas, de creaciones antológicas en la literatura, la música, las artes plásticas. Aquí y allá su ritual se repite, cada uno matizado por la cultura de cada pueblo.

Muchas personalidades han inmortalizado el café como bebida social y fiel compañera. Para José Martí Pérez, el café fue cómplice en sus momentos de tribulaciones y euforias. De él decía, el café “[...] Me enardece [...] fuego suave, sin llama y sin ardor, aviva y acelera toda la ágil sangre de mis venas. El café tiene un misterioso comercio con el alma; dispone los miembros a la batalla y a la carrera; limpia de humanidades el espíritu; aguza y adereza las potencias; ilumina las profundidades interiores, y las envía en fogosos y preciosos conceptos a los labios. Dispone el alma a la recepción de misteriosos visitantes [...]”.² Su adhesión a tomar café es notoria en toda su obra escrita: en

¹ Ver: Prólogo a la obra de Francisco Pérez de la Riva, *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, p. IX.

² José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t.19, p. 56.

1869, con solo 16 años de edad y en pleno presidio le escribía a su madre “[...] nada me hace falta, sino es de cuando en cuando [...] tomar café [...]”.³

En la adultez, el café le acompaña como su sombra a todas partes. De su visita a México a finales de los setenta replica luego “Yo vengo de una tierra de volcanes [...] donde el café [...] crece aromoso [...]”;⁴ y de su viaje a Guatemala comenta cómo se alza allí “[...] el oloroso café con flores de jazmín”.⁵ Más adelante, vuelve Martí sobre el café: “[...] El rico grano, que enardece la sangre, anima la pasión, aleja el sueño, inquietísimo salta en las venas, hace llama y aroma en el cerebro [...] el haschích de América, que hace soñar y no embrutece; el vencedor del té; el caliente néctar, el perfumado cafeto [...]”.⁶ Y exclama exaltado “[...] ¡Oh, café rico, generoso don de América [...]”.⁷

Sobre el café de Venezuela apunta Martí en 1884: “Un cónsul de Venezuela exhibió hace poco en París y en el Havre una buena especie de café, que entendemos se llama café Bolívar: en los diarios de principio de año nos hallamos con que a los pocos meses ya el café es famoso [...]”.⁸

Y no podía faltar en su poesía la alegoría al café. En el poema dedicado a María Luisa Ponce de León expresa “Como el café que crece en nuestras lomas, / Da para ti su flor el pensamiento [...]”.⁹ Y en el que le ofrenda a Ulpiano Dellundé, apunta: “[...] ¡No sé de alivio mayor / Al corazón que se abrasa, / Que el sol y el café en la casa [...]”.¹⁰

Por último, en su diario de campaña, es imposible que no aparezca el café como uno de los presentes. El día 18 de abril de 1895 menciona, como parte de la vegetación del lomerío por el cual transcurría, la existencia de plantas de café cimarrón.¹¹ Al siguiente día, vuelve a referirse al café, cuando una mambisa le brinda café endulzado con miel de abeja.¹² El primero de mayo no deja de señalar a los antiguos asentamientos de cafetales existentes en la serranía.¹³ El 12 del mismo mes, al

visitar una familia, describe “[...] allí está en su túnico morado, [...] la linda andaluza, subida a un poyo, pilando el café [...]”.¹⁴ Es su último comentario sobre el aromático grano antes de caer en combate.

Estas referencias martianas a la existencia del café en Cuba y el resto del mundo, evidencian cuánto significó el descubrimiento de esta bebida. Su introducción en Cuba y el desarrollo alcanzado como renglón económico y, en particular, lo relacionado con los cafetales franceses fomentados a finales del siglo XVIII y principios del XIX, por los inmigrantes galos, compulsados a marcharse tras la convulsión antiesclavista sufrida por la colonia de Saint Domingue, han sido suficientes ingredientes para despertar la apetencia investigativa.

Llegada del café a Cuba

El inusitado auge del café en Las Antillas, en los primeros decenios del siglo XVIII, trajo a todas las colonias, bajo cualquier bandera, nuevos aires de grandeza económica, cultura y dolor en las masas de esclavos africanos quienes llevaban sobre sus espaldas este desarrollo. El café se convirtió en una moda, en distinción social que atrajo a muchos países a su producción y consumo. La Isla de Cuba no escapó a estos influjos, las inquietas mentes de algunos criollos y españoles, propiciaron en 1748 la introducción del café como cultivo. Después del Decreto de Comercio Libre, dictado en 1779, y en imitación de su vecina más cercana, Saint Domingue, Cuba comenzó a exportar café hacia España, cuyos resultados no fueron muy favorables dada la inexperiencia de los plantadores cubanos. Ello conllevó a restarle importancia a este renglón económico, hasta la llegada de los colonos franceses a la Isla.

Durante varias décadas del siglo XVII, el café fue utilizado en Cuba como una medicina, las exigüas producciones tenían alta demanda de los farmacéuticos, el cual en lujosos frascos con la denominación de *Coffea arábica* y bajo prescripción médica, era ofrecida para curar diversos efectos. Tras la moda europea, en la segunda mitad del siglo XVIII, aparecieron en Cuba los primeros comercios para la venta de café como infusión. En 1772, en la Plaza Vieja de La Habana intramuros,

³ *Ibidem*, t.1, pp. 40-41.

⁴ *Ibidem*, t.7, p. 118.

⁵ *Ibidem*, p. 131.

⁶ *Ibidem*, p. 133.

⁷ *Ibidem*, p. 137.

⁸ *Ibidem*, t. 8, p. 368.

⁹ *Ibidem*, t.17, p. 195.

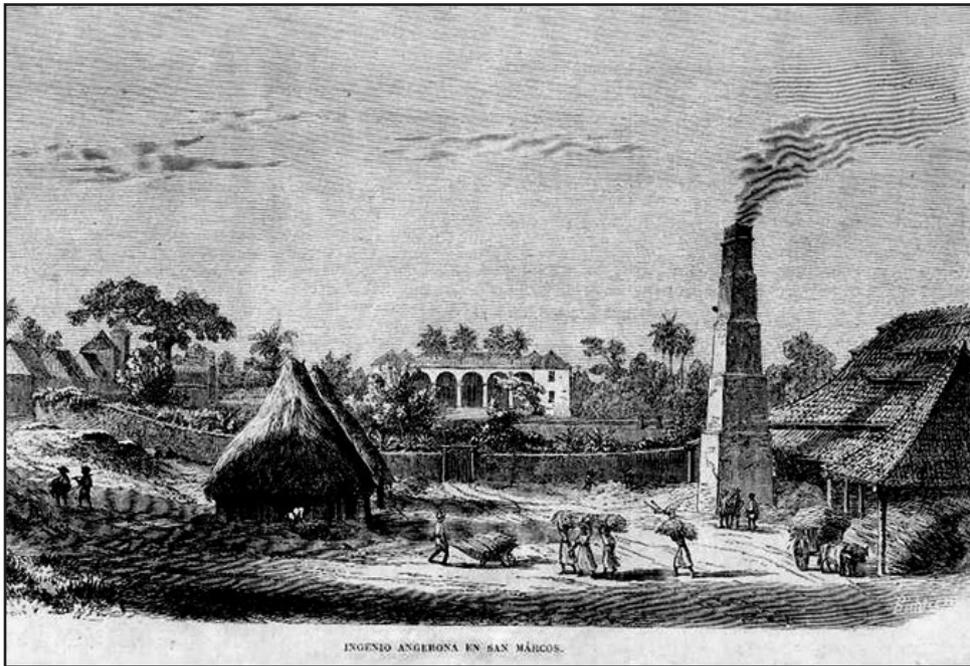
¹⁰ *Ibidem*, p. 223.

¹¹ *Ibidem*, t. 19. p. 218.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*, p. 227.

¹⁴ *Ibidem*, p. 239.



se abrió el primer café del navarro Juan Bautista Tabernas. Estos establecimientos proliferaron con la entrada del nuevo siglo, fundándose el “Café de los franceses” en el campo de Marte, y en la calle Oficios el “Café de Copas”. Estos comercios abrieron la era febril de los cafés en Cuba, que en considerable magnitud llenaron las esquinas de calles y parques de la capital de la Isla y se extendieron por las ciudades del interior. El café había llegado al archipiélago cubano para quedarse.

Inmigración de caficultores franceses

La Revolución Francesa de 1789, produjo un efecto directo en las colonias del Caribe. Este acontecimiento se debió a la agudización de las contradicciones entre las clases sociales francesas, repitiéndose este fenómeno en la más próspera de las colonias galas, Saint Domingue. Al comenzar la revolución en 1791, esta colonia dominaba en 60% el mercado cafetalero del hemisferio occidental. Por efectos de la beligerancia, la producción se vio afectada, lo cual produjo el aumento de los precios en el mercado y la incitación de las producciones en otras áreas del Caribe, como Cuba, convertida de súbito en la sustituta ideal.

Como consecuencia directa de esta revolución, se produjo la inmigración progresiva y en grandes

cantidades de refugiados franceses a Cuba. Este fenómeno estuvo marcado, en determinados momentos, por el incremento del número y el tipo de inmigrante. La inmigración se estimuló por las transformaciones económicas verificadas en esos momentos. Como política favorable, la administración española en la Isla, había promovido la llegada de migrantes blancos, marco propicio para la entrada de colonos franceses.

De acuerdo con la división político administrativa existente en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX, la inmigración francesa tuvo un comportamiento diferente. Hacia 1809 en el Departamento Occidental los refugiados representaban 11% del total de inmigrantes,

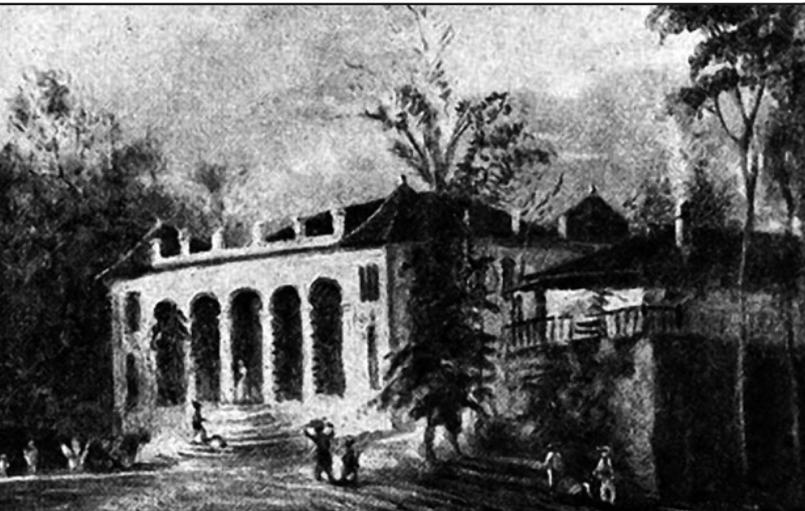
mientras el resto se había asentado en el Departamento Oriental.¹⁵ Dentro del indicado porcentaje también había inmigrantes galos de Louissiana y otras colonias del Caribe.

Establecimiento de colonos franceses en la Sierra del Rosario

Uno de los mejores ejemplos para conocer sobre la implantación de los cafetales franceses en Cuba, lo constituye la porción oriental de la Sierra del Rosario. La caficultura en dicha región es una muestra de la relación hombre-naturaleza, donde motivaciones políticas económicas y sociales son el eje causal producente, entre 1790 y 1850, de un desarrollo inusitado de la plantación cafetalera, enfocada al creciente mercado de este renglón, promovido en esa serranía por inmigrados franceses y sus seguidores.

La presencia de estas plantaciones en la Sierra del Rosario por más de medio siglo, contribuyó a la

¹⁵ Alain Yacou: *L'emigration a Cuba des colons français de Saint-Domingue*. Tesis de doctorado del III Cielo. Universidad de Burdeos III, enero 1975, Inédito. Las cifras de inmigrantes han sido tomadas a partir de los estudios de Yacou, quien verificó cuantiosas fuentes documentales primarias. En general sobre el número de inmigrantes hay criterios divergentes.



conformación de una subregión histórica –como parte de la gran región de Vueltabajo–, otrora zona ocupada por haciendas ganaderas, cuyas formas de gestión ya habían pasado su momento para dar paso a la impetuosa economía mercantil basada en la plantación cafetalera. Su inserción en la zona montañosa produjo un acelerado desarrollo agroindustrial, que transformó una zona ágrica en una civilización cafetalera, donde además de los aportes tecnológicos vinculados a la agroindustria, se tributaron otros componentes culturales. El área cafetalera, de la indicada serranía, abarcó territorios de varios partidos en la antigua jurisdicción de La Habana, entre ellos: Santa Cruz de los Pinos, San Cristóbal, Candelaria, Cayajabos, Cabañas y Bahía Honda. Los límites naturales eran: por el norte la llanura ondulada, por el este la prolongación de la sierra del Rosario, por el sur la gran llanura meridional y por el oeste las cuencas de los ríos Hondo y Santiago.

El precio de la tierra, las condiciones naturales, y la casi nula competencia del azúcar en el área montañosa del Rosario, estimularon el ingreso de caficultores franceses. La inmigración gala se produjo en oleadas condicionadas sobre todo por causa de orden político. Los colonos franceses penetraron en la Sierra del Rosario a través de vías naturales y las cuencas de los ríos a orillas de los cuales levantaron sus construcciones. Las cuencas fluviales vinculadas a la caficultura fueron las de los ríos: Bayate, San Juan, Pedernales, San Claudio, Santiago y Manantiales.

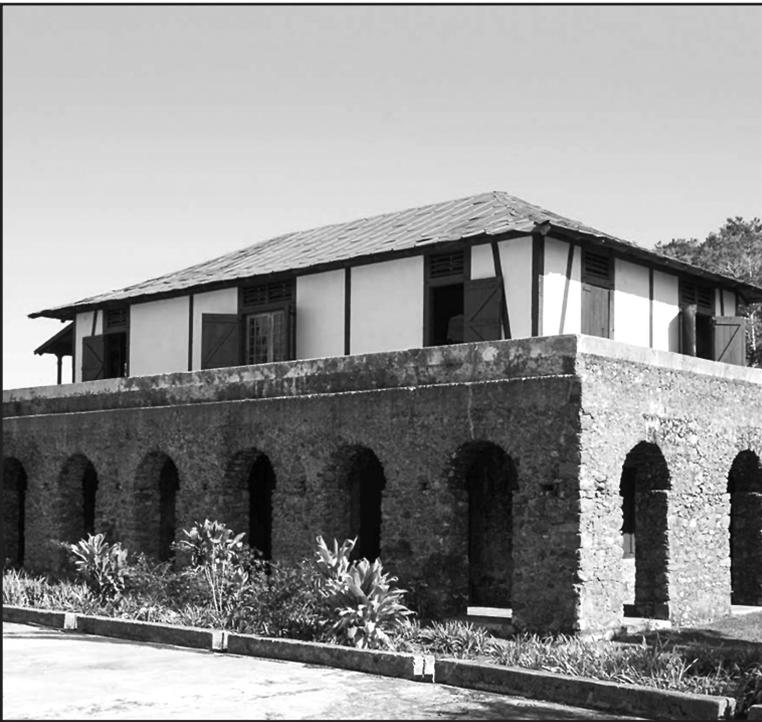
La impetuosa plantación cafetalera estimuló a los propietarios de las arcaicas haciendas ganaderas a su demolición y reparto en unidades más pequeñas. En 1802 fueron demolidos los corrales de El Cusco, San Salvador y San José de Manantiales, y años más tarde los de Bayate, San Juan de Contreras y Río Hondo.

En 1791 ocurrió la llegada inicial de los caficultores franceses, cuando Jean Delaunay, natural de Bordeaux, emigrado de Saint Domingue, fomentó un importante cafetal. Dos años después arribó otro grupo, entre los cuales venían militares derrotados como Francisco Chappotin Santo Domingo, quien fundó el cafetal La Gloria; pero, no es hasta 1802 cuando ocurre la verdadera explosión cafetalera en la Sierra del Rosario.

Según cálculos el número de cafetales fomentados en la región, entre 1791 y 1850, se acerca al centenar. No todos fueron promovidos por franceses, pues en esta empresa participaron individuos de otras nacionalidades y hasta criollos, pero siempre a partir de las experiencias de los franceses.

El poblamiento de la Sierra del Rosario por los caficultores, marcó un hito en la historia de la región. En el orden económico se reorientó el desarrollo del área de una economía con rasgos primitivos, hacia una economía de plantación que se insertaba en el mercado mundial, dándole un significado al territorio hasta ese momento inexistente.

En lo social, constituyó una explosión demográfica, la población, entre esclavos y esclavistas, superó los 3 000 habitantes; los cafetales se



convirtieron en pequeños núcleos poblacionales. En lo cultural los aportes fueron significativos, sobre todo en arquitectura, donde el paisaje del entorno contrastaba con aquellas sólidas y pétreas construcciones, coronadas con techos de tejas rojas, conocidas como cola de castor, cuyo diseño respondía a países fríos. El gusto y magistrales soluciones en las construcciones destinadas a producir, dejaron una huella persistente en las numerosas y vetustas ruinas diseminadas por el área.

En lo etnocultural, y, a pesar del traumático colapso de los cafetales a mediados del XIX que produjo un éxodo hacia la llanura, aún perduran elementos de la cultura francesa. Algunas de las familias residentes en la Sierra del Rosario llevan los apellidos franceses de Boucourt, Spengler, por citar algunos, pero el velo del tiempo se ha tendido sobre ellos para borrar la identificación con sus ancestros galos. Las principales familias francesas inmigrantes, en el siglo XIX, hacia la serranía fueron: Pouble, Chapottin, Madam, Landot, Nortei, Leret, Beri, Laborí, Masón, Manec, Laurente, Clarens, y muchos más.

La celebridad alcanzada por los cafetales franceses impactó los círculos intelectuales de dentro y fuera del país, los cuales se sintieron atraídos, arriesgándose algunos de ellos a incursionar por las empinadas montañas y dilatadas llanuras

con tal de conocer la obra y la ilustración de los franceses. Entre los viajeros que visitaron estas haciendas se encuentran: Cirilo Villaverde, Abiel Abbot, Fredrica Bremer, Condesa de Merlin, Jacinto Salas Quiroga y Samuel Hazart, entre otros.

La desaparición o abandono de los cafetales de la Sierra del Rosario, hacia mediados del siglo XIX, se debió a varios factores, entre ellos: los relacionados con el mercado, donde el proteccionismo español, los precios y la competencia internacional sobre todo de Brasil, fueron determinantes; así como la evolución de la economía interna de Cuba orientada hacia la industria azucarera. A ello, ha de sumársele los fenómenos climáticos, como los huracanes de 1844 y 1846 y el uso inadecuado de las técnicas agrícolas que perjudicaron los suelos.

La hacienda cafetalera de la Sierra del Rosario

Los estudios más reciente con respecto de la arquitectura aplicada por los colonos cafetaleros, en su gran mayoría de origen francés, revelan la inexistencia de una tipología de conjunto única o de comportamiento uniforme a la hora de organizar sus casas y construcciones, pues sus formas, dimensiones, ubicaciones, cambiaban en dependencia de como incidían los factores locales: topografía, orientación, fuentes de agua, visuales, materiales constructivos, entre otros; así como la posibilidad económica del propietario, terreno disponible, cercanía a los puertos de embarque, volumen de producción y método de beneficio.

El cafetal de influencia francesa estaba integrado por tres elementos fundamentales inherentes a todos en cualquier región del país: 1) batey o núcleo funcional básico, 2) campos de cultivo de café y el resto de la tierra de la finca y 3) red de caminos. A su vez el batey de la plantación está conformado por dos zonas bien definidas: a) la zona productiva y b) la habitacional.

El resto de las partes componentes están vinculados a la actividad productiva: secaderos o tendales, molino de pilar o tahona, espacios destinados a la clasificación del grano, almacenes de café, herramientas y útiles, viveres y otros. Vinculados al hábitat: vivienda o casa señorial, vivienda de esclavos, barracón, enfermería-calabozo, casa de criollos, jardines, capillas y letrinas.

Al observar el área general de un batey cafetalero y compararla con otros, se llega a una primera conclusión: cada hacienda tenía sus particularidades y no se puede determinar la existencia de una regla o patrón único para organizar, distribuir u orientar sus construcciones; esto, como ya se dijo, dependía de muchos factores. Es aquí donde la arqueología juega un papel imprescindible en la interpretación de las funciones generatrices de los espacios.¹⁶

Decadencia de los cafetales de la Sierra del Rosario

En la década del veinte del siglo XIX, empezaron algunas muestras de contradicciones y amagos de crisis en la industria cafetalera. La pérdida de los mercados de la metrópoli llevó a la burguesía española a crear nuevos mecanismos para iniciar

el despegue económico. En 1820 se establecieron los aranceles de gran tendencia proteccionista, esta política era contraria a los intereses de los hacendados cubanos. La crisis del café en Cuba se debió a cuatro factores fundamentales, externos: 1) La tarifa impuesta en 1834 por Estados Unidos al café cubano, 2) la competencia internacional y en particular la de Brasil, 3) la evolución intrínseca de Cuba hacia una economía del monocultivo de la caña de azúcar, 4) los daños causados por fenómenos climáticos como los huracanes de 1844 y 1846 y 5) el uso inadecuado de las técnicas agrícolas que perjudicaron la fertilidad de los suelos y la productividad de los cafetos.

La crisis del café en Cuba afectó a las haciendas cafetaleras de la Sierra del Rosario, a mediados del siglo XIX fueron abandonadas la mayoría de ellas, otrora la admiración de no pocos viajeros. Aquellos vergeles en poco tiempo se verían sepultados bajo una lujuriosa vegetación, encargada, junto al paso del tiempo, de convertirle en testimonio de la odisea de un grupo de hombres que no quisieron darse por vencidos. ■

¹⁶ Jorge Freddy Ramírez y Fernando Antonio Paredes, *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*, Ediciones Unión, La Habana, 2004, p. 67.





José Martí y Cirilo Villaverde, vidas paralelas

Pedro Luis Hernández Pérez

Cirilo Villaverde es un hombre de su tiempo, hizo en cada momento lo que cualquier ser, consciente de sus actos, hubiese hecho en las circunstancias que le tocó vivir. La línea recta de su vida lo convirtió en una de las figuras más controvertida de la historia cubana del siglo XIX.

Su formación intelectual y las relaciones que estableció a lo largo de su existencia, marcaron un tortuoso camino que tuvo en José Martí, conocedor de la filosofía humana, a uno de sus mejores intérpretes.

Entender a Villaverde no debió ser difícil para el Apóstol cubano; quizá, él descubrió en la vida del viejo novelista y revolucionario, puntos de coincidencias con su propia existencia. Tal revelación pudo contribuir a entenderlo mejor y guardar distancia del cuestionamiento, de antiguos y

jóvenes compatriotas, que juzgaban con saña al autor de *Cecilia Valdés*.

A diferencia de su antiguo jefe, Narciso López, sometido a garrote vil, luego del fracaso de 1851 en Vueltaabajo, Villaverde tuvo tiempo suficiente para demostrar, con su práctica revolucionaria, los ideales que le movían por la Independencia de Cuba.

En su momento y aún hoy, dadas las circunstancias recurrentes que le rodearon y llevaron a actuar en correspondencia con sus principios, muchos estudiosos influenciados también por las valoraciones que sobre Narciso López fueron escritas por Martí, antes de conocer a Villaverde en Nueva York, han llevado a no ponderar la actuación revolucionaria del pinareño.

Tan complejo es este tema que el bicentenario de su nacimiento en el 2012, no fue celebrado

con todos los honores que merecía y para muchos cubanos, pasó en el total desconocimiento.

Nacido en el ingenio Santiago, San Diego de Núñez, el 28 de octubre de 1812, quedó marcado de por vida ante los horrores de la esclavitud que presenciaba, en tanto su padre era el médico de dicho lugar.

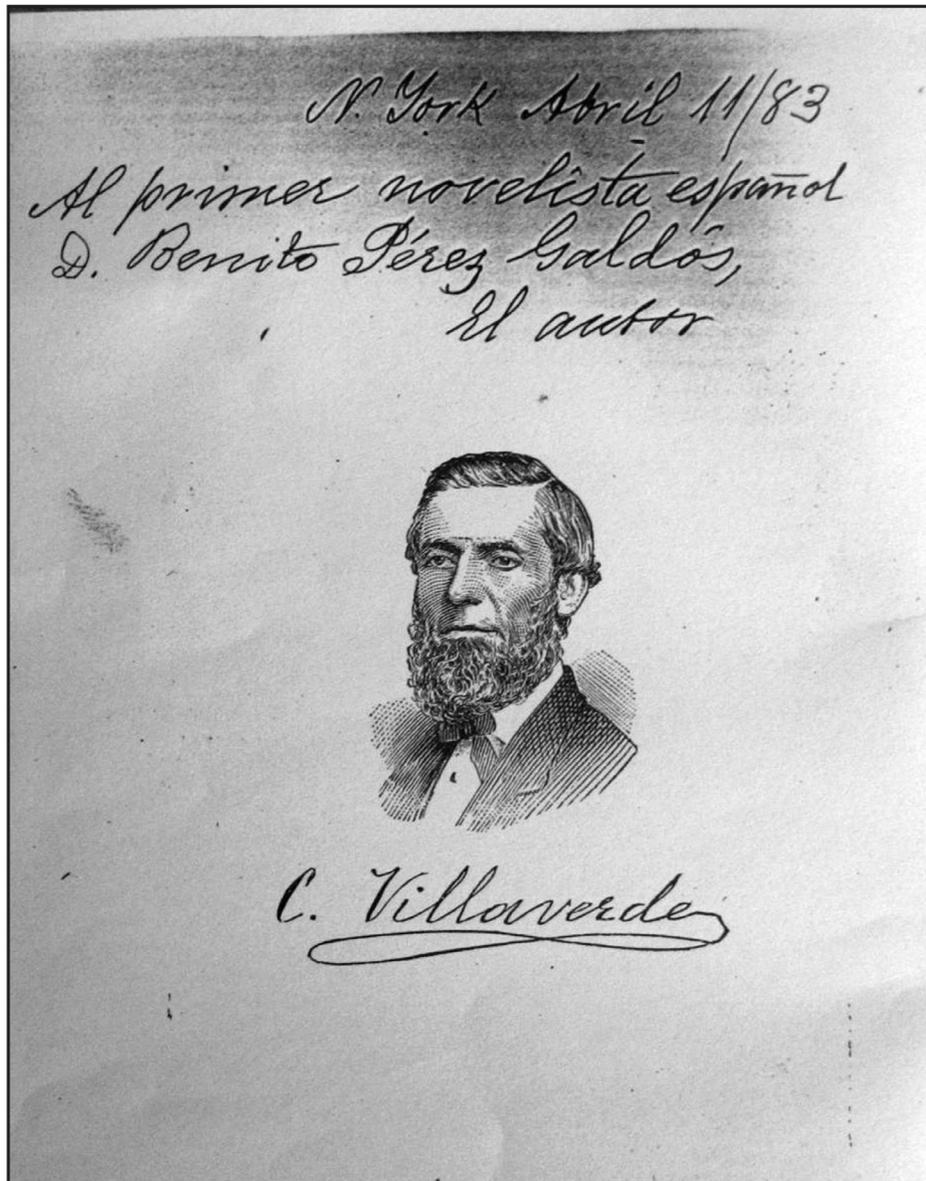
En carta fechada el 1 de noviembre de 1883, en la ciudad de New York, dirigida a su amigo Julio Rosas, residente en San Antonio de los Baños, le agradece su esfuerzo para que cubanas de ese pueblo leyeran la obra, *Cecilia Valdés*. Consideraba que con esas lecturas, ellas conocerían a profundidad cómo fueron sus madres y tías de medio siglo atrás, las cuales coloca en el justo sitio que les tocó vivir y compadece a su vez, porque a pesar de sus virtudes y humanitarios sentimientos, fueron condenadas, “a presenciar los horrores de la esclavitud doméstica y civil de sus esclavos, maridos, hijos y hermanos”.¹

Algunos estudiosos han insinuado que Villaverde compartía criterios de corte esclavista en *Cecilia Valdés*, él mismo responde, en la misiva ya comentada, al analizar los pasajes y protagonistas de dicha novela.

Para entenderlo es necesario conocer a profundidad el momento en que se armó en La Tinaja una divertida cabalgata, compuesta de las señoritas Ilincheta y las dos más jóvenes de Gamboa, escoltadas por el hermano de éstas, por Meneses y por Coceo. Ese texto, coincide en muchos puntos, con otros pasajes abordados en la literatura martiana. Al respecto Villaverde escribió:

[...] todos los ingenios se parecen y yo nací en uno y he estado en muchos más o menos tiempo. Los horrores de La Tinaja los he presenciado con horror, circunstancia que puede V. creer, por la viveza de la pintura al cabo de tan largo

¹ Cirilo Villaverde, Carta a Julio Rosas en San Antonio. de los Baños desde New York, 1 de noviembre de 1883, Archivo Nacional de Cuba.



tiempo. El entierro del negro conducido entre dos cepas de plátano lo presencié yo de edad de 7 ú 8 años en el ingenio Santiago del cual mi padre era médico.²

¿A qué otros horrores, se refiere Villaverde? Cuando niño observó a un esclavo colgado en una rama del monte, este pasaje lo describe con dureza y dolor en su obra magna, se convierte también en denuncia contra las atrocidades de la esclavitud. Este abordaje es parte de la novela concluida en Nueva York en 1882, pero aun así, la

² Ídem.

inmensa mayoría de sus colegas no se atrevieron a narrar pasajes tan desgarradores, por miedo a la dura censura colonial:

[...] auras tiñosas, [...] fueron a posarse algo más lejos. Otras, las más distantes, no solo no se movieron de sus perchas naturales, sino que se pusieron a ojear en todas direcciones con aire siniestro. La causa de su amenazadora actitud se echó luego de ver: se entretenían en devorar el cadáver de un negro, colgado por el pescuezo de la rama de un árbol a orillas de la vereda, e interrumpidas en lo más interesante del festín, manifestaban su indignación de la manera dicha.

En los momentos de acercarse los jóvenes, oscilaba ligeramente el cuerpo. Esta circunstancia engañó de pronto a Leonardo, que llevaba la delantera, respecto de su estado actual; pero la reflexión de que las auras al abandonarle le habían impreso el movimiento oscilatorio, aun observable, le sacó prontamente del error. Habíanle extraído los ojos y la lengua, y cuando fueron interrumpidas buscaban afanosas el corazón con sus encorvados picos.³

A ello se suma el triste entierro de un negro (sin historia), colocado bocabajo entre dos cepas de plátanos, sobre un carretón tirado por caballo, casi colgando la cabeza, acompañado por tres de sus antiguos compañeros, encargados en darle sepultura en un mísero cementerio de esclavos, mal cuidado y lleno de hierbas que antes había descrito.

¡Cuánto recuerdan estos pasajes a Martí! Ocho años después, en 1891, expresó en uno de sus versos sencillos: “Rojo, como en el desierto, / Salió el sol al horizonte: / Y alumbró a un esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte. // Un niño lo vio: tembló / De pasión por los que gimen: / ¡Y, al pie del muerto, juró / ¡Lavar con su vida el crimen! //”⁴

Los dos escritos fueron creados en el triste exilio, sobre la base de las experiencias de la niñez,

ambos hombres, en los más oscuros momentos de añoranzas, se desgarran al describir instantes tan tristes de sus vidas. Cada uno, con su estilo, denuncia los horrores de la esclavitud.

Cirilo Villaverde matriculó con 16 años en la clase de dibujo elemental, en la “Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana o Academia de San Alejandro”, destacándose en el esbozo de la anatomía humana. Por esa misma escuela pasaría 39 años después, en 1867, José Martí y Pérez con solo 14 años de edad, al igual que Villaverde, cursó la clase de dibujo elemental.

Esta idea de un paralelismo en la vida de ellos, convida a pensar que al igual que Villaverde, Martí estuvo exiliado la inmensa mayoría de su vida. Cuando Martí nació el 28 de enero de 1853, ya hacía 5 años que Villaverde estaba prófugo de la justicia española en Estados Unidos; mientras Martí, que vivió menos años que el gran novelista, estuvo exiliado 24 años, desde los 18 años de edad.

Ambos sufrieron los rigores de las prisiones españolas en La Habana, Villaverde, condenado a muerte, sufrió la incertidumbre de dicha sentencia, hasta que por las influencias políticas de algunos de sus contertulios,⁵ fue conmutada y logró, con la ayuda de antiguos compañeros evadirse y escondido en un barco llegar a Estados Unidos.

Por su parte Martí fue condenado a seis años de presidio y trabajo forzado, luego de muchas gestiones de su familia se logró que se conmutara la pena y saliera deportado de Cuba hacia España.

Ellos llegaron a esa situación en similares circunstancias, Villaverde, como parte de una conspiración por la independencia de Cuba, capturado al recibir una carta comprometedoras desde Estados Unidos.

Martí, por otra correspondencia, preparada para ser enviada a Carlos de Castro y de Castro por alistarse al Cuerpo de Voluntarios y pelear contra su patria, por lo cual es acusado de apóstata.

Al nacer José Julián Martí, ya Villaverde, como secretario del general Narciso López, organizaba la guerra para independizar a Cuba de España.

Fue esta quizá, la mayor duda que han abrazado algunos cubanos para enjuiciar a Cirilo Villaverde. No así Martí, quien al llegar a Nueva York encontró al anciano y su esposa, Emilia Casanova

³ Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, 1839, Proyecto Gutenberg, Alemania, p. 298, sobre la versión de 1883, (Consultada en el 2011).

⁴ José Martí, “Versos Sencillos XXX”, en: *Obras Completas*, tomo 16, Poesía, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 106-107, 1991.

⁵ Peñas de Domingo del Monte.

de Villaverde, con excelente hoja de servicio a la causa revolucionaria, inmersos en las conspiraciones entre los exiliados, con el objetivo de reiniciar la guerra por la independencia de Cuba.

Martí fue recibido y acogido por la familia Villaverde. En sus palabras el Maestro deja claro la relación personal con ellos ¿cuánto reconocimiento se puede observar en las tristes palabras, un día después de la muerte del gran escritor?

En ellas revela Martí al hombre que con 79 años conoció en Nueva York, que aún en oscuros días del cruel invierno local, iba puntual a la redacción del periódico *El Espejo*, con vital energía, ejemplo para los demás exiliados, porque luego de un agotador día de trabajo, escribiendo textos en favor de la independencia de Cuba, tenía aún fuerzas para en las noches organizar, con Martí, las reuniones conspirativas.

Martí describe la mesa de reuniones ubicada en lo que él llama un triste salón de la editorial del periódico *El Espejo*. Ahí estaba el novelista, al igual que el Maestro tiene confianza en “los hombres enteros, capaces de lealtad en la desdicha, que a su voz iban a buscar manera de reanudar la lucha inmortal”.⁶

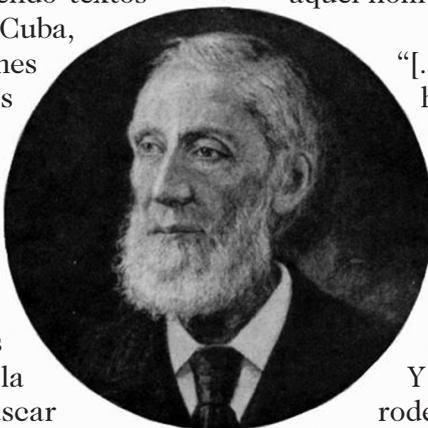
¿Cuánto conocía Martí a Villaverde? mucho, lo retrata como solo sabe hacer una pluma genial: “¡Y qué manso contraste, el de la blandura de sus gestos con el azote y rebeldía de su palabra!”⁷

Martí encontró en el viejo luchador y su esposa, el apoyo necesario para organizar la guerra y acaso es posible observar una evolución en el pensamiento del propio Héroe Nacional: cuando él se establece en Nueva York logra conocer a personas, que como Villaverde, habían estado al lado de Narciso López entre 1847 hasta 1851 y descubre que la inmensa mayoría de ellas, en 1868, demostraron el valor de sus ideas, por ello quizás reflexionó sobre todo aquello que él mismo había escrito y a quienes juzgaba desde el desconocimiento que impone la lejanía, y es sabio,

repara su error, en una muestra indiscutible de evolución del pensamiento.

El actuar de esos hombres, que le acogen y siguen en sus ideas, ante los patriotas de la Revolución de 1868, los mismos que con virilidad han enfrentado las ideas retrógradas de los verdaderos anexionistas en Estados Unidos, de aquellos que se mantuvieron ocultos cuando López, de los timoratos y oportunistas de siempre.

En 1889 y en 1891 Martí pone a Narciso López como el paradigma del anexionismo, apenas 3 años después, luego de conocer a Villaverde, sus compañeros y heroínas, expresa una frase que demuestra madurez organizativa y política en aquel hombre joven:



“[...] ¿A qué confundir la necesidad histórica y humana de la independencia de Cuba, que es ley que solo admite la demora de la madurez, y no se puede desviar, con la infelicidad, respetable siempre, de una de las tentativas hechas para acelerarla? ¡Pues a otra tentativa, mejor hecha! ¡Seguir hasta llegar!”

Y el anciano hablaba a los jóvenes, rodeado de ancianos. Tenía derecho a hablar, porque en la hora de la prueba, cuando el empuje de Narciso López, no había mostrado miedo de morir.⁸

“Respetable siempre”, ¿cuánto significado en esa frase?, ya no son filibusteros que cargaban sobre sus cabezas el estigma de mercenarios, o el escudo con la esfinge del águila al asecho, apretadas en sus garras los pueblos de América, ahora, ante un conocimiento más profundo de los hechos y las ideas, es “el empuje de Narciso López”, “de una de las tentativas hechas para acelerar” la independencia.

Estas ideas hacen más humano a Martí, hombre en marcada evolución, cuyo pensamiento dinámico se enriquece por minutos y lo hace crecer como estrategia, él ve la necesidad de buscar la unidad de todos los cubanos dignos y dispuestos a luchar por la independencia; la unidad de los pinos viejos con los nuevos, en fin, la oportunidad

⁶ José Martí, “Cirilo Villaverde”, en: periódico *Patria*. 30 de octubre de 1894, en: José Martí, *Cirilo Villaverde, Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, tomo 5, p. 241, 1975.

⁷ Ídem.

⁸ Ídem.

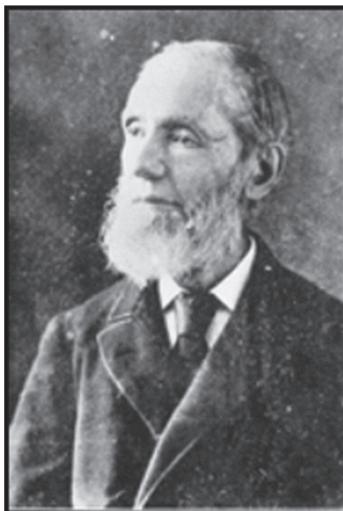
para todos los que quieren lanzarse a los campos de Cuba a dar la sangre por su país y por el honor de la Patria, mancillada entonces por la bota extranjera; luego, los hombres decidirán... la historia recogerá a aquellos que lucharon.

Por ello Martí recuerda a Villaverde como aquel eterno enamorado de su Patria, aun cuando la distancia y la edad iban resquebrajando su salud, pero no su confianza en la causa que defendía. Por ello, Villaverde le escribiría a su hermano para ponerle en claro los rumores que corrían contra él y Narciso López, en cuanto a que se pretendía la anexión de Cuba a los Estados Unidos e implantar en Cuba un gobierno despótico.

Es por esto, y lo deja muy claro, que le asegura a su hermano Juan Villaverde, que ellos no se han comprometido a otra cosa, que no sea alcanzar la libertad de Cuba:

Ahora bien, Juan, por poco que reflexiones hallarás que el arquitecto (Narciso López), no ha dicho otra cosa sino que levantará el palacio (Independencia de Cuba) sin Cristo... (Cristóbal Madam) i que el novelista i sus tres amigos (Juan Manuel Macías, Ambrosio José González y José M. Sánchez Iznaga), á ninguna otra se han comprometido más que a acompañar al arquitecto i á ayudarlo en lo que cada cual sepa i pueda.

Pero de ningún modo creen haber dado á entender i quiera que se proponían representar judicial ni extrajudicialmente i mucho menos, gobernar á los trabajadores (constituir gobierno provisional de Cuba) ó a los que veían trabajar, ni aquí, ni en Guinea.⁹



José Martí reconoce lo importante que fue la esposa de Cirilo Villaverde, la ya por entonces, según sus propias expresiones, célebre Emilia Casanova “compañera cariñosa al pie, que jamás le desamó la patria que él amaba”.

Otras aristas de la vida de ellos coinciden en su línea de vida, el magisterio, la literatura y el periodismo son ejemplos, pero los trazados en estas páginas sirven de muestra. Por la obra intelectual y revolucionaria de Villaverde, Martí deja una de las páginas más sublime de despedida del amigo guerrero:

[...] Ha muerto tranquilo, al pie del estante de las obras puras que escribió, y con el inefable gozo de no hallar en su conciencia, a la hora de la claridad, el remordimiento de haber ayudado, con la mentira de la palabra ni el delito del acto, a perpetuar en su país el régimen inextinguible que lo degrada y ahoga.¹⁰

El Apóstol de la Independencia de Cuba eleva la historia a un plano superior en la búsqueda de la verdad, cuestión muy difícil de alcanzar entre tantos hechos, pensamientos y actuación humana.

La convicción en la estrategia trazada para alcanzar una adecuada organización de la guerra necesaria, el concentrar todas las energías al servicio de la Patria, la reflexión pausada, profunda, la interpretación acertada. Ahí está, en este caso, la obra edificadora del Maestro, con sus palabras, Martí salvó a Cirilo Villaverde de cualquier duda. ■

⁹ Cirilo Villaverde, Carta a su hermano Juan Villaverde, 25 de enero de 1850, Archivo Nacional de Cuba.

¹⁰ Ibídem, José Martí. Cirilo Villaverde, en: periódico *Patria*. 30 de octubre de 1894, ob. cit.

C. Villaverde



Golondrinas de antaño

Nersys Felipe

Para Aldo Martínez Malo

Al tibio sol de este noviembre.
Desde la Calle de las Virtudes.
En el pinar de un río.

El alma de nuestro pueblo es su cultura popular, compañía secular que nos personaliza y que debemos preservar, transmitir, amar. Y calará hondo en el niño lo que le cuente acerca de ella, desde el sillón de al lado, alguno de sus mayores.

Así supieron mis hijos de las golondrinas de Milanés. Ellas lo hacían suyo venidas del norte frío y después de un largo vuelo sobre el mar. Muchos

íbamos a verlas, los paseantes se detenían, y con nuestra charla y sus piases, la esquina se animaba.

Se hospedaban allá arriba, donde la fachada afinaba, y temprano y en bandada salían de acopio y caza. Volvían por la tarde, y cuando el bando se quebraba, chillaban, giraban, se perseguían, y cada una quería ser la que más cielo subía, la que más vertiginosa picada lograba. Nunca las he olvidado, cómo podría. Luego iban callándose, aquietándose, y buscaban y ocupaban, muertecitas de sueño, su lugar en lo alto del teatro. Con el aleteo de acomodo de la última en llegar, en el aposento de las golondrinas, se hacía el silencio.

Pero ensuciaban la fachada. Y por eso aquel año de hace ya bastante tiempo, los dueños del teatro decidieron privarlas de su punto de apoyo. Llegan ellas, no lo encuentran y se posan en los

cables eléctricos. Qué escándalo asustado, lastimoso, incrédulo, pero no dilatado. Revuelan una vez más esquina, teatro, y sin atinar a reagruparse, se van.

Muchos fríos han pasado, cuántos desde entonces. Los que convivimos con ellas somos pocos ya, y aquellos que oralmente las conocieron y recuerdan, y a pesar del apremio del moderno devenir, podrían, con nosotros, detenerse a contarle al niño acerca del alma de su pueblo, desde el sillón de al lado y mientras ese sillón y el del niño se mecen.

Pero no las perderemos. Podrían regresar en un cuento, una escultura, un poema, un cuadro, una canción, traídas por la fuerza iluminadora del talento y la nostalgia.

Y porque dicen que el tiempo borra los malos recuerdos, las descendientes de aquellas que antaño ahuyentamos, quizás vuelvan un día al Milanés. Devuelto les será su punto de apoyo, las recibiremos gozosos, las disfrutaremos, y ya prestas a partir, citadas quedarán para nuestro próximo invierno y todos los inviernos venideros.

Ensuciarán la fachada.

Pero no importará.

En cuanto partan pintaremos.

Una vez al año.

Todos los años.

Y ojalá así sea.

Nada puede impedirnos soñar. ■



CASCABEL Y ADELA

*Adela Azcuy Labrador
Llama y flor*

Destella el acero
de avivado filo.
Adela guerrea
por los verdes campos
de Pinar del Río.

Cascabel la sigue,
trompeta bravío.
¡Y cómo resuena
su canto de guerra
por todo el bajío!

Crujen los machetes,
brama el enemigo,
los fusiles rugen,
crecido va el río
y cae Cascabel.

Un balín de España,
despiadado y frío,
le silencia el canto,
le hiere la sien.

Cuelga su machete
la mambisa fiera.
Y por su soldado
se aquietan y endulzan
sus manos guerreras.

Junto a él de noche...
Junto a él de día...
Su machete calla...
La contienda olvida...

Y cuando se amansa
la fiebre y se cierra
de la sien la herida,
descuelga el machete
y su filo aviva.

¡Va La Capitana
de nuevo a guerrear!
Por Pinar del Río...
Venciendo bajíos...
¡Cascabel la sigue
con su trompetear!

MIS PINARES

Junto al pinar de un río nació mi pueblo.
Güijes y tomeguines fueron a verlo.

Los pinares de mis lomas,
desde antaño son pintados
por seis lápices que a un güije
le dio un cedro perfumado.

El güije, negrito prieto,
va encuerito, sin zapatos,
y sus seis fragantes lápices,
de buen filo y avispados,
pintan solos, no se gastan,
van y vienen embrujados:
verde gris
oscuro verde
nuevo verde alborotado
verde envuelto en amarillo
verde azul
verde muy claro.

Traen las puntas empapadas
de neblinas y rocíos.
El güije se las endulza
con mieles abrecaminos.

Los pinos van coloreándose...
Aprestan ya sus canciones...
Y cuando el viento aparece,
el pinar hace su música
¡pintado de seis colores!



MIS VEGAS

*Porque siempre estás.
Y con tu permiso, Nicolás.*

¡Qué cosa linda,
qué linda cosa
tengo yo aquí!
Tabaco verde,
verde tabaco,
di si lo has visto,
dímelo, di.

Crece en mis veegas
cual esmeraldas,
cual esmeraldas
que en luz se encienden
y que en neblinas
luego se envuelven
para dormir.
Ay, si tú vieras
las veegas mías,
¡no tienen fin!

Es mi tabaco
de terciopelo,
y aquí en mi suelo,
ay, si lo vieras,
al sol se juntan
cielos y veegas,
veegas y cielos
hasta el confín.
¡Que sí!
¡Que sí!!

MI VALLE

Y la luz viene del techo,
del techo de cielo azul.
JOSÉ MARTÍ

Tengo un valle lozano,
reventón,
irisado,
porque es cubano.

Yerba dulce y jugosa
lo tapiza.
Sus reales penachos
el aire riza.

Mi valle es un tesoro.
Y de cuidarlo,
se encargan los mogotes,
vigilantes insomnes
y milenarios.

Amarillo, Azul, Verde,
Ocre y Violado,
de mi valle se adueñan
desde temprano.

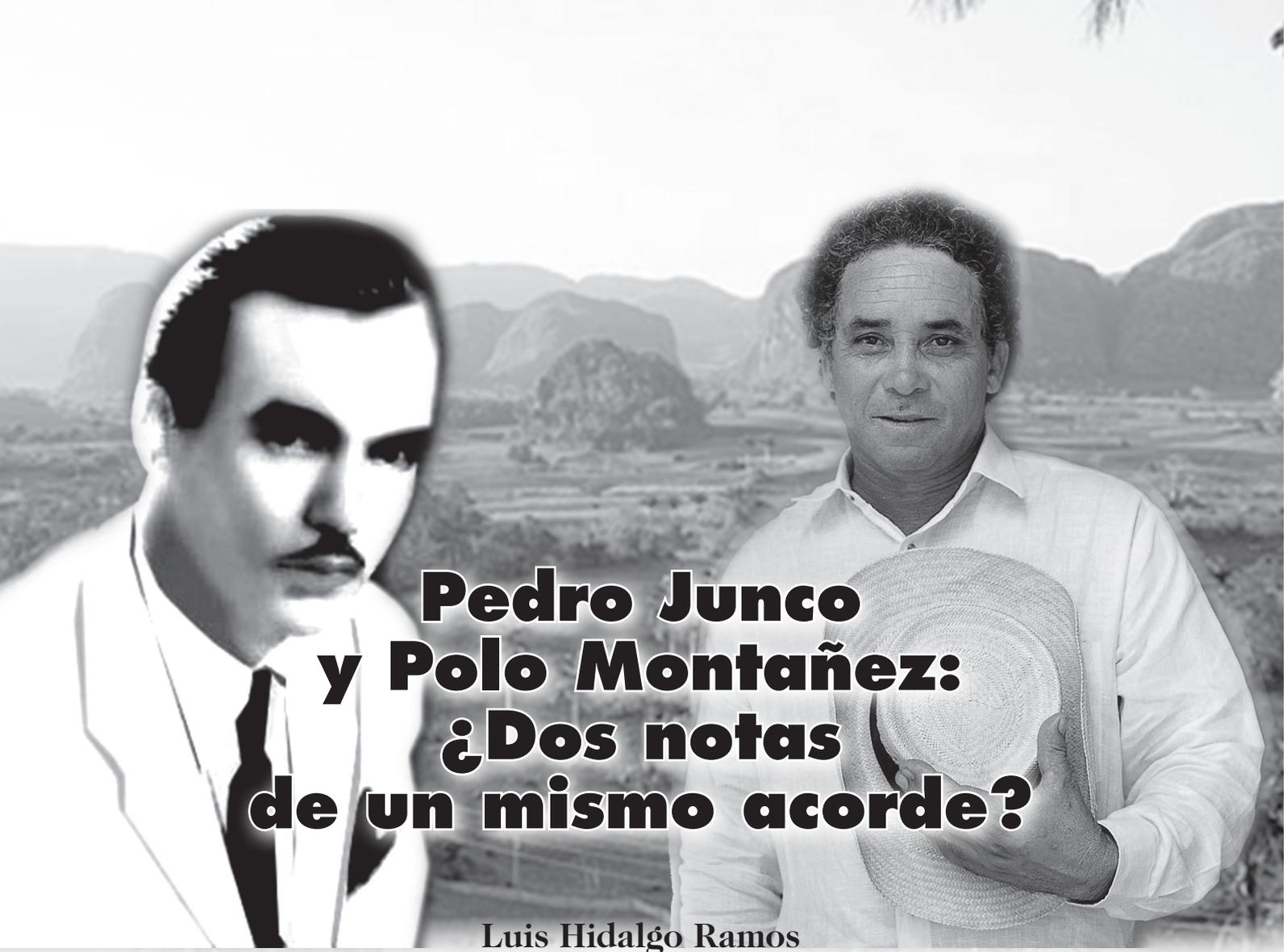
Desperezan rocíos,
en la luz andan,
de la mano, traviesos
van tras los pájaros...

Y el sol, desde que asciende
y hasta que a bajar vuelve,
los va guiando. ■

Pinar del Río, Cuba.

Nesys Felipe Herrera
Premio Nacional de Literatura





Pedro Junco y Polo Montañez: ¿Dos notas de un mismo acorde?

Luis Hidalgo Ramos

En el rico y fértil pentágono donde la música de Cuba ha dejado sus notas más luminosas, Pedro Junco y Polo Montañez armonizan cual acorde binario.

Aunque sus épocas, orígenes, formaciones y estilos pudieran ser llamados disonantes los insondables caprichos del arte y la existencia los conducen por algunos cauces similares: la composición de temas apresados en la inmortalidad, la inspiración brotada de relatos verdaderos, las melodías fáciles para sembrarse en la memoria y el don de cautivar, con el certero aleteo de las musas, la alabanza de sus pueblos.

Protagonistas de vidas bohemias, Pedrito y Polo, románticos de cuerdas y versos, arrancaron por igual sonrisas y lágrimas. Estrellas fugaces y eternas a la vez, autores de partidas prematuras y padres de canciones labradas al influjo

del romance, sus huellas en la tierra los tornan inmortales.

“Lo recuerdo como todo un caballero, como un galán...” —manifestó emocionada Clara Martínez Malo, compañera de estudios del hijo pródigo de la familia Junco Redondas. “No había dama que se le resistiera”.

Con notable ingenuidad, el creador de páginas como “Me lo dijo el mar”, “Tranquilamente”, “Tus ojos” y “Estoy triste”, guardó amoríos y pedazos de su vivir en un diario atesorado hoy por los investigadores pinareños Doris Céspedes y Elpidio Gómez. Confesor de locuras y pasiones, el texto revela que su artífice fue dado a la aventura propia de la primera juventud.

“Cada novia lo compulsó al piano, cada una supo cuál canción de su catálogo le correspondía” —casi murmura Pedrito Ruiz, amigo del gran

compositor pinareño, cuando se le interroga sobre tal asunto.

Pero jamás el poeta hizo público el nombre de la mujer que le provocó un bolero tan famoso como “Nosotros”.

También el guajiro natural cabalgó en un desbordado alazán de amor. Aunque se definía como un hombre feliz que probó las pasiones más sublimes, sufrió los embates de vínculos truncos e imposibles. “Un montón de estrellas”, fue un desgarramiento; “La despedida”, un pedazo del alma rota que se volvió canción.

Pedrito y el guajiro cantor vivieron de prisa, como si hubieran adivinado, con la afinada sensibilidad de los artistas, que el destino les acertaba los pasos.

“Tenía fuertes presentimientos...” –expresó Luis Borrego, hermano de Polo– “Me decía: –echa pa’lante, que a mí me queda poco”.

Reconocido como un profeta, algunas composiciones de Polo Montañez indican que el hijo adoptivo de Colombia, presintió su final. “En el contrato había que grabar cuatro discos y si nosotros lo hubiéramos permitido, Polo los hubiera grabado en una semana”, argumentó Bernardo Quiñones, el hombre que llevó al presidente de la disquera Lusáfrica a conocer a Fernando Borrego Linares.

“Yo fui quien recibió la llamada telefónica con la noticia”–, recuerda aún con dolor, Amaury Romero, director del grupo Polo Montañez y sobrino del afamado cantante. “Polo había sufrido un accidente y estaba muy grave”.

¿Y acaso “Nosotros” no es una obra que vislumbra un final? Así han traducido los investigadores y el público la intención yacente en la pieza pinareña más aclamada en el mundo: la premonición de un hombre que convierte su sentir en música.

Trágicos finales tuvieron Pedro Junco y Polo Montañez. Sentenciado a muerte por una enfermedad aún cuestionada por los estudiosos, Pedrito no amansó el ímpetu de sus años juveniles. Cuentan quienes lo conocieron que amaba la noche, el canto de una serenata a media luz y el juego casual bajo la lluvia.

Tampoco Polo prodigaba la cautela. Loma abajo, con sus musas embriagadas en exceso, manejaba tractores a gran velocidad. Aunque alguien aseguró que no había probado ninguna bebida, una foto tomada pocos minutos antes del



último de sus tres accidentes, dice lo contrario. En Las Terrazas, pueblo causante de su amor más febril, diversos términos actúan como sinónimos de su nombre: “desorganizado, errático y subjetivo a veces, emotivo, bromista, sentimental y hasta explosivo, pícaro, nunca mal intencionado, pero sobre todo natural y bohemio”.

Similares trazos revelan los dones de Pedro Junco. En cuna de oro nació y murió el autor de “Soy como soy”. Sin embargo, el apuesto pianista era amo de la sencillez y la modestia. “Fue el mejor de los amigos. Ayudaba sin reparos a quien lo necesitaba”, –dijo lúcido y avivado al amparo del ayer, Amado Martínez Malo, amigo cercano y fiel al compositor. “Me aprendí todas sus canciones. Las llevo en mi memoria, y me parece oírlo cantarlas con su tono alegre y melancólico a la vez”.

Trataba a todos por igual y cuando su cuerpo sin vida fue conducido por las calles enlutadas de su ciudad, muchos comentaron “ha sido el entierro más doloroso y grande que hemos visto en Vueltabajo”.

Hijo de una familia nómada, que cambiaba de loma y hogar, queriendo convertir en carbón los palos del monte, cuando las cuerdas de



Polo simuló quebrarse para siempre, en Las Terrazas lloraron las palmas y los ríos, los surcos y el corazón profundo de la sierra. “Aquí no hubo vida, nadie podía resignarse por aquellos días”. Evoca, no con poco dolor, Sixta Linares, una de las hermanas del cantor de la montaña.

En su libro *Café amargo con salvia*, la periodista Marisol Ramírez esboza las murmuraciones de algunos sobre un matrimonio extranjero que ofreció mil dólares por fotografiar el cadáver de Polo y cuenta además que una secta religiosa quiso robarlo de la tumba y convertirlo en santo.

Conjeturas aparte, muchos afirman que, guitarra a cuestas, amándole al camino sus

pedras, sigue bajando y subiendo las lomas de La Sierra del Rosario.

Pedrito también sigue vivo gracias a una historia amorosa sin consumación, pero con tanta energía que rasga el velo irreversible de la muerte y lo devuelve voz de todos por los resquicios más pasionales del alma humana.

Como el agua silvestre y pura de los manantiales fue la creación de ambos: raigal, entrañable, fiel al sentimiento más auténtico y luz de la virtud.

Nombres gestados al fuego de los mitos, Pedro Junco y Polo Montañez, armonizan en el pentagrama cubano como dos notas de un mismo acorde: Pinar del Río. ■



Cubano de Buena Voluntad:

No limitemos el homenaje a nuestro Apóstol a las palabras o actos aislados de las fechas conmemorativas. Honrémosle permanentemente con nuestra conducta "poniendo de moda la virtud". Honrémosle con nuestra propia vida, pues "ella es el mejor sermón."

Nuestra patria sufre la vergüenza de su decoro mancillado y exige el esfuerzo de sus mejores hijos. La hora es de recuento y compromiso. Meditemos en el deber de cada uno y levantémonos a cumplirlo rindiendo a Martí el culto vivo que reclama su ejemplo: Trabajar sin desmayo y limpiamente por una patria libre y digna.

Faustino Pérez.

1853

1953



CENTENARIO DEL APOSTOL

LA PATRIA QUE SUFRE RECLAMA
EL ESFUERZO DE SUS MEJORES HIJOS

Martí en Faustino. Apropiación del misterio del Apóstol*

Reinaldo Suárez Suárez

Como muchos contemporáneos¹ coinciden en señalar que la mayor influencia literaria e ideológica que recibió Faustino fue la de José Martí, al pretender caracterizar su mapa ideológico de 1951, por su significación, merece examen propio reconstruir las peculiaridades que rodean el proceso personal de apropiación del misterio del Apóstol.

Con Celestina², Faustino ubicó su aprendizaje de honrar a los próceres de la independencia.

* Tomado del libro *Faustino, dejando jirones de sí mismo*, Premio UNEAC de Biografía 2011. Capítulo 19.

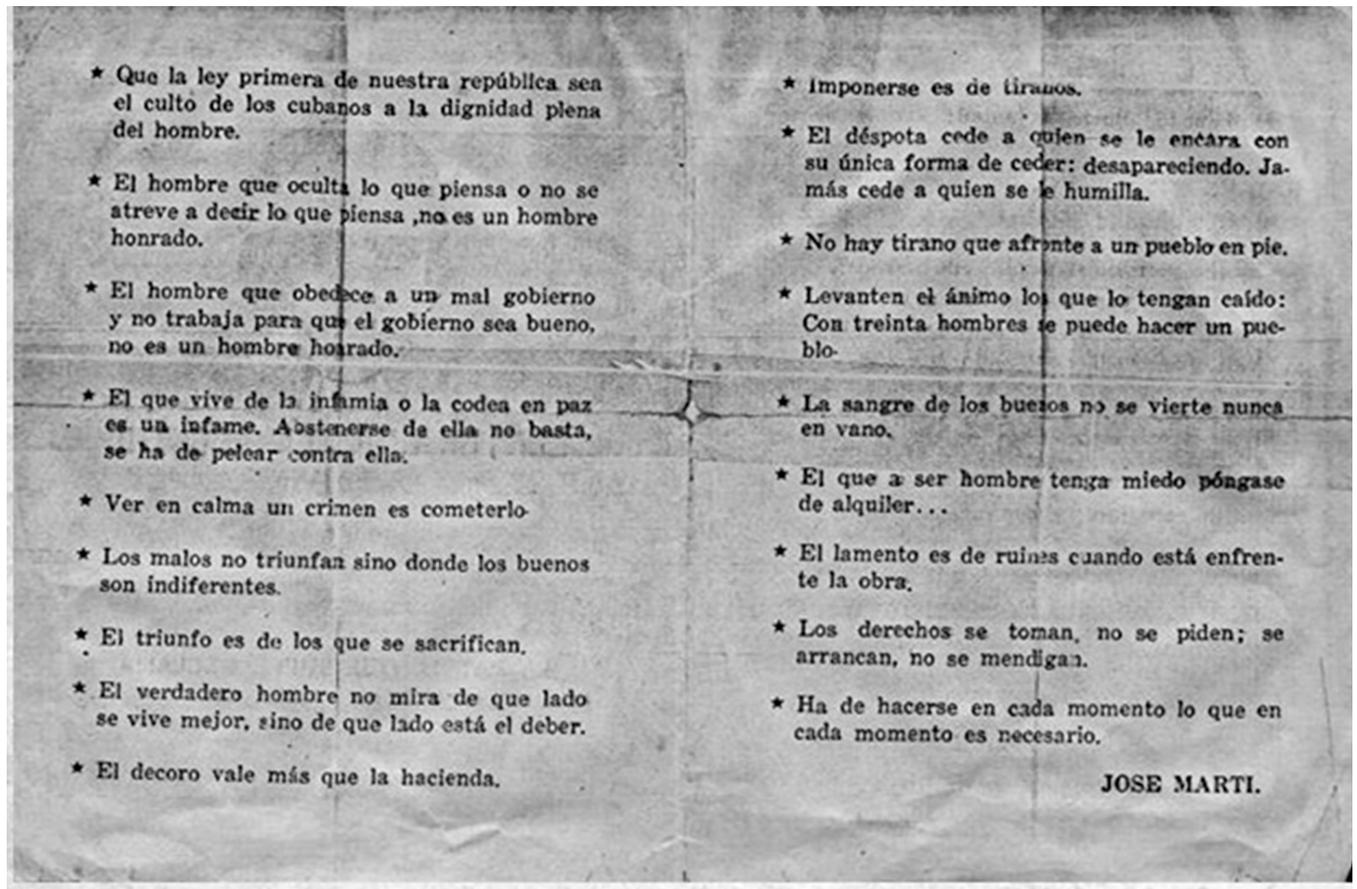
¹ Armando Hart, Arnol Rodríguez, Enrique Oltuski, Nélida Plá, José Antonio Valdivia, Orlando Ponce de León, sus hermanos y otros.

² Celestina Pérez Gutiérrez. Maestra de Faustino en la escuela primaria.

"Mi maestra tenía una verdadera vocación como pedagoga e inculcaba a sus educandos el amor a la patria".³ Él tuvo la suerte de que en su humilde escuelita primaria [...] se consagrara una de esas maestras ejemplares, que tan fácil es imaginárnosla sirviéndose de las fechas significativas para seducir a sus pupilos con alusiones epopéyicas y elogios cargados de veneración hacia los patriotas más señeros y hacia los padres fundadores de la República.

Algo por el estilo había ocurrido antes en la escuelita rural del inmigrante catalán Don Jaime, donde iniciara sus primeros estudios. Este había peleado en la Guerra del 95 en las filas del Ejército

³ Faustino Pérez, Entrevista concedida al periódico *Escambray*, 24 de julio de 1986. Archivo de Faustino Pérez Hernández.



Libertador. [...]Y no ha de verse como algo casual que sus maestros y sus conocidos, casi todos canarios, fueran devotos martianos, porque ellos sentían doblemente a Martí como de su estirpe: por ser el cubano de mayor dimensión política y por ser hijo de canaria: de Doña Leonor Pérez.

[...] Resulta imposible que aquel guajirito, [...], imaginara siquiera que estaba recepcionando y proyectando un Martí distinto al que ciertos intereses políticos, ideológicos e históricos lograron imponer tras términos como aquel que el mismo Faustino tanto usó entonces, y después, para invocar a Martí: Apóstol. El término, cuando el niño se aproximó a él en los labios de sus maestros y en las letras de imprenta, en buena medida consecuencia del desconocimiento de parte de su obra y trayectoria revolucionaria y, nunca en menor cuantía, fruto de la interesada castración de lo más progresista y revolucionario de su ideario humanista, significaba, entre otras cosas, que Martí estaba colocado en un pedestal. Martí fue rodeado y cubierto de títulos como Apóstol o Santo, que en el fondo pretendían escamotear, o escamoteaban involuntariamente,

su energía y pasión insurgente frente a la opresión de los hombres. En palabras suyas, mucho después, “[...] el Martí revolucionario, intransigente, el político audaz y avanzado, el conspirador tenaz permaneció oculto para la inmensa mayoría de sus compatriotas”.⁴ En un nivel más elaborado y planificado, Martí estaba siendo proyectado de manera conservadora. Faustino tuvo la suerte de sus maestros.

En su madurez, Faustino denunciaría aquella operación de castración: “Se nos presentó un apóstol completamente idealizado, un soñador romántico, un santo inclusive, envuelto en las brumas inalcanzables de su afebrada mente poética. Un ser propio para ser divinizado, reverenciado por los niños en las escuelas, esculpido en mármol, pero desprovisto de su filoso pensamiento, de su acción revolucionaria y antimperialista, oculto su genio político que en definitiva constituía la esencia de su vida”.⁵

⁴ Faustino Pérez, “Las raíces de nuestra Revolución”, en: *Anuario de Estudios Martianos*, no. 12, p. 278.

⁵ *Ibíd.*

[...] Los maestros fueron la fuente principal de nutrición del ideario humanista martiano para el niño y el adolescente Faustino, quien tuvo a Martí, a su vez, como un maestro no presencial, aunque sí omnipresente. [...] La manera en que aquel niño se aproximó a las obras martianas es de una calidad sentimental insuperable. Como Faustino dormía con su tío Juani y otros hermanos varones en una casita de tabla y guano aledaña a la casa principal, en un pequeño escaparate, fue reuniendo folletos y escritos sobre Martí, incluyendo, en una de las puertas, una fotografía en la que aparecían los rostros de Martí, Gómez y Maceo. Las lecturas, por supuesto, eran nocturnas, que era cuando el trabajo de la finca le permitía hacerlo, y tras vencer las tareas de la escuela con el auxilio de la lámpara de carburo. Debe haber sido realmente emocionante ver a aquel niño pobre tratando de descifrar la, a veces complicada, prosa martiana y luego permitirse aleccionar a sus hermanos más pequeños, quienes asistían curiosos y sorprendidos, también dormidos del agotamiento diario, al esfuerzo intelectual.⁶

Faustino encontró en Martí muchas respuestas a sus inquietudes políticas y a sus proyecciones casi religiosas de servicio por los pobres. “Martí fue, confesó Faustino, para mí, el primer estrechamiento político patriótico”.⁷ Temprano, habíase adentrado fervientemente en la doctrina martiana. Fueron muchas sus lecturas directas de los escritos de Martí y de los artículos diversos que sobre él aparecían en los periódicos y revistas de la época. De ellos bebió Faustino en sus intermitentes y dificultadas horas de lectura, para el entorno de los años 30, con la fortuna de que el momento de arrancada de su intranquilidad intelectual y política coincidiera con un gran esfuerzo de recepción, rescate, rectificación y expansión del ideario humanista y revolucionario martianos.

Sin saberlo, el niño-adolescente asistía y participaba del proceso de rescate del otro Martí, de apropiación de su misterio revolucionario, cuyo

origen los estudiosos sitúan concomitante con los primeros años de vida de Faustino: la década del veinte. En palabras de Faustino: Julio Antonio Mella en sus Glosas al pensamiento de José Martí, “[...] aquilató su actualidad y su poder como instrumento para la lucha”, y otros investigadores, entre quienes sobresale Emilio Roig de Leuchsenring, que en “labor abnegada, paciente, amorosa y patriótica, escudriñaron con particular hondura en el ideario del Apóstol”.⁸ Son los vindicadores de su ideario rebelde.

Ellos facilitaron que Martí se abriera paso, en una venida distinta al pueblo, inundador de conciencias, proporcionador de herramientas subversivas. En palabras de Faustino:

Ello, unido al olfato y la intuición del pueblo, fueron revelando la fuerza del ejemplo, de la obra y del pensamiento martianos. Los destellos de su luz, de su grandeza y de su genio fueron permeando la conciencia nacional y fuimos descubriendo que aquel apóstol amoroso y magnánimo de la “rosa blanca” y de la Edad de Oro era el mismo Apóstol que había creado el Partido Revolucionario Cubano y que organizara y convocara la guerra necesaria; que aquel santo de América era el mismo que estigmatizó y alertó sobre el Norte revuelto y brutal que nos desprecia, y quizá el primero en llamar al imperialismo por su nombre y en morir combatiendo para impedir su expansión sobre nuestras tierras de América.⁹

Resulta imposible determinar cuánto despeje y ahincamiento logró en cada momento Faustino de este otro Martí. Pero fuera de dudas está un hecho: él logró apropiarse de un Martí que le sirvió de reservorio y muleta en su agonía personal. En torno a Faustino, se da esa rara silueta del pensamiento religioso de que habló Martí; de la necesidad de los hombres de hallar en su tránsito de vida puntos de referencia.

Si una cualidad supo apreciar tempranamente Faustino en Martí fue su capacidad de sacrificio, antecedida siempre por su proclividad y entrega al servicio a los demás [...]. Como si recordara su

⁶ Testimonio de Anesio Pérez Hernández. Archivo de Faustino Pérez Hernández.

⁷ Faustino Pérez, Entrevista concedida al periódico *Escambray*, 24 de julio de 1986. Archivo de Faustino Pérez Hernández.

⁸ Faustino Pérez, “Las raíces de nuestra Revolución”, en: *Anuario de Estudios Martianos*, no. 12, p. 278.

⁹ *Ibidem*, pp. 279 y 280.

propia experiencia, Faustino dijo de Martí que “su carácter se fue forjando y acerando a través de la confrontación con esa realidad cotidiana y ascendiendo siempre a planos nuevos y superiores.” Su experiencia personal no fue tan extrema ni lacerante en su niñez como la del niño Martí en el Hanábana, ni de adulto tuvo la técnica martiana de poner en verso hermoso sus recuerdos más íntimos, pero el sentimiento y la resolución frente a los hechos asemejables vistos o sufridos [...] serán similares: indignación y vocación de servir a los lacerados al costo del sacrificio personal.

Si Faustino apreció que “el sentido del sacrificio y del deber definen la vida de Martí”¹⁰ no será menos en él. Eso contribuye decisivamente a explicar inicialmente su elección de la medicina como herramienta profesional y su renuncia posterior a titularse, por no conculcar con la deshonestidad.

De aquella época, años 30 y 40, casi no queda ningún papel que ayude a reunir evidencia específica sobre la vida de Faustino [...]. Por fortuna, alguna evidencia de la influencia así como de la presencia y empleo del ideario martiano, puede ser hallada en la escasa documentación que se conserva de esta etapa de su vida. Por ejemplo, en una carta que el 16 de junio de 1946 escribe desde La Habana a sus tíos Antonio y Juana, Faustino introduce una frase de Martí: ¡ser bueno es el único modo de ser dichoso! ¡Todo un canto a la virtud humana!

A ser virtuoso y a consagrarse al deber misiológico de servir a los pobres y oprimidos de la tierra fueron sus grandes aprendizajes de Martí. Nada extraño entonces que el Maestro le proporcione



contenido y habilidad para expresarse, hasta en lo más íntimo [...]. ¿Qué significado darle sino al hecho de que Faustino escoja las Canteras de San Lázaro en lugar de la próxima línea de la costa para seducir [...]? ¿Cómo explicar que donde se sufrió dolor infinito se acuda a ofrecer amor infinito?

El sitio, ya urbanizado, tenía su encanto natural, estético; pero lo que surge como determinante es su vinculación con Martí, quien tuvo la capacidad de convertir todas las causas de odio que el lugar reunía en amor por los hombres. Aquel era un lugar martiano, y los versos de Martí fueron una herramienta de la seducción, que no resultó inmediata, como relámpago, sino labrada con irradiación de sensibilidad y cultura, como la lluvia [...]. Faustino anda atrapado en su nervio martiano, que en él será lo definitivo. Ese refugio en Martí desnuda y explica la apropiación e invocación martianas hasta en lo más privado: decir las palabras apropiadas para inducir al beso y al abrazo de la mujer hermosa y sensible que lo seduce.

Quienes le conocieron en su más temprana juventud califican a Faustino de “martiano cabal, empeñado constantemente en que todos leyeran

¹⁰ Tomado del discurso de Faustino en el Seminario Internacional sobre la Vigencia del Pensamiento Martiano, La Habana, diciembre de 1992. Archivo de Faustino Pérez Hernández.

a Martí. Cada vez que pasaba algo, él contestaba con un pensamiento de Martí”.¹¹ En reuniones y en lo meramente personal, Faustino invocaba con pasión y amor a Martí. Uno de sus amigos de época recuerda: “Nunca conocí a nadie, desde que lo conocí en Sancti Spíritus, que fuera más martiano que él [...]”.¹²

La evidencia de la presencia e inundación martianas en Faustino también incluye manuscritos de intervenciones de aquellos años, ante auditorios y en fecha que no se registraron. El sentido de la vida en Martí, fue una de aquellas enigmáticas intervenciones, con el mérito de pertenecer, al parecer, a una etapa temprana de su vida, probablemente como parte de uno de los ejercicios de un curso de oratoria:

Para rendir tributo ninguna voz es débil dijo el Apóstol, pero yo les confieso en esta tarde que cuando me paro a contemplar el mar y medito en su extensión y en su profundidad, en su contenido y en su fuerza, mi palabra es muy pobre para expresar la profunda emoción que me sobrecoge. Y así me pasa con Martí. Cuando trato de penetrar en el hondón de su pensamiento y escudriñar en su obra y captar el sentido profundo, maravilloso y trascendente de su vida, la palabra me es insuficiente y la voz es débil [...] ¹³

¿Qué condiciones se necesitan –y exige el joven Faustino– para abordar, entre los cubanos, a Martí? ¿Se ha de ser intelectual, erudito? No. Él cree sinceramente que:

Para rendirle tributo al Apóstol las condiciones más que de intelecto son de corazón y de conciencia. Para tener derecho a hablar del Maestro hay que sentir a Cuba en lo profundo del corazón, y ser soldado de la libertad y la justicia. Para hablar de él ha de comprenderse bien qué cosa es sacrificio, deber y dignidad humana. Hay que tener el alma limpia de odios y el corazón lleno de amor. Hay que llegar a su grandeza más que con el conocimiento con



la intuición.¹⁴ Martí fue su brújula entre todas las influencias orientadoras, la más acentuada y prolongada en el tiempo; la más nítida en su personalidad. Y la mayor orientación la encontró Faustino en lo que consideró la mayor grandeza: su profundo y trascendente sentido de la vida, de acuerdo a lo que le dijo a sus compañeros del curso de oratoria en 1952, el día del natalicio de Martí, en que pidió un afinamiento mayor en el propósito de serles fiel.

Faustino se identificó con el hecho de que:

[...] en los momentos más adversos conservó siempre intacta su serenidad íntima, esa paz propia de los que han llegado a la armonía más sublime. De ahí sacaba su fe inquebrantable y su vigor increíble. De ahí su felicidad dentro del propio sufrimiento. Luchaba en la manigua redentora y amaba a sus propios enemigos, describía la campiña y escribía las cartas más tiernas y profundas y hablaba de los árboles, las palmas, las flores y el cielo y decía que solo la luz era comparable a su felicidad. Aprendió a morir todos los días llevando la vida con bravura y esperando la muerte con un beso.¹⁵

¹¹ Testimonio de Nérida Plá García. Entrevista del autor, La Habana, 2008.

¹² Testimonio de José Antonio Valdivia. Entrevista del autor, La Habana, 2008.

¹³ Faustino Pérez, “El sentido de la vida en Martí”. Archivo de Faustino Pérez Hernández.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

Faustino se apropió, en última instancia, de lo que alabó Gabriela Mistral, que Martí hubiese pasado “sin mancha de odio en su constante prédica de combate.” Ese es un punto esencial: tiene carencias varias en lo ideológico, pero está hecho en lo ético. Es una enorme ventaja suya, que lo dejará en posibilidades de emerger en cualquier escenario político con un marcaje distinguido por su coherencia y verticalidad morales.

En su caso, para entender la impronta y la importancia de aquella apropiación, nada como unos apuntes autobiográficos de su puño y letra, aunque en tercera persona, que han logrado conservarse, y que resumen todo cuanto se ha biografiado:

[...] desde temprano conoce las privaciones y la vida dura del campo. A través de su primera década el niño crece, trabaja y sufre. Después la escuelita pobre, ilumina tenuemente el camino, y aviva la esperanza marchita. Largos años de agonía indecible, y de pugnas “estudio-trabajo” culminan en un bachiller desorientado. Le han nacido inquietudes políticas a raíz de la guerra de España: por la causa de la república desborda su pasión adolescente. En lo nacional, su fe deambula por las rutas inciertas del autenticismo y la ortodoxia. A los 23 años la Universidad: Medicina! Ilusión inicial, pronta decepción. La búsqueda de la verdad no encuentra asidero seguro. Solo flota el afán de servir a la patria y al pueblo; cuya raíz y ejemplo le vienen de Martí y los patriotas.¹⁶

Faustino asistió, en su adolescencia, al derrocamiento popular de la dictadura de Gerardo Machado, hecho en el cual Martí no figuró como esencia política aglutinadora ni discursiva. Aún aquella generación revolucionaria, la de los años 30, no se había apropiado completamente del Maestro como poderosa arma político-revolucionaria, si bien latía e inundaba conciencias. Veinte años después –en 1953– cuando se cumplían los cien años de su natalicio, algunas cosas habían mutado, entre ellas la recepción colectiva de la acción, la palabra y el ejemplo de José Martí, para servir de autor intelectual de las acciones revolu-

cionarias, afirmación que acuñó Fidel Castro para los ataques a los cuarteles Guillermón Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo; pero que no era propiedad de su grupo revolucionario, sino de toda una generación, aún dispersa y desorganizada, que tuvo en común, el considerarse con justeza Generación del Centenario.

No constituyó un fenómeno artificial, –dejó dicho Faustino–, que en vísperas del centenario de su nacimiento, cuando se había instaurado en el país una nueva tiranía y llegaba la hora de volver a llamar otra vez a la guerra necesaria, los nuevos mambises llevaran en su arsenal las enseñanzas del Apóstol. En su propia denominación, la Generación del Centenario tomaba como bandera el estandarte martiano. Al asumirlo, asumía también todo su significado y compromiso. Ya en lo adelante lo veríamos actuante y combatiente como guía de aquellas huestes de vanguardia. Ya no habría hecho, manifestación o denuncia que no llevara el sello de su magisterio.¹⁷ ■

¹⁷ *Ibidem.*



¹⁶ Faustino Pérez: Apuntes autobiográficos. Archivo de Faustino Pérez Hernández.

A vintage map of the Caribbean and Gulf of Mexico, showing various islands and geographical features. A compass is placed on the map, with its lid open. The map includes labels such as 'LES ISLES ANTI...', 'ET LE GOLFE DU MEX...', 'LES BERMUDES', and 'GOLFE du MEXIQUE'. The title 'José Martí: la independencia de las Antillas hispanas y el equilibrio internacional*' is overlaid on the map in a large, bold, black font with a white outline. The author's name 'Rodolfo Sarracino Magriñat' is written below the title in a smaller, black font.

José Martí: la independencia de las Antillas hispanas y el equilibrio internacional*

Rodolfo Sarracino Magriñat

El análisis de cualquier artículo, ensayo u obra que incluya en su temática el principio del equilibrio internacional requiere, en rigor, un estudio cuidadoso previo, histórico y técnico, inevitablemente extenso, referido a los métodos que Martí aplicó en su defensa del derecho del pueblo cubano a la independencia. Pero falta el tiempo para hacerlo en esta ocasión. Me limito a señalar la influencia del positivismo del fin del siglo XIX en las añosas páginas de los textos tradicionales del Derecho Internacional Público, sin precisar si hubo influencia de este en Martí, abogado y profesor de Derecho, cuyo trabajo de graduación en la Universidad de Zaragoza fue precisamente sobre el *Ius Gentium* o Derecho de Gentes romano, equivalente al Derecho Internacional de nuestro tiempo.

* Conferencia impartida el 28 de noviembre de 2014 en la UPC de Guantánamo.

Se debatía entonces, entre los jurisconsultos de la especialidad, la necesidad de una sociedad de estados, como condición necesaria para la existencia del Derecho Internacional, último refugio de los países pequeños y débiles que apenas sobrevivían, y sobreviven, ante la voracidad de las grandes potencias, en tanto que el equilibrio de poder entre los estados se consideraba imprescindible para el buen funcionamiento de un Derecho Internacional aplicable y en esa medida perdurable. Se discutía entre los más connotados internacionalistas de aquellos días el papel de la voz del pueblo, la política y la ética en el desarrollo del Derecho Internacional. Nada más coincidente con los intereses docentes, pero sobre todo revolucionarios, de José Martí.

Los ideólogos del imperio, que nunca creyeron en familias de estados y mucho menos en la incorporación de la ética al Derecho Internacional o

el equilibrio en las relaciones del mundo, impusieron, hasta el día de hoy, los criterios de la fuerza como factor decisivo en las relaciones internacionales. No se registran ejemplos de dirigentes políticos o jefes de estado estadounidenses, salvo el caso excepcional de Henry Kissinger en tiempos recientes,¹ que haya mencionado siquiera el principio del equilibrio en las relaciones internacionales, salvo para señalar su ineficacia.

En realidad, Martí escribió poco del tema. Lo aplicó sin embargo como estrategia de lucha, cuando se hallaba inmerso en la organización de un proceso revolucionario en Cuba, excepcionalmente complejo por la cercanía a una gigantesca nación, cuyos círculos de poder se empeñaban en convertirla en un imperio. El proyecto martiano, salvando la diferencia en el tiempo y las circunstancias, se inspiró en las ideas de Simón Bolívar.

Con previsión increíble, el Libertador introdujo cambios en el principio del equilibrio internacional que instaban a los revolucionarios de Asia, África y América Latina a unirse para impedir el control y la explotación de las potencias coloniales europeas, sin incluir en ese momento a Estados Unidos. Pero en los días de Martí EEUU se había convertido en el peligro fundamental de los pueblos hispanoamericanos que luchaban por su independencia. Baste evocar el esclarecedor comentario, tantas veces citado por este y otros investigadores, que escribiera Martí, probablemente entre 1887 y 1888, cuando trabajaba en la firma Lyon and Company, que aparece en uno de sus *Cuadernos de apuntes*, acerca de una información del vicecónsul francés en Guayaquil, que habría hallado un “paso transcontinental”, capaz con pocas inversiones de atravesar el continente suramericano de un océano al otro.

Inmediatamente la Great Zaruma Gold Mining Company, firma británica de minería, inició negociaciones para adquirir el derecho al desarrollo y explotación de ese proyecto que nunca prosperó.

He aquí lo que escribió Martí en su *Cuaderno de apuntes* acerca de ese incidente en una especie de memorando exclusivamente para su uso personal:

[...] lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastantes fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, está en el equilibrio de potencias extranjeras rivales. Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines (Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses encontrados en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva de ninguno, aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones convenir que haya preponderancia aparente y accidental, de algún poder que acaso deba ser siempre un poder europeo.²

Nótese en esas líneas la percepción de Martí acerca de las contradicciones que por aquellos días existían entre ciertas potencias europeas y el flamante imperio estadounidense, que entonces veía la luz, y la manera como Martí concebía utilizarlas para impedir el “control” de Estados Unidos sobre Cuba y el resto de las Antillas Mayores, y su extraordinaria presciencia acerca de la unión que él anticipaba podría tener lugar –como en efecto tuvo– entre Inglaterra y Estados Unidos. Palabras más claras no es posible hallar en la gigantesca obra martiana para caracterizar su visión del equilibrio internacional y su aplicación durante la lucha “necesaria” que se venía encima al pueblo cubano.

En verdad, al ser elevado a la dirección del Partido Revolucionario Cubano en abril de 1892, José Martí se enfrentaba a problemas estratégicos en extremo complejos. Uno de los más obvios era que, con menos de dos millones de habitantes,

¹ Henry Kissinger afirmó el 18 de julio del 2001 ante el Consejo de Asuntos Mundiales de Los Angeles: “Los Estados Unidos se encuentran hoy en una posición curiosa. Somos el país más poderoso que haya existido en el mundo [...] Pero solo hay un problema: si se alcanza semejante posición de preeminencia, se manifiesta inmediatamente la tendencia entre los demás países a unirse para restablecer alguna forma de equilibrio con el fin de reducir en lo posible nuestra capacidad de influencia”.

² Esta reflexión es una de las primeras alusiones escritas por Martí al principio del equilibrio en las relaciones internacionales. Por los estudios realizados para datar este documento se concluye que debe haber sido escrito entre 1887 y 1888, fecha en que se fundó la Great Zaruma Mining Co. Ltd. Véase en: José Martí, “Fragmentos”, *Obras completas*, tomo 22, p. 116.

después de una década de guerra en Cuba contra España, incluyendo también a Puerto Rico, unidos en la lucha por su independencia, difícilmente habrían podido sobrevivir sin apoyo internacional a la anunciada expansión territorial estadounidense. Baste una mirada somera a las cifras: 25 años después de la Guerra de Secesión, la potencia del Norte contaba con más de 60 millones de habitantes, una extensión continental de algo más de ocho millones y medio de km² y una industria pesada y de armamentos capaz de armar a un número de hombres imposible de aproximar mínimamente por los pueblos de las Antillas Hispánicas.

Hay que convenir, como Martí sabiamente había anticipado, que EEUU era el más peligroso enemigo de las aspiraciones libertarias del pueblo cubano. En esas circunstancias, la unidad y el respaldo de la América española a Cuba eran para los revolucionarios cubanos de la mayor importancia. Pero América Latina permanecía a su vez profundamente dividida: desde antes de 1880 la política exterior de la monarquía brasileña estaba sujeta a su dependencia económica de EEUU cuyo propósito era asegurar a ese país como mercado principal para su enorme cosecha de café y otros productos primarios.

Desarrollaba una activa emulación con Argentina por la supremacía en la subregión, cuando esta aún tenía pendiente con el enorme país suramericano el diferendo territorial, al borde de la guerra, por los más de 60,000 km² de Misiones. Paralelamente se esforzaba por asegurar un acuerdo político-militar con la ya poderosa nación norteamericana. No puede olvidarse que Brasil poseía poco menos de la mitad del territorio total del hemisferio y algo más de la mayoría de su población. La justificación de la política brasileña contra las pretensiones de liderazgo de Argentina era su temor a una alianza bajo su orientación de los países hispanoamericanos en el Cono Sur.

Y para Estados Unidos, como ha afirmado el brillante historiador brasileño Helio Jaguaribe “esa relación especial con Brasil constituía una forma de romper la potencial unidad latinoamericana y vaciar las relaciones hemisféricas en el formato de un panamericanismo bajo la hegemonía norteamericana”.³ Subráyese que ese

entendimiento subsistió en el siglo xx en el plano militar, salvo en el interludio fascista de Getulio Vargas con Italia y Alemania en los preámbulos de la Segunda Guerra Mundial, y particularmente durante el periodo de las dictaduras militares.

Argentina, por su parte, mantenía relaciones financieras y comerciales especiales con Europa, sobre todo con Inglaterra y Alemania, cuyos bancos le concedían préstamos en condiciones imposibles de igualar por EEUU, y le proporcionaban los productos industriales imprescindibles para su desarrollo diversificado. España, a su vez, le aseguraba una corriente permanente de emigrados “latinos blancos”, que desembarcaban en instalaciones portuarias preferenciales en el Río La Plata, a los que el gobierno argentino asignó la estratégica tarea de garantizar la mano de obra imprescindible para el crecimiento permanente de la economía y el desarrollo ulterior de las Pampas, parcialmente pobladas por indios, convenientemente caracterizados de improductivos y “primitivos” por el general Julio Argentino Roca, el hombre que los derrotó en una guerra desigual que concluyó con su virtual exterminio.

Las relaciones de España y Argentina, pues, no eran solo buenas, eran estratégicas, sobre todo para esta última. Lo expuesto resulta una deducción fácil si se cuenta con hechos demostrativos en el plano de las relaciones bilaterales. Pongamos un ejemplo transparente. Es posible que Martí lo desconociera, porque no era del interés de las partes divulgarlo, pero fue justamente en 1892 cuando la monarquía española pidió al gobierno argentino que le cediese los fusiles y carabinas Mauser, modelo 1891, que la empresa alemana Ludwig Loewe de Berlín producía para el ejército argentino, contratados ante el peligro de una posible guerra con Brasil y Chile, y la posible expansión militar estadounidense hacia Suramérica.

El gobierno argentino aceptó ayudar a España. La razón esgrimida por las autoridades españolas al hacer esa solicitud era la imposibilidad de la empresa alemana de atender su pedido de armas porque toda su capacidad productiva estaba ocupada con el contrato argentino. Pero además de la urgencia momentánea, se anticipaban otros destinos para esas armas de última generación. En efecto, un lote de 5 000 unidades fue inmediatamente retirado de los almacenes y remitido, siempre con la anuencia del gobierno argentino,

³ Helio Jaguaribe, “Presente e futuro das relações Brasil-Estados Unidos” en: Estados Unidos en la transición democrática, San Pablo, Editora Paz é Terra, 1985.

a las autoridades españolas, con las marcas y divisas nacionales del país austral, lo que puede haber dado lugar al falso rumor de que habían sido producidas y vendidas allí al ejército español. La empresa alemana desvió entonces hacia España lotes subsiguientes de armas en producción para Argentina; grabó en ellas los emblemas españoles y la marca “Berlín 1894”, y las remitió también al ejército de ese país. Después de neutralizado el levantamiento de Melillas, los cargamentos de armas fueron a parar, por lo menos hasta 1896, a Cuba y Filipinas.

Este gesto amistoso de Argentina hacia España, no reconocido aún debidamente en nuestra historiografía,⁴ era una indicación poco prometedora para la revolución cubana. Señalaba, además, la existencia cercana al caos de la política exterior del gobierno argentino, que se evidenciaba en las divergencias entre Estanislao Severo Zeballos, cercano a Julio Argentino Roca, general del ejército y políticamente ultra conservador, entonces ministro del exterior y presidente de la comisión responsabilizada con las compras de armas en Europa, y Roque Sáenz Peña, el amigo de Martí. Sáenz Peña, que llegaría a la presidencia en 1910. Se trata de una figura de ideas moderadamente críticas del sistema político argentino.⁵ Ambos

estaban envueltos en ese momento en la supresión de un levantamiento armado organizado por Bartolomé Mitre en medio de una crisis financiera provocada por el pésimo manejo de las finanzas por el gobierno del presidente Carlos Pellegrini.⁶

Por otra parte, al producirse en 1889 el golpe de estado del general Deodoro de Fonseca en Brasil, en el curso de la Conferencia Internacional Americana, Martí, y otros miembros de las delegaciones latinoamericanas a ese evento, informalmente especularon acerca de un posible cambio en la política exterior brasileña, que sin embargo no tuvo lugar. Por el contrario, uno de los políticos más brillantes de la monarquía, José Maria da Silva Paranhos, Barón de Río Branco, fue eventualmente designado Ministro de Relaciones Exteriores de la nueva república, que nació tarada por la ansiada alianza con Estados Unidos, idéntica a la que trataba de lograr Pedro II. Hasta el día de hoy la Academia Diplomática de Brasil lleva su nombre.

En el propio año, un historiador naval estadounidense, el capitán de navío Alfred Thayer Mahan, presentó en varias de las grandes ciudades estadounidenses, incluyendo la capital, una obra devenida clásica: La importancia del poder naval en la Historia. El control de los mares era la clave para la expansión planeada de Estados Unidos y el aumento consiguiente de su comercio con el mundo. Ello, según explicó el oficial naval en artículos posteriores, era la clave de un futuro feliz para el pueblo estadounidense, que sería liberado de las crisis de sobreproducción y desempleo que asolaban regularmente a la economía norteamericana, mediante el acceso a los grandes mercados de Asia y el Oriente Medio.⁷

El tema central de la obra era el ejemplo del Reino Unido, en aquellos días considerado, según Mahan, el enemigo potencial más peligroso de Estados Unidos, con el que, por cierto, recomendaba un entendimiento político, que a princi-

⁴ Estas informaciones fueron remitidas al autor de este trabajo en respuesta a su pregunta, que a continuación reproducimos, planteada en el Foro Internacional digitalizado de la fábrica de armas Mauser, disponible en Internet: “It is frequently stated that, during the Cuban-Spanish war, beginning in 1895, Argentina sold Mauser rifles, produced under license in Argentina, to the Spanish government. Is this a fact? If this was true, was it the Mauser 1891? Thanks in advance for your help”. Aunque la respuesta de Mauser desmiente parcialmente ese rumor, la realidad es más interesante y pertinente para nuestra investigación.

⁵ El 2 de mayo de 1898, Sáenz Peña, en plena Guerra de EEUU y Cuba contra España, trató de explicar la posición de Argentina: “Cuba ha debido ser libre, lo repito, si esa libertad no se buscara en este momento histórico, por el camino de la humillación y del ultraje a la nación española: ultraje que no le infieren las disensiones internas, entre insurgentes y peninsulares, sino los actos insólitos de una política invasora, que acecha desde la Florida los anchurosos senos del golfo de Méjico, para nutrir en ellos sensuales expansiones territoriales y políticas; sueños de predominio, que aspiran a gravitar pesadamente en la vasta extensión de este hemisferio”. Ya era demasiado tarde para apoyar a Cuba, pero al menos llamaba la atención sobre el peligro inminente que Estados Unidos significaba para el resto de la América Hispánica.

⁶ Después de años de estabilidad financiera, ciertos impagos de los bancos argentinos provocaron a los grandes bancos británicos que exigieron desembolsos para liquidar la deuda en oro atendiendo a la supuesta convertibilidad del peso, que no pudieron ser efectuados.

⁷ Para ampliar la información sobre la influencia de las fuerzas armadas de Estados Unidos en la estrategia revolucionaria de José Martí, véase el ensayo de este autor “América Latina y Europa en el equilibrio martiano”, en el Anuario del Centro de Estudios Martianos de 2002. p. 108.

pios del siglo xx se hizo realidad, con la firma del tratado Hay—Pauncefote de 1901, que dejaba sin efecto el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, según el cual Inglaterra y EEUU se abstendrían del control del istmo y de los países centroamericanos.

En 1890, el oficial estadounidense publicó un revelador texto en la revista norteamericana, *Atlantic Monthly*, “The United States looking outward” (“Los Estados Unidos observan el exterior”) en que analiza la importancia estratégica de las Antillas. En una palabra, el historiador y capitán de la marina planteaba con insólito candor que las islas de las Antillas Mayores, particularmente Cuba, debían estar, por necesidad, bajo el “control” de Estados Unidos, a fin de asegurar la protección de un canal interoceánico que ya era público que el recién nacido imperio se proponía construir en el istmo, en Panamá o Nicaragua. Mahan se refirió específicamente al Paso de los Vientos, la vía más corta hacia el canal planeado, cuya construcción, según afirmaba, no podría iniciarse sin garantizar su seguridad, ante el peligro de las flotas de Inglaterra y Alemania, con el “control” de sus aproches, esto es, la creación de un sistema de bases navales en ambas costas del citado Paso.

El punto clave de su política antillana era, sin duda, Cuba. Sus ideas recibieron amplio apoyo en el Congreso presentadas por el joven y ambicioso político conservador republicano, Henry Cabot Lodge, y su amigo, el líder republicano, vicepresidente y después presidente de EEUU, Teodoro Roosevelt, su compañero profesor en la Escuela Naval de Anápolis. En un periodo relativamente breve, el canal se convirtió en un objetivo priorizado del gobierno yanqui, Todo esto se ventiló con amplitud en la prensa, en diarios como el *New York Times*, el *New York Herald* y el *Brooklyn Daily Eagle* y no pudo pasar inadvertido para Martí.

Al iniciarse la Conferencia Internacional Americana, Martí escribió para el diario argentino *La Nación*, en artículo publicado el 2 de noviembre de 1889, que la conferencia mostraría “a quienes defienden la independencia de la América Española, donde está el equilibrio del mundo”. Nunca antes Martí había mencionado públicamente ese principio, tan antiguo como la humanidad, pero a partir de ese momento lo reiteró en todos los documentos programáticos de la revolución, vinculado entre líneas a la necesidad de unidad entre los pueblos hispanoamericanos. A Gonzalo de Quesada le decía en carta

fecha en Nueva York el 29 de octubre de 1887: “De los pueblos de Hispano América, ya lo sabemos todo: allí está [...] nuestra libertad”.⁸

El gobierno estadounidense no perdía tiempo. Con la asistencia de un grupo de cubanos anexionistas en la Conferencia, inició sus gestiones ante el gobierno español para la compra de la Isla. Pero España se negó a la venta. Indignado, Martí le escribió a Gonzalo de Quesada, refiriéndose a los yanquis; “y una vez dentro [de Cuba], ¿cómo nos los vamos a quitar de encima?”.

Martí comprendió que debía acelerar su proyecto revolucionario para lograr la independencia de Cuba con una guerra sorpresiva y fulminante, que al propio tiempo debía ser “generosa y breve” y permitiría establecer, después del triunfo, un equilibrio en las Antillas hispanas para detener momentánea o permanentemente la expansión de Estados Unidos en el Caribe, mediante la unidad de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, históricamente solidario con nuestra América, con el apoyo aún no confirmado de varios países hispanoamericanos: Argentina, México, que ya en 1894 donó a Martí, por el propio presidente Porfirio Díaz, unos 20,000 pesos, sin dejar de aclarar que las presiones de EEUU le imposibilitarían reconocer la beligerancia del pueblo cubano; además de los prometedores contactos de Martí en el propio año con dos naciones centroamericanas, y de dos potencias europeas, que en las condiciones en el mundo de entonces, que hoy llamaríamos de “multipolaridad económica, política y militar”, tenían fuertes contradicciones con el imperio norteamericano en ciernes.

Martí, solo y con escasos recursos, hizo lo humanamente posible por convencer a Roque Sáenz Peña, jefe de la delegación argentina a la conferencia, de que el núcleo central del problema no era detener a EEUU en el istmo, a las puertas de las tierras del Sur. Era hacerlo en las Antillas Mayores, en el Paso de los Vientos, bordeado por los cuatro países hermanos ya mencionados. Ello le obligaría a discutir y negociar con gobiernos independientes, reconocidos por potencias europeas con intereses estratégicos en la propia región,

⁸ José Martí, carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, octubre 29 de 1889 en: *Obras Completas*, La Habana, tomo 1, pp. 247-250.

dispuestas a establecer relaciones económicas y políticas con dichos gobiernos.

Detener al imperio recién nacido “hasta que podamos defendernos por nosotros mismos”, como ya sabemos escribió Martí para sí en su *Cuaderno de apuntes*, podía crear un equilibrio internacional capaz de inhibir la expansión yanqui en nuestra América e incluso el Pacífico. En definitiva, Cuba hacía entonces –frecuentemente se lo recordó a los círculos de poder argentinos– lo que Argentina hizo por su independencia en 1810. Ese era el núcleo de sus argumentaciones estratégicas en su diálogo con Roque Sáenz Peña, presidente de la delegación argentina a la Conferencia Internacional Americana.

Todo indica que Martí logró convencerlo, al menos en ese momento. Y, después de concluida la conferencia, en el brevísimo intervalo de poco más de un mes en que esta personalidad fungió como titular de relaciones exteriores, insistió en nombrarlo cónsul en Nueva York, con tareas que en la práctica equivalían a las de cónsul general.

La noticia de su nombramiento en octubre de 1890, y también de Paraguay –ya desde 1887 era cónsul de Uruguay– subrayaba que el dirigente y líder conocido de una revolución en una colonia de España, amiga de Argentina, era el nuevo cónsul del gobierno de ese país en la mayor ciudad de Estados Unidos. Que la potente nación porteña, en acelerado desarrollo, respaldara la lucha de los cubanos por su independencia no podía ser una noticia grata para el gobierno hispano y menos para el de Estados Unidos. Súbitamente, Martí había dejado de ser un modesto emigrado español que podía ser deportado del país sin miramiento alguno, y se había convertido en un funcionario consular al servicio de Argentina.

Una vez en posesión de su cargo, la primera acción política de Martí fue dirigirse a los miembros del Club Crepúsculo de Nueva York en una cena en que se daba a conocer su ingreso a esa institución, que lo ponía en contacto con prominentes intelectuales, empresarios multimillonarios y militares de alta graduación, casi todos de ideas liberales, críticos del rumbo imperial que tomaba Estados Unidos y defensores de las mejores causas internacionales.

El encuentro tuvo lugar en un lujoso restaurante neoyorquino. Martí les transmitió un mensaje que a todas luces respondía a las autoridades y prensa

que participaban en el creciente debate en torno al “control” de Cuba y otros países del Caribe y de América continental. Un fragmento de su discurso, desconocido u olvidado por los investigadores, pronunciado originalmente en inglés, fue publicado en español en octubre del propio año en el periódico *El Porvenir* de Nueva York

[...] Se hablaba entonces, y aún puede ser que se hable hoy, entre políticos ignorantes y adementados, de la intrusión disimulada, con estos o aquellos pretextos plausibles, de estas fuerzas del Norte en los pueblos meritorios, laboriosos, ascendentes, de la América española, de la intrusión, so nombre de la libertad, en la libertad ajena, que es delito que no se ha de cometer, porque hartos saben los que en ella viven que, a vueltas con sus elementos heterogéneos lo que triunfa aquí al fin y al cabo es la gran conciencia nacional, que no permite ya de semejante mancha. Pero si esa unión violenta de que suelen hablar, una que otra vez, los políticos adementados e ignorantes, no ha de realizarse ciertamente por la nobleza de la tierra que la habría de imponer, y la de las tierras que la habrían de resistir, hay otra unión simpática y posible, tan apetecible del lado de acá de la frontera, como del lado de allá, y es la que no puede dejar de nacer del trato mutuo, despreocupado y justiciero de los hombres de una zona con los hombres de la otra, de los hombres de veras, cordiales y cultos, como esta asamblea de cabezas firmes y espíritus amantes de la justicia, ante quienes depone el extranjero humilde su corazón agradecido.⁹

Era un mensaje breve, como exigían las reglas del Club, formulado con esmero diplomático, pero de obvio contenido antimperialista, evidentemente una respuesta al proyecto anexionista de Mahan y del grupo de congresistas republicanos conservadores que lo apoyaban. Fue recibida con aplausos y abrazos por los asistentes. Calificar de dementes

⁹ José Martí, Fragmento del discurso pronunciado ante el Club Crepúsculo de Nueva York, en *El Porvenir*, Nueva York, 29 de octubre de 1890, bajo el título de “Recuerdos de Verano”, y en OC, t. 28, *Nuevos materiales*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 339. Ambos fragmentos los hemos cotejado.

e ignorantes a un influyente oficial naval y a políticos conservadores norteamericanos, empeñados en intervenir en los países de América hispana, ante un auditorio tan variado como influyente, ocasión en que Martí, sin mencionar a Cuba, habló como representante de tres Estados sudamericanos, evidenciaba un grado considerable de audacia. Esto es así, porque su cargo consular presuponía instrucciones de sus gobiernos, en temas que se vinculaban a las relaciones bilaterales de dichos países con Estados Unidos.

Martí aceptó la invitación a incorporarse a la membresía del Club, que en verdad era una especie de caja de resonancia nacional incontrolada en cuyas filas militaban intelectuales de la talla de Walt Whitman, Mark Twain, Mark Derkham, John Swinton, jefe de redacción del *New York Time*, amigo de Carlos Marx y Federico Engels; el magnate del acero y multimillonario, Andrew Carnegie, el general Charles F. Wingate, presidente del Club y héroe neoyorquino de la Guerra de Secesión, y otros. En esa ocasión, Martí aplicaba el principio del equilibrio en la política interna de Estados Unidos. No fue una acción intrascendente: en 1896, el Club, en presencia de los representantes de la revolución cubana, solicitó enérgicamente al gobierno de Estados Unidos el reconocimiento de la beligerancia del pueblo cubano en armas.

Lamentablemente, su importante labor consular, con las ventajas que ello le significaba para moverse libremente por el territorio del país, y su acceso al uso del correo consular, se vio abruptamente terminada un año después de su designación. El 10 de octubre de 1892, en ocasión de su discurso por el aniversario de esa fecha en Hardman Hall, New York, el ministro extraordinario y plenipotenciario español protestó ante el de Argentina, Vicente G. Quesada, que inmediatamente instó a Martí a renunciar. Martí no pudo hacerlo de inmediato porque se encontraba enfermo. Seis días después, Quesada lo instó a renunciar o se vería obligado a destituirlo, en medio de un escándalo organizado por la prensa plutocrática local y la embajada de España.

Nada de esto lo consultó Quesada con su Cancillería. Sus informes los envió por barco y llegaron a su destino un mes después de ocurridos los hechos. Pero Martí siguió disfrutando de sus prerrogativas consulares porque ni Uruguay ni Paraguay siguieron el ejemplo argentino, hasta

que, al año siguiente, Martí insistió en que su renuncia le fuera aceptada.

Quesada fue felicitado en una florida carta del rey de España por haber puesto fin a la carrera consular de Martí. Y el gobierno argentino premió a Quesada con una nueva designación diplomática, esta vez en Madrid, que lo recibió, naturalmente, con los brazos abiertos.

En cuanto a Brasil, el proverbial sentido común de Martí le impidió realizar acción alguna, salvo aplicar su conocido principio del silencio total—nada de periodismo crítico o de otra índole. Lo cierto es que el líder cubano mencionó poco al gran país del Sur en los 28 tomos de sus *Obras Completas*, tanto en los artículos como en su correspondencia. Dejó incluso de utilizar el término “América Latina” y la frase de la “unidad de América Latina”. La de Martí era la “América de habla castellana”, o “la América Hispana”, o la “América española”, o, finalmente, “nuestra América”.

Es cierto que tener a Estados Unidos como enemigo ya entonces algo más que potencial al Norte era una perspectiva sumamente azarosa. Pero el colmo de lo irracional habría sido provocar en el Sur a un poderoso aliado de EEUU.

Su objetivo central, concebido con el mayor realismo fue, pues, hacer todo lo humanamente realizable por asegurar la independencia de Cuba, que debía lograrse en la futura guerra necesaria con el apoyo de varios países, vale reiterar, las potencias europeas dispuestas a defender en Cuba sus propios intereses estratégicos, comerciales e inversionistas. En primer término Inglaterra, en aquellos días la potencia europea de mayor presencia y poder en América Latina, con fuertes lazos devenidos estratégicos para Argentina.

En segundo lugar, Alemania, bajo la astuta dirección del fundador de la unidad alemana, Otto Von Bismarck, que, hasta 1890, año de su retiro, sostuvo desde principios de la década del ochenta, varios choques navales con Estados Unidos en Samoa y otras islas estratégicas del Pacífico, comentados por Martí. Incluso soñó con desviar la emigración alemana hacia Cuba y crear en ella varias bases navales, a lo que España se negó con firmeza.

En 1895, encontrándose ya en Guantánamo, próximo a dar su vida por la causa revolucionaria, Martí recibió informaciones de la muerte “accidental” de un marino británico de la goleta Honor, que traía la expedición de Maceo. Martí entiende

imprescindible dirigirse al Agente Consular del Gobierno Británico para transmitirle una explicación oficial de los hechos, que a nuestro juicio trasciende el propósito original que la motivó. Después de aclarar que había ordenado una investigación sobre el accidente, Martí añade: “Los altos ideales que sustenta la revolución cubana, que tiene por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, completamente abierta a la industria del mundo y merecedora de su respeto y simpatía, no pueden tolerar [...] la menor transgresión de las leyes morales y el respeto internacional por parte de sus mantenedores”.¹⁰ Es interesante que esta carta haya llegado hasta la mesa de trabajo del Secretario de Relaciones Exteriores en Londres, lo que evidencia la importancia política que se le atribuyó.

En ese mismo día redactó otra misiva en lengua inglesa, hallada no hace mucho en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, en Bonn, al cónsul alemán en Santiago de Cuba, que resultó ser Wilhelm Schumann,¹¹ gerente de

las Minas de Firmeza (hierro y cobre), cerca de Daiquirí, Santiago de Cuba, muy similar a la que escribiera al funcionario británico pero quizás más significativa, al carecer de la justificación inmediata que tuviera la del funcionario británico. El texto corresponde a la decisión militar revolucionaria de respetar la propiedad privada y sobre todo extranjera que no ayudase al enemigo. Pero, como en el caso del cónsul inglés, Martí aprovecha para expresar al gobierno alemán que Cuba es “un pueblo de hombres dispuestos a trabajar en paz para el desarrollo, en una república libre de aceptar la asistencia del capital ocioso del mundo. Así es la revolución cubana, dispuesta a aceptar a todos los que la respetan”.¹²

No excluyó Martí a EEUU, según le informó al periodista del *Herald*, Eugene Bryson, en la entrevista que tuvo lugar en los campos de Oriente en mayo de 1895. Era, claramente, una invitación a participar en el desarrollo de una Cuba independiente, en los términos en que escribiera para sí en el fragmento ya referido.¹³ Interesa enfatizar que la solicitud suscrita por Martí y Máximo Gómez, fue respetada por la empresa alemana, que suspendió sus operaciones mineras durante la guerra. La documentación más reciente indica que el gobierno alemán previó la probabilidad del triunfo de las armas revolucionarias, y estuvo dispuesto a negociar un tratado comercial con sus

¹⁰ José Martí, Carta al Agente Consular del Gobierno Británico, Guantánamo, abril 27 de 1895, en: Ob. cit., t. 4, p. 138. Dirigida a un funcionario cuyo nombre al parecer Martí desconocía, la carta llegó a manos de James F. MacKinlay, el agente consular en Guantánamo, que la remitió a Frederick Wollaston Ramsdem, Vicecónsul en Santiago de Cuba. Este la hizo llegar rápidamente a Alexander Gollan, Cónsul General británico en La Habana. Con fecha 7 de mayo de 1895, a pocos días de la muerte de Martí, Gollan la despachó a Londres dirigida al Secretario del Foreign Office que por aquellos días era Earl Kimberley (John Wodehouse). Este expediente, hallado por el historiador británico Christopher Hull, en los archivos nacionales del Reino Unido, en *The Public Record Office* de Londres, evidencia la importancia que Gollan atribuyó a la misiva de José Martí y la consideración que se le concedió a su contenido en un nivel rector de la política exterior británica. Al propio tiempo sugiere que la apreciación de Martí sobre la importancia del Reino Unido en la lucha independentista y el periodo posterior al triunfo revolucionario tenía un fundamento realista.

¹¹ Wilhelm Schumann era gerente y copropietario, conjuntamente con German Michelsen, de la firma minera Schumann y Michelsen, que extraía hierro y cobre de yacimientos en Firmeza, cerca de Daiquirí, Santiago de Cuba, en las montañas orientales. Por lo menos desde 1868 fungía como activo cónsul de la Confederación de Alemania del Norte, y le cursaba correspondencia directamente a Bismarck sobre la problemática de la guerra en Cuba. Michelsen pasó a la historia de la ciudad por su actitud solidaria con el pueblo cubano durante la guerra hispano-cubana-norteamericana (1895-1899).

¹² Véase Martín Franzbach, *La guerra del 98 en el marco de los intereses alemanes, Separata Iberoamericana*, 22 de enero de 1998, p. 24.

¹³ Es interesante que Otto Von Bismarck se propusiese aplicar una política de emigración alemana hacia Cuba, que estableciese unas cuarenta o cincuenta mil familias en la Isla e incluso una base naval cuya presencia, potencialmente amenazadora para Estados Unidos, se justificaría por la defensa de los intereses económicos y de otra índole de dichas familias en Cuba, pero en el fondo por la prevista apertura de un canal interoceánico en el istmo de América Central. De todas maneras, después de 1874 Alemania envió una flotilla de barcos a Cuba, con facilidades para repostar en todos los puertos cubanos, lo que hacía de la Isla una enorme base. En interés de la presencia alemana en el Caribe, Bismarck también intentó establecer una base en Santo Domingo. Esos proyectos fracasaron, entre otras razones porque fueron concebidos para realizarse en medio de la Guerra Grande, y por las sospechas españolas de que Alemania fraguaba un plan para apropiarse de una parte de su imperio. Véase Luis Álvarez Gutiérrez: *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana*, Centro de Estudios Hispánicos, Madrid, 1988, pp. 60-180.

representantes y a establecer relaciones diplomáticas con un gobierno revolucionario en el poder.¹⁴

No sucedió lo mismo con la República Francesa, una de las potencias europeas de mayor presencia en Cuba, con una inmigración relativamente numerosa, propietaria de tierras empleadas en la producción de café, que al parecer no recibió carta alguna de Martí en aquellos días iniciales de la guerra de independencia. Paul Estrade, el notable historiador francés contemporáneo, dedicó tiempo a la búsqueda de alguna misiva de Martí desde el campo de batalla en los archivos de la República Francesa, pero nada pudo hallar. En realidad, Paul Estrade y otros investigadores, ignoraron hechos más que elocuentes en las relaciones europeas: Estrade pasó por alto el artículo de Martí sobre la inauguración de la Estatua de la Libertad en 1886 y la realidad de que Francia, humillada en la Guerra Franco-Prusiana en 1871, con sensibles pérdidas territoriales en Europa, y el peligro prospectivo de otras, llevaba a cabo una política de alineamiento estratégico con Estados Unidos, la otra gran república del mundo, basada en la decisiva ayuda que Francia le dio durante la guerra de independencia de las trece colonias.

Al entregar a Estados Unidos el costoso regalo de la Estatua de la Libertad, el ingeniero Lesseps, cuya empresa, financieramente fallida, trabajaba en la construcción de un canal interoceánico en Panamá, hizo votos en su discurso por que la bandera estadounidense ondeara “pronto” en

Panamá junto a la de Francia. Ya en 1889-1890 esa alianza se había consolidado, cosa que Martí mejor que nadie conocía. Habría sido un gesto inútil de su parte enviarle al gobierno francés una misiva con un contenido similar a las de Inglaterra y Alemania con una solicitud de apoyo a una revolución cuyo resultado debía ser un gobierno independiente en Cuba, que nacía en contra de la voluntad y los intereses de Estados Unidos. Ese temor a Alemania era compartido por el gobierno de Su Majestad Británica al que preocupaba el enorme desarrollo de la flota de guerra y ejército alemanes, que prefiguraba planes expansionistas que finalmente culminaron en la Primera Guerra Mundial.

Conviene no olvidar, por otra parte, porque es indicativo de la enorme complejidad de la situación a que Martí se enfrentaba, la alianza revolucionaria con los patriotas puertorriqueños. Uno de los sueños acariciados hacía muchos años y reiterado una y otra vez por Hostos, apoyado por Betances, y otros patriotas puertorriqueños era la idea de una Confederación del Caribe. Martí nunca objetó estos objetivos revolucionarios, con los que por principio estaba de acuerdo. Pero en aquel momento resultaban inconvenientes, porque podían distanciar a las potencias europeas que estaban en proceso de dirimir sus graves contradicciones ímperialistas con EEUU sobre el posible apoyo a la revolución cubana que, como hemos visto, Martí entendía necesario para asegurar la independencia de las Antillas hispanas. Esto sería de la mayor importancia, sobre todo en el periodo de la posguerra, ante un posible distanciamiento británico provocado por la adopción de un programa político que suponía la creación de una unión que abarcaría las colonias isleñas británicas, francesas y hasta holandesas. Y ello podría tener lugar al agudizarse el peligro de guerra con Estados Unidos.

Era obvio que, de iniciarse las hostilidades entre Inglaterra y Estados Unidos, la cercanía de las islas británicas al territorio continental de ese país sería de suma importancia en las operaciones bélicas. Por eso, aunque permitía la publicación de las opiniones al respecto de los aliados puertorriqueños en *Patria*, nada declaraba sobre ese tema.

Ya hemos visto que los planes de Martí mostraban, como un objetivo de alto relieve el logro del apoyo argentino, y por esa vía el de Inglaterra y Alemania. La reunión de Martí, poco después de

¹⁴ Véase Martin Franzbach, Ob. cit. José Martí, Carta al Agente Consular del Gobierno Británico, Guantánamo, abril 27 de 1895, en: t. 4, p. 138. Dirigida a un funcionario cuyo nombre al parecer Martí desconocía, la carta llegó a manos de James F. MacKinlay, el agente consular en Guantánamo, que la remitió a Frederick Wollaston Ramsdem, Vicecónsul en Santiago de Cuba. Este la hizo llegar rápidamente a Alexander Gollan, Cónsul General británico en La Habana. Con fecha 7 de mayo de 1895, a pocos días de la muerte de Martí, Gollan la despachó a Londres dirigida al Secretario del Foreign Office que por aquellos días era Earl Kimberley (John Wodehouse). Este expediente, hallado por el historiador británico Christopher Hull, en los archivos nacionales del Reino Unido, en *The Public Record Office* de Londres, evidencia la importancia que Gollan atribuyó a la misiva de José Martí y la consideración que se le concedió a su contenido en un nivel rector de la política exterior británica. Al propio tiempo sugiere que la apreciación de Martí sobre la importancia del Reino Unido en la lucha independentista y el periodo posterior al triunfo revolucionario tenía un fundamento realista.

su entrevista con Porfirio Díaz en México a fines de septiembre de 1894, con Estanislao Zeballos, ministro argentino en Washington y tres veces ministro de relaciones exteriores, hecho desconocido en Cuba hasta hace poco, indicaba aún un alto nivel en las relaciones del líder cubano con Argentina, lo que habría sido sumamente útil después de lograda la independencia de España. Las investigaciones sobre este documento no han concluido.

Centroamérica, pero sobre todo México, preocupados por la ascendente ingerencia estadounidense por sus crecientes concesiones mineras a Alemania, Francia e Inglaterra, también figuraban en los planes martianos.

En verdad, ninguno de los objetivos estratégicos de Martí fue alcanzado después de su muerte. Es bien conocido que a ello contribuyó el fracaso de las expediciones detectadas y abortadas en la traición de la Fernandina. No hubo sorpresa y la guerra se convirtió en un conflicto de desgaste.

Con la intervención estadounidense en la guerra de independencia y la complicidad de autonomistas y anexionistas infiltrados en el nuevo gobierno republicano de Cuba, se liquidaron, a partir del triunfo de las armas cubanas y estadou-

nidenses sobre España, las aspiraciones martianas al equilibrio internacional que podría haberse asegurado con Martí en vida y la victoria decisiva de los patriotas cubanos en el campo de batalla.

El grupo expansionista en el gobierno y el Congreso de Estados Unidos, al lograr el control futuro del canal interoceánico en Panamá, más la incorporación de las islas hispanoamericanas en el Caribe y los archipiélagos de Hawai, las Filipinas y Guam a su sistema imperial emergente, le aseguraron la supremacía en el Caribe y el Pacífico en la “espléndida guerrita”, como la llamó uno de los miembros del gabinete del presidente Mckinley, reforzaron una fuerte tendencia conservadora de signo imperial en ese país, a lo largo del siglo xx, que hasta el día de hoy sus círculos gobernantes se niegan a modificar, a pesar de sus colosales errores y derrotas que todos los días presenciamos en nuestra propio contexto histórico. Pero ni Bolívar “aró en el mar”, ni Martí sacrificó su preciosa vida en vano. Sus ejemplos germinan hoy en los pueblos que luchan por establecer en nuestra América la unidad e integración, finalmente latinoamericanas, en la economía, pero sobre todo en el plano más universal de la historia, la cultura humanista, la solidaridad y las tradiciones comunes. ■





Apuntes históricos sobre el mausoleo a Mendive

Karel Pérez Ariza

La influencia ejercida por Rafael María de Mendive en la formación de José Martí ha sido reconocida por investigadores y el pueblo cubano en general. La respuesta común ante la pregunta de quién es el maestro de Martí, a pesar de haber tenido este varios y de gran prestigio, lo confirma. A pesar de todo ello se considera una necesidad historiográfica un mayor abordaje de análisis en torno a tan cimera figura.

Antecedentes del proyecto

En los primeros meses del año 1954 Sergio Potts Escarrá informó a su logia Manuel Márquez Sterling No. 129¹ que los restos de Don Rafael María

¹ Esta logia pertenecía a la Orden Caballero de la Luz y estaba domiciliada en la calle Langueruela No. 16 de la Víbora, La Habana. Dejó de funcionar alrededor de la década del 70.

de Mendive reposaban dentro del Cementerio de Colón en un lugar impropio para tan cimera figura. Ello fue motivo suficiente para que la referida logia tomara la decisión de iniciar las gestiones pertinentes para la erección de un monumento al “Maestro de Martí”.

De esta forma quedaron encargados de iniciar estas gestiones el Luminar² de la logia, nombrado Juan José Tarajano y el propio Potts Escarrá. La primera y más importante misión de ellos fue contactar con Georgina Arozarena y Mendive, nieta del ilustre patriota, quien venía gestionando la construcción de un mausoleo para su abuelo; pero a pesar de las diversas promesas de personalidades e instituciones su deseo no había podido ser materializado.

² Cargo de mayor jerarquía en una logia de la Orden Caballero de la Luz. Por extensión se le denomina así a quien preside una logia.

Luego de aquel contacto, la logia Manuel Márquez Sterling No. 129 queda encargada de los restos de Mendive mediante la siguiente carta enviada por la nieta del “Maestro de Martí”. El histórico documento transcrito literalmente dice:

La Habana, 2 de abril de 1954.

Dr. Juan José Tarajano,
Luminar de la logia Manuel Márquez Sterling 129,
Ciudad.

Muy señor mío:

Confirmando lo tratado al respecto en la visita que me hizo recientemente en unión del doctor Sergio Potts, por este medio autorizo a la logia Manuel Márquez Sterling 129, sin reserva ni limitación alguna, para que pueda trasladar a un panteón construido al efecto los restos de mi abuelo Don Rafael María de Mendive y Daumy, Maestro del Apóstol José Martí, que reposan en el Cementerio de Colón, haciendo extensiva esta autorización a la Orden Caballero de la Luz, de la cual forma parte esa logia, para el caso de que la misma asumiera idéntico compromiso, pues deseo que una Institución Fraternal se encargue por siempre de la custodia de sus preciados restos, ya que sé de la devoción que por ellas sentía mi inolvidable abuelo.

Reitero a esa logia el testimonio de mi profunda gratitud por el interés que ha demostrado en rendir el culto a la memoria de Don Rafael María de Mendive, que fue uno de los forjadores de la nacionalidad, y quedo a sus gratas órdenes, affma. y s.s.,

Georgina Arozarena y Mendive³

La construcción del mausoleo

Como puede apreciarse en la carta, la misma fue redactada bajo la orientación precisa de los comisionados nombrados por la logia Manuel Márquez Sterling No. 129. La extensión a la Orden Caballero de la Luz, de la autorización dada, no fue casual. Aunque la referida logia tuvo la iniciativa sabia que el proyecto de construcción del mausoleo

sería acogido por la institución, debido al carácter patriótico de la iniciativa y la personalidad de que se trataba.

En el propio mes de abril del referido año el proyecto fue comunicado a la Suprema Logia,⁴ la cual toma el acuerdo de nombrar una comisión⁵ para analizar el referido proyecto con los dirigentes de la mencionada logia y la Gran Logia Occidental.⁶ Esto queda plasmado en el acta levantada en la reunión realizada al efecto por el referido organismo.⁷

Luego del análisis realizado por las distintas partes comprometidas en el asunto, la Suprema Logia acuerda establecer una derrama obligatoria para todos los miembros,⁸ aunque por la situación económica que presentaban algunas logias, luego acuerda darle un carácter voluntario.⁹

Posteriormente la Suprema Logia firma el contrato con el escultor Mario Santí, quien comenzó sus labores a partir del 17 de noviembre de 1954, según lo convenido. La obra fue ejecutada teniendo en cuenta como base un proyecto realizado por Manuel Longa, el cual fue facilitado por Carlos de la Torre Díaz, quien fungía como Sub – Administrador del Cementerio de Colón.¹⁰

El día esperado

El 28 de enero de 1955, tal a lo programado se develó el mausoleo a Mendive. Asistieron más de cuatro mil personas, destacándose la presencia del Ministro de Educación José López Isa, Rafael María de Mendive, nieto del Maestro de Martí y el doctor Gonzalo de Quesada, destacado patriota

⁴ Organismo rector de la Orden Caballero de la Luz.

⁵ La comisión estaba integrada por los siguientes funcionarios de la Suprema Logia: Francisco Polo Márquez, Supremo Vice Luminar; Manuel Sierra Talavera, Supremo Tesorero y Arturo Joan Barberís, Gran Colector.

⁶ Organismo encargado de dirigir las logias constituyentes de la Orden Caballero de la Luz radicadas desde el extremo occidental del país hasta la antigua provincia de Las Villas.

⁷ Suprema Logia. Libro de Actas de Reuniones s/n. Acta 92 del 24 de abril de 1954, p. 402.

⁸ Suprema Logia. Libro de Actas de Reuniones s/n. Acta 93 del 31 de julio de 1954, pp. 427–429.

⁹ Suprema Logia. Libro de Actas de Reuniones s/n. Acta 94 del 18 de septiembre de 1954, pp. 432–433.

¹⁰ Para más detalles sobre este aspecto u otros relacionados con el monumento a Mendive ver: Logia Manuel Márquez Sterling. Boletín de febrero de 1955.

³ Juan José Tarajano y Ernesto García Alzola, *Mendive, maestro de Martí*, Editorial Alfa, La Habana, 1955, p. 2.

y discípulo del Apóstol. También asistieron representaciones de las escuelas privadas y públicas, de las asociaciones cívicas y fraternales; así como del pueblo en general.

Aquel memorable hecho¹¹ inició con un gran desfile por la calle primera del Cementerio de Colón hasta llegar al mausoleo, ubicado frente a la Calle 23 del Vedado. Luego de escucharse las notas del Himno Nacional el Dr. Antonio Méndez Anaya, Supremo Luminar de la Orden Caballero de la Luz recibió la urna funeraria con los restos de Mendive de parte de la comisión encargada de erigir el mausoleo; la que fue colocada en el osario tras un toque de silencio. Se depositaron ofrendas florales de distintas instituciones y personas.

Seguidamente se develaron los bustos de Martí y Mendive erigidos sobre el mausoleo y a la siembra de un árbol de tuya,¹² el cual fue regado con agua traída desde la confluencia de los ríos Cauto y Contramaestre, rememorando la Caída en Combate del Apóstol en Dos Ríos.

En aquel acto hizo uso de la palabra a nombre de la Orden Caballero de la Luz el Dr. Gerardo Rodríguez Miranda. A nombre de los educadores

habló Ernesto García Alzola.¹³ Las palabras finales estuvieron a cargo del Dr. José López Isa, Ministro de Educación.

Por la significación patriótica del hecho se considera necesario plasmar la descripción del mausoleo y con él su simbolismo, como recuerdo perenne de aquella viva lección de patriotismo.

Una línea parabólica, límite del muro de fondo, asciende desde la copa, que significa la sabiduría, pasando por el maestro Mendive, hasta un punto más alto, hasta la cabeza de Martí, en la que el escultor acentuó los rasgos de la firmeza. Todo esto quiere recordar eternamente que Mendive, forjador del carácter de Martí en esa edad tan plástica como es la adolescencia, fue el vehículo que hizo posible al genio, partiendo de la sabiduría, alcanzar la suprema estatura humana a la que llegó Martí. El monumento ha sido hecho de granito natural de Suecia y de mármol de Carrara. Al fondo hay un seto, y en la parte frontal, en el centro, se halla el osario. En el pequeño jardín junto al osario ha sido sembrada una tuya en tierra traída por niños desde Dos Ríos, Jimaiguayú, Mal Tiempo, Coliseo, San Pedro y Las Taironas.¹⁴ ■

¹¹ Para más información sobre el acto efectuado ver: "Homenaje al Maestro de Martí", en: revista *Luz y Verdad* s/n. Tercera Época, febrero de 1955, pp. 17 – 19 y 34.

¹² Árbol representativo de la Orden Caballero de la Luz. Constituye la ofrenda floral de la institución a sus fallecidos. Se le arroja a los miembros que fallecen como símbolo del deber, el honor y la lealtad para con ellos.

¹³ Para su estudio biográfico ver: "Ángelina Roméu Escobar, Ernesto García Alzola: una vida dedicada al magisterio", en: revista *Varona* no. 44, enero – junio del 2007, pp. 4 – 8.

¹⁴ Juan José Tarajano y Ernesto García Alzola, *Mendive, maestro de Martí*, Editorial Alfa, La Habana, 1955, p. 3.



Más de un siglo de escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: república y revolución

Aida Liliana Morales Tejeda
Mariela Rodríguez Joa

Santiago de Cuba es, después de La Habana, la urbe que con mayor fuerza ha fomentado la escultura en su vertiente conmemorativa, significativa de la evolución artística de la ciudad y elemento cualificador de su imagen urbana. Con un sentido estético, social, cultural, comunicativo y funcional estas obras tridimensionales ocupan sitios distintivos en plazas, parques y otros espacios públicos, lo que ha posibilitado que el espectador disfrute de las más variadas propuestas plásticas que transitan desde las concepciones clásicas hasta los proyectos monumentarios renovadores concebidos en la actualidad.

La transformación escultórica en Santiago de Cuba en la primera mitad del siglo xx

La ciudad de Santiago de Cuba, al iniciar el siglo xx, fue objeto de una metamorfosis en relación

con su proyección en la monumentalidad conmemorativa, asociada al cambio de status de colonia a república “independiente”. Esta coyuntura política determinó la asimilación de nuevos referentes simbólicos exteriorizados por medio de obras escultóricas, que otorgaron dimensión pública a un proceso complejo y profundo a nivel de conciencia, no solo de las élites sino de las capas medias y populares. Se apeló entonces, como emblemas de esa transmutación, a una iconografía de patriotas y acontecimientos de la contienda bélica dirimida por los cubanos en los últimos tres decenios de la centuria decimonovena.

En esta intención de perpetuar la memoria de quienes ofrendaron sus vidas por el ideal de independencia se produjo una paulatina pero sostenida labor de construcción de monumentos de mayor o menor factura, conjuntos monumentales, bustos, tarjas y placas en calles, parques y paseos de la capital oriental que, a la altura de más de un

siglo, forman parte de la memoria visual y patrimonial de los santiagueros.

En el despegue de la escultura conmemorativa en el escenario santiaguero incidieron fundamentalmente tres factores: el desarrollo del sentimiento cívico; el progreso urbano –jerarquía del espacio público y por último el florecimiento artístico-cultural.

Al evaluar sus características ideológicas estéticas se advierten muy claramente dos etapas o momentos: una que transita desde 1900–1930 y otra de 1931–1958.

La primera (1900–1930) signada por un fuerte quehacer escultórico de marcado acento académico, grandes concursos y una comitencia formada, en lo fundamental, por personalidades con un ejercicio público de larga data o intelectuales prestigiosos en los medios locales, además de la presencia mayoritaria de escultores foráneos –españoles, alemanes, norteamericanos, ingleses e italianos, siendo estos últimos quienes dejaron una notable impronta en Santiago de Cuba y en otras ciudades de la antigua provincia de Oriente. Inaugura esta etapa la Columna conmemorativa de los veteranos de la Independencia (1902), que presidió la Plaza de Marte (parque de la Libertad).

Desde el punto de vista estético se observa un marcado acento clasicista, debido a que estas grandes construcciones conmemorativas servirían de marco propicio para “hablar” del fervor patriótico y de una conciencia nacional, pues tanto la burguesía como la jerarquía estatal locales se proyectaron por la ejecución de esculturas que más que obras de arte fueran la exteriorización de las “glorias pasadas”, donde el pueblo pudiera ir a rendir tributo de recordación, o sea que tuvieran un fin didáctico, al tomar en cuenta que 70 % de la población era analfabeta.

Diversas fueron las tipologías coexistentes: conjuntos monumentales, bustos sobre pedestal, columna conmemorativa, obeliscos, tarjas con valor artístico y obras funerarias. Todas promovidas por Comités gestores, el Consejo Provincial de Oriente, el Ayuntamiento santiaguero, así como entidades profesionales.

Los conjuntos monumentales fueron emplazados en significativos espacios urbanos y se convirtieron en elementos preñados de los entornos correspondientes por su escala monumental, riqueza volumétrica y la ampulosidad en los detalles simbólico–expresivos empleados. Se



Columna de los veteranos

caracterizan por estar estructurados en tres partes: basamento, pedestal y escultura. En la ejecución fueron aprovechados distintos materiales que realzaron las composiciones: mármoles variados como el blanco de Carrara y de Pietra Santa, aunque se emplearon otras coloraciones como el rosa, el verde y el negro, muchos de canteras cubanas. Los bloques graníticos mostraron sus galas y los de Arizona tuvieron la mayor aceptación y entre los metales la primacía la ocupa el bronce.

De ellos se destacan los dedicados a: Francisco Vicente Aguilera (1913, autor Umberto Dibianco), Francisco Sánchez Hechavarría (1916, Ugo Luisi),¹ Joaquín Castillo Duany (1916, Ugo Luisi), José María Heredia (1917, Ugo Luisi), Tomás Estrada Palma (1918, Ugo Luisi), José Maceo (1926, Ugo Luisi), la columna conmemorativa en Loma del Gato (1924, Ugo Luisi), Pedro Figueredo (1928, Rodolfo Hernández Giro), Soldado Norteamericano Desconocido (1926, Joseph Pollia), Mambí Victorioso (1929, Joseph Pollia – Rodolfo Hernández Giro), Soldado Español (1929, Félix Cabarrocas Ayala).

¹ Ugo Luisi. Nació en Pietra Santa, provincia de Lucca el 15 de noviembre de 1877 y murió en esa misma ciudad el 16 de abril de 1943. A su quehacer se debe la mayor parte de los conjuntos monumentales y bustos realizados en esta primera etapa. Se le adjudicaron a partir de su presentación en concursos y otras obras se le adjudicaron directamente, gracias a la labor que desarrollara Antonio Manfrediz Arrubla, su representante en Santiago de Cuba.

Otra tipología que estuvo bien representada fue el busto sobre pedestal, la misma obtuvo la primacía al quedar emplazadas 17 obras en pequeñas plazuelas aledañas a las iglesias y otros enclaves vinculados con entornos más modestos desde el punto de vista urbano y arquitectónico, en zonas de esparcimiento al interior de instituciones educacionales y hospitalarias, así como el cementerio. Una larga lista de figuras de actuación dispar y no siempre modélica fueron inmortalizadas en retratos escultóricos; aquí se mezclaron los más preclaros pensadores del siglo XIX cubano como José Martí (1913, Ugo Luisi) y José de la Luz y Caballero (1929, Rodolfo Hernández Giro); libertadores de la talla de Carlos Manuel de Céspedes (1912, Ugo Luisi); Guillermo Moncada (1917, Ugo Luisi); Quintín Banderas (1929, Ugo Luisi); Saturnino Lora (1921, Ugo Luisi); Rafael Portuondo (1927, Ugo Luisi), Rafael Manduley (1926, Ugo Luisi) y Jesús Rabí (1921, Ugo Luisi); personalidades de la vida política como Federico Capdevila (1910, Rodolfo Hernández Giro), José Ramón



Monumento a Francisco Vicente Aguilera

Monumento a José Maceo (abajo)





Monumento a Enrique Collazo Tejada



Monumento al Soldado Norteamericano Desconocido

Barceló (1927) y Gerardo Machado (1927);² intelectuales santiagueros de la talla de José María Heredia Girard (1927), Luis María Buch (1929) y Desiderio Fajardo (1921, Ugo Luisi); un reconocido industrial, Emilio Godoy (1922, Ugo Luisi); un presidente norteamericano Teodoro Roosevelt³ (1924, James Earle Frazer) y sir Lambton Lorraine (1922, Mimí Bacardí), defensor de los expedicionarios del Virginius.

Mientras, en estos primeros decenios, la necrópolis santiaguera, fundada en 1868, verá llenar sus espacios vacíos con imponentes conjuntos funerarios de factura ecléctica, muchos pertenecientes a las más distinguidas familias de la burguesía, otros fueron dedicados a manifestar la veneración hacia los mártires de la patria, entre ellos podemos significar los mausoleos a Carlos Manuel de Céspedes

² Ambos fueron derribados luego de derrocada la dictadura de Gerardo Machado. En los parques donde estuvieron emplazados en el paseo marítimo se emplazaron otros bustos dedicados a José Martí y Germán Michaelson.

³ Estuvo emplazado en el parque de Avenida de Manduley. Fue retirado a inicios de la década del 60. El busto se conserva en el Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau.

(1910), a los Mártires del Virginius (1909, José Bofill Cayol), los soldados españoles caídos en los combates del Caney y San Juan (1909), Emilio Bacardí (1925, Newal – Mimí Bacardí) y Tomás Estrada Palma (1924, Ugo Luisi).

Una nueva etapa se aprecia a partir de 1931 que se extiende hasta 1958, veintisiete años en los cuales se consolida la producción monumental en la ciudad de Santiago de Cuba. Se caracteriza por:

—la presencia mayoritaria de escultores cubanos (santiagueros y de otras regiones), tanto procedentes de las más jóvenes promociones como de los ya consagrados, proyectaron una obra tridimensional con rasgos identitarios.

—la renovación estética en el plano escultórico entronca con las transformaciones que experimenta la arquitectura con la asunción de estilos de vanguardia como el art decó, el monumental moderno y el racionalismo.

—la interdisciplinaridad entre arquitectos y escultores se hace más común, al interactuar en varios proyectos a escala urbana.

Se produjo un declive en la realización de concursos, solo se efectuó el Concurso Por Una Tumba Digna del Apóstol (1947) de amplia proyección donde se involucraron importantes escultores y arquitectos nacionales, el resto de las obras fueron adjudicadas a título personal.

Esta producción monumentaria (1931-1958) dejó como saldo 50 monumentos, con filiaciones estéticas, técnicas y temáticas diversas; se aprecian 3 conjuntos monumentales, 36 bustos sobre pedestal, 4 murales asociados a edificios públicos, 6 relieves (medallones) y 1 obra funeraria de valor artístico. La iconografía estará sustentada, además de los patriotas de las gestas independentistas, en figuras de la vida social y política.

Al evaluar las características de los conjuntos monumentales ejecutados en estas décadas es observable un rompimiento de los esquemas tradicionales para acercarse a una estética tendiente a la racionalidad, con estructuras provenientes de los lenguajes del art decó y del Movimiento Moderno, donde las composiciones van a proyectar la carga semántica general de la obra y dejan atrás el sobreuso de las alegorías y elementos decorativos. Por su parte, los pedestales llegan a una gran sencillez formal –no de concepto– se hacen más sobrios y se constituyen en un solo bloque. Se emplean otros materiales como la piedra de capellanía, igualmente mármoles de factura nacional, el granito –en variadas coloraciones, gris, negro y rosa– y el bronce, con los que se lograron agradables diseños, aun cuando no llegaron a tener la grandilocuencia de los ejecutados en la etapa anterior, aportaron nuevas visiones a la estética de la ciudad, contribuyeron, en dos de los casos, a cualificar ambientes hasta entonces poco valorados. Se emplazaron tres: conjunto monumental a Rafael María de Labra, Miguel Figueroa y Juan Gualberto Gómez (1950, Teodoro Ramos Blanco); monumento a Martín Morúa Delgado (195?, Mario Santí García) y el monumento a Carlos Manuel de Céspedes (1954, René Montero Martínez–Bernabé Colette).

La tipología de bustos sobre pedestal fue la que mayor cantidad de realizaciones acaparó hasta llegar a 36 ejemplares. De diferentes calidades artísticas y líneas estéticas, ocuparon importantes escenarios públicos, centros educacionales e instituciones sociales santiagueras. De ellos 22 forman parte del conjunto dedicado a los generales

santiagueros pertenecientes al Ejército Libertador emplazados en la Avenida de los Libertadores (1957 – Teresa Sañaró Ponce y Jaime Soteras); en el parque San Juan se localiza el del coronel José González Valdés (1940, Lozada); el parque situado en Trocha y Pizarro acogió la representación del coronel Federico Pérez Carbó (1950, Mario Santí García), la intersección de las avenidas Martí y René Ramos dio cabida a Mariana Grajales (1947, Teresa Sañaró Ponce), mientras en la Alameda se emplazaron tres: el dedicado a Clara Barton (1951, Teresa Sañaró), el de José Martí (1941, Ettore Salvatore) y el de Germán Michaelson Schroeder (1950, Mario Santí García); el parque de Barnada dio cabida a Carlos Juan Finlay (1947, Rodolfo Hernández Giro), en el cuartel Moncada se inauguró un busto dedicado a José Martí (1944, Crispín Herrera) y otra cabeza del Apóstol fue emplazada en el parque de la Libertad (1947, Mario Santí); en el Dispensario de la Liga Contra el Cáncer,⁴ se emplazó el de Enrique Schueg Chassin (1952, Sergio López Mesa) y la mascarilla de don Emilio Bacardí (Mimí Bacardí), colocada en un sencillo y modesto bloque pétreo frente al museo homónimo.

Sobresalen igualmente tres relieves escultóricos en igual cantidad de edificaciones inscritas dentro de los más altos exponentes de la vanguardia arquitectónica santiaguera: la Escuela Provincial de Comercio (1944), el antiguo edificio de la Sociedad de Colonos⁵ y la biblioteca de la Universidad de Oriente. Estos grandes murales escultóricos trabajados dentro de los lineamientos del cubismo, resultaron las obras más recias en cuanto a proyección artística.

Dos artistas como Mario Santí e Ismael Espinosa Ferrer incursionan en el tema de los medallones. El primero modeló en 1943 uno dedicado a Diego Vicente Tejera, localizado en el solar que ocupara la casa natal del intelectual. Por su parte, Ismael firma los cuatro medallones consagrados a figuras del proceso de conquista y colonización: Diego Velázquez, el padre Bartolomé de las Casas, Hernán Cortés y el cacique Guamá que decoran el interior del Balcón de Velázquez. También se le debe la tarja-retrato a Carlos Segrera Fernández,

⁴ Actualmente es el Hospital Oncológico Conrado Benítez.

⁵ En este edificio actualmente funcionan oficinas del Ministerio de Interior.

propuesta por el Colegio Provincial de Arquitectos, ubicada en el lateral del museo Emilio Bacardí.

Las transformaciones que en el plano arquitectónico y artístico se suscitaban en la ciudad no le fueron ajenas al recinto cementerial. Allí se encuentran ejemplares que resaltan por la calidad y prestancia de su factura así como por las soluciones plásticas y de diseño. Entre las obras se significa el relieve art decó que preside el túmulo funerario de la familia Font Pujals (Rodolfo Hernández Giro); Jaime Soteras realizó una magnífica Cabeza de Cristo en piedra de cantería de gran fuerza dramática, ejemplo de la modernidad en sus líneas y concepciones ideo plásticas; por su parte Mario Santi, realiza para el panteón del Gremio de Braceros del Puerto una obra sorprendente que representa la rudeza y lo fornido de esos hombres que han bregado durante años en las difíciles condiciones del puerto y la que es considerada su obra emblemática el Mausoleo a José Martí (1951) donde trabajó con el arquitecto Jaime Benavent en la cual ejecutó la escultura principal y las seis figuras representativas de las antiguas provincias cubanas. Todo el monumento posee un carácter netamente funerario, y formalmente recuerda la sobriedad del estilo románico, pero inscripto dentro de la filiación del movimiento monumental moderno. Funcionalmente quedaron resueltas de manera satisfactoria las relaciones que debían establecerse entre la construcción funeraria y el público, lo cual facilita la observación y la veneración deseada. Los diferentes niveles simbólicos presentes en este conjunto funerario lo convierten en un paradigma de la aprehensión por parte de los creadores del ideario martiano y resulta la obra más importante de carácter funerario realizada en Cuba en la primera mitad de la pasada centuria.

Este panorama de medio siglo en la escultura conmemorativa mantuvo las dos grandes líneas representacionales, y transitó desde la estética más clásica hasta posturas de vanguardia, que tendrán una mayor visualidad en la segunda mitad del siglo xx.

Afanes y desafíos de la escultura conmemorativa santiaguera en la Revolución

Al triunfar la revolución en 1959 la propuesta artística conmemorativa se encamina a dar respuesta

inmediata a la necesidad de recordar y dignificar relevantes páginas y nombres de la historia patria, expresados en la continuidad histórica de una gesta de liberación nacional. En el aspecto temático las obras monumentarias se sustentan en nuevos nutrientes, alegóricos a la epopeya de la lucha insurreccional que legó a su vez una valiosa iconografía de héroes y mártires.

En aras de mantener vivo el sentimiento patriótico y los valores histórico culturales nacionales que identifica a la nueva sociedad, la escultura conmemorativa en Santiago de Cuba se proyectará en un complejo proceso de desarrollo ascendente, signado por algunas limitantes extra-artísticas, puntuales transformaciones estético-formales y significativos aportes artísticos individuales y colectivos de los creadores locales. La producción monumental transita por dos etapas bien diferenciadas: 1959–1972 y 1973 hasta la actualidad.

En la primera etapa de tránsito (1959-1972) el dinamismo de la vida social y política apresura la realización de sencillas y tradicionales construcciones en el existente espacio público y en áreas adyacentes. Las tipologías del busto sobre pedestal, las tarjas y los conjuntos piramidales constituyeron las formas predominantes de representación, de modo que no se producen cambios formales sustanciales con respecto a la tradicional imagen del monumento en la localidad. La iconografía de los héroes se enfoca preferentemente en el retrato escultórico, en esta línea se refleja una imagen humanizada en su realismo más estricto, no admite libres interpretaciones en su actitud plástica y es austera en su personalidad expresiva. En este perfil el dominio teórico-práctico de nuestros escultores se erigió como un basamento sólido para fortalecer la expresión figurativa de la etapa. La mejor esencia escultórica se aposenta en los principales espacios públicos de la ciudad, acreditada por bustos sobre pedestal: Oscar Lucero Moya (1960, José Julián Aguilera Vicente), Camilo Cienfuegos (1964, René Valdés Cedeño) y Orlando Fernández Montes de Oca (1968, Jaime Soteras González).

La otra línea conmemorativa se orienta a señalar los hechos y sitios históricos donde cayeron los héroes durante la lucha insurreccional, esta función señalizadora se relaciona con la producción de tarjas y obeliscos. Ejemplos de mención especial son las tarjas dedicadas a los Heroicos

muchachos de la Placita, por ser la primera acción colectiva de carácter conmemorativo en enero de 1959, y la excepcional pieza escultórica 30 de noviembre (1959, José Julián Aguilera Vicente), también precursora del tributo a los mártires José Tey, Antonio Alomá y Otto Parellada. Por su parte, los obeliscos se erigieron desde 1960 en áreas perimetrales como las carreteras de Mar Verde, El Caney, El Morro, Punta Gorda y Siboney, en los lugares donde fueron asesinados o aparecieron los cadáveres de los mártires de la Revolución. A partir de 1965 se decide crear un prototipo para dar unidad épica y sentido estético a los conjuntos piramidales, diseñado por el artista José Julián Aguilera Vicente, son pequeños homenajes simbólicos que funcionan como hitos de un sitio revelador de memoria histórica. La única estatua del periodo recayó en la figura del líder de la ortodoxia Eduardo Chibás (1960, Mario Santí García).

Solo dos obras aportaron una visión distinta de lo tradicional: el Panteón de los Mártires de la Patria (1960, Ismael Espinosa Ferrer, hoy se nombra Panteón de los Mártires del 26 de Julio y los Caídos en la Insurgencia), es una interesante propuesta artística al proyectarse en una escala integral de conjunto arquitectónico–escultórico, recreada en un lenguaje estético formal contemporáneo, en el manejo de la pureza geométrica de la configuración y su significativo plástico. Entretanto el monumento a los Mártires Universitarios (1967), sin que obre en su realización la mano de un escultor o un arquitecto, pero donde prima la inspiración creadora de un colectivo de profesores, abanderados por el Dr. Francisco Prat Puig, transita los caminos del replanteamiento formal en la sencilla composición de una mega piedra y una inscripción. Aunque estas obras no constituyen la generalidad, sino lo particular dentro del periodo, es evidente el indicio de un pensamiento estético de avanzada por superar el canon de la estatuaria patricia republicana. No es una etapa de esterilidad plástica, sino de auténtico tránsito, revalorativa, reformativa y de asimilación. En la producción se emplearon materiales constructivos nacionales como las piedras de Jaimanitas, mármoles de las canteras de Sigua, Baire, Santa Rita (Bayamo) y la Isla de Pinos. Estos monumentos merecen ser tenidos en consideración por su sinceridad al expresar el sentimiento patriótico que signó a una colectividad para representar a sus héroes más



Panteón de los Mártires del 26 de Julio y los Caídos en la Insurgencia

queridos en la ciudad histórica y rebelde, en sus calles, viviendas, edificios y carreteras. Además, demuestra el accionar de los artistas santiagueros por poner al arte en posición de vanguardia ideológica y educativa en función del pueblo.

De despegue es la segunda etapa de evolución de la monumentaria conmemorativa santiaguera que comprende de 1973 hasta la actualidad. Varios acontecimientos se perfilaron como factores puntuales en el progreso de la manifestación: la acción promotora, en aquel momento, del Delegado del Buró del Comité Central del Partido en la Provincia de Oriente, el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, y una fecha histórica, el XX aniversario del asalto a los cuarteles Guillermo Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, hicieron posible la realización de 30 obras de carácter conmemorativo: el parque–monumento Abel Santamaría Cuadrado, el conjunto de los 26 monumentos de la Carretera de Siboney, los monumentos a Guillermo Moncada y José Martí y, más tarde, el Bosque de los Héroes.⁶

Este gran número de inauguraciones acontecidas en 1973, jamás experimentada en el país en el contexto de una conmemoración nacional,

⁶ El monumento a Guillermo Moncada fue realizado por Enrique Moret Astruells, el de José Martí y el Bosque de los Héroes son de la autoría de Rita Longa Aróstegui. Vid: Mariela Rodríguez Joa: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1959–2000*, p. 49.

produjo una dinámica inversionista considerable por parte del Estado, que reabrió al desarrollo del sistema monumental santiaguero las tipologías del conjunto monumental y el parque-monumento, ello impulsó la revitalización de antiguas áreas y la creación de nuevos espacios urbanos, donde la proyección conmemorativa difiere sustancialmente de la etapa de tránsito y establece un nuevo comportamiento de la producción en la localidad. En este empeño también se genera el reconocimiento y la pujanza de un grupo de jóvenes escultores y arquitectos santiagueros que proyectarían una monumentaria de alta calidad simbólico-expresiva, fundamentada en la asimilación del urbanismo y de las tendencias artísticas contemporáneas, portadoras de una nueva visión al artista en su contacto con la universalidad del arte de su tiempo, sin menoscabo de las raíces y sentimientos nacionalistas.

En esta etapa prosperan simultáneamente dos direcciones artísticas:⁷ aquella que ampara las configuraciones pasadas, donde los bustos constituyen el prototipo de homenaje predilecto por ser menos costosa su realización y la facilidad de su lectura representacional,⁸ y la otra asume las



Parque-monumento Abel Santamaría Cuadrado

⁷ En la fisonomía conmemorativa santiaguera de esta segunda etapa se manifiesta lo que la Dra. María de los Ángeles Pereira ha establecido en su análisis como “la acción paralela de dos direcciones artísticas fundamentales: una que se mantiene apegada a los modelos artísticos tradicionales [y] otra francamente orientada hacia la profunda renovación formal y conceptual del monumento”. Vid: María de los Ángeles Pereira: “La monumentaria conmemorativa en Cuba”, en *Arte Cubano*, no.1, 1997, p. 9.

⁸ En esta etapa se realizan los busto a: Carlos Manuel de Céspedes (1974, Guarionex Ferrer Estiú); Camilo Cienfuegos (1975, Luis M. Frómata Bustamante), Maurice Bishop (1984, Alberto Lescay Merencio), Mariana Grajales (1992, Alberto Lescay), José Maceo (1996, Luis M. Frómata), general Senén Casas Regueiro (1997, José R. Montero Hernández), Presbítero Félix Varela (1998, Luis M. Frómata), Juan Pablo II (1998, Luis M. Frómata), Flor Crombet (1998, Alberto Lescay), Manuel “Piti” Fajardo (1999, José R. Montero), Monseñor Enrique Pérez Serantes (2000, Guarionex Ferrer), José Martí (2000, Alberto Lescay), Domínguez Moncada (2005, Alberto Lescay), Pedro Sarría Tartabull (2013, Alberto Lescay), entre otros muchos, pues la lista sería considerable. En el modelo señalizador, las placas conmemorativas verán favorecidas su producción en grandes conjuntos destinados a honrar in situ las epopeyas históricas del 30 de noviembre de 1956, realizados en 1979; las del 26 de julio de 1953, ejecutadas en el 40 aniversario del asalto al cuartel Moncada (1993). Vid: Mariela Rodríguez Joa: ob. cit., p. 51.

nuevas propuestas de desarrollo en el contexto urbano. La estatuaria adquiere mayor relevancia, contamos con las figuras de Ernesto Che Guevara (1984, obra en yeso en el museo Emilio Bacardí), Frank País García (1985, Luis Mariano Frómata), Martí crece (2005, Alberto Lescay), René Ramos Latour (2008, Caridad Ramos), monumento al Tres (2011, Alberto Lescay) y Miguel Matamoros (2011, José R. Montero). En este nuevo empeño de ruptura formal en la iconografía del héroe se valida cierta libertad creadora en la interpretación del rostro, su figura o el hecho histórico que antes no existía o no se permitía. El ideotema está elaborado a partir de un lenguaje neofigurativo más complejo e innovador que se traduce en mayor calidad expresiva en la representación artística, y genera una mayor conciencia estética en la recepción del mensaje histórico, pues siempre será un punto visual interesante al no repetir las fórmulas del realismo acostumbrado.

Los parques-monumentos y los conjuntos conmemorativos son los abanderados de lo mejor de nuestra producción de la segunda etapa. La transformación del lenguaje plástico generará cambios sustanciales en la imagen del monumento a nivel de valores formales y conceptuales en el manejo de las líneas neofigurativa y abstracta. De significativa expresión comunicativa denotan las obras creadas en el perfil de los volúmenes abstractos, apoyadas en la solidez conceptual y en la fuerza connotativa del signo plástico para expresar el contenido conmemorativo (26 monumentos de la carretera de Siboney (1973); Machetes de la plaza de la Revolución mayor general “Antonio Maceo” (1991); Panteón a los Internacionalistas (1989) y el Monolito del Centenario de la Guerra Hispano Cubano Norteamericana (1998). Otra propuesta distinguida en la localidad es la que ha combinado, en notable conexión integradora, el motivo figurativo con las configuraciones abstractas: monumentos a Abel Santamaría (1973); Julio Antonio Mella (1986) y el sistema monumental de la Plaza de la Revolución mayor general Antonio Maceo Grajales (1991).

Los parques-monumentos se proyectaron sobre la premisa de multifuncionalidad de uso social, para ser utilizados, indistintamente, como área de esparcimiento, de concentración y salón de exposiciones, en ellos se distingue la “armonización visual” con el entorno y la consideración de los valores tradicionales del sitio,⁹ pues se convierte en un imperativo la inserción integradora de la obra dentro del complejo ambiental de sus emplazamientos históricos. Al parque-monumento Abel Santamaría Cuadrado (1973, arquitectos Fernando Pérez O’Reilly y Raúl Oliva y el escultor René Valdés Cedeño) lo particularizan múltiples rasgos significativos en la definición de su concepto de diseño en armonía con los elementos histórico-arquitectónicos, paisajísticos y urbanísticos del área de alto valor monumental. Se destaca por la sencillez geométrica de su lenguaje formal y la belleza simbólica de sus imágenes, de modo que el estar a la vanguardia de la pureza del volumen y de la síntesis del discurso plástico contribuyó al cambio y al despeje de la nueva iconografía santiaguera. En el parque-monumento Frank País García (1985, Luis Mariano Frómata Bustamante) existe un aprecio por el medio geográfico natural al no

intentar demasiadas transformaciones, para que el mismo se convierta en otro personaje artístico participante de la carga emocional de la estatua monumental, prototípica del mejor realismo académico, se define por una nueva intención de comunicación directa con el espectador, al situarse de pie y a su mismo nivel, sobre la hierba y sin basamento; de modo que en Santiago de Cuba se inaugura este tipo de estatuaria, que aboga por su autonomía en el espacio paisajístico con un activo sentido participativo con el público.

Por su parte, los conjuntos monumentarios sobresalen por su composición volumétrica de articulación semántica sencilla, en la que se imbrica e interactúa la carga connotativa de materiales “no tradicionales” y de bajo costo como el hormigón, la piedra, el ladrillo, el aluminio, las planchas de acero, barro cocido, entre otros, utilizados en la potencialización de la expresividad del monumento. En el tramo de 16 km se



Parque-monumento Frank País García

⁹ María de los Ángeles Pereira, ob. cit., p. 10.

ubicaron los 26 Monumentos de la Carretera de Siboney, comprendido desde la Granjita hasta la entrada de la ciudad de Santiago de Cuba.¹⁰ Un equipo conformado por “catorce arquitectos, un diseñador gráfico y un dirigente político”¹¹ enfrentaron la realización del proyecto, cuya función era señalar e identificar mediante la conceptualización de elementos abstractos tridimensionales. Por vez primera, conscientemente, se desplazan las antiguas tipologías tradicionales del busto, obeliscos y tarjas de la producción monumental de la localidad. Como conjunto posee una expresión renovadora en la exploración morfo-conceptual de su discurso plástico, en la búsqueda de la integración comunicativa con el paisaje, mediante la refuncionalidad de las piedras y la vegetación de la zona y por la humildad y sencillez en la utilización de sus materiales constructivos. Además constituyó el primer conjunto conmemorativo ejecutado por el pueblo santiaguero, sus organizaciones políticas y de masas, en aras de testimoniar la valentía y la acción de aquellos jóvenes que recorrieron el sendero de la historia. En otra dimensión se materializa la vitalidad del Monumento al Cimarrón (1997, Alberto Lescay) al rebasar los marcos de lo puramente conmemorativo en una simbiosis elocuente entre el carácter ambiental y el expresionismo texturado en la plasticidad de la superficie bronceada. En la



Plaza de la Revolución “Antonio Maceo Grajales”

escultura andrógina, nacida de las entrañas de un gran caldero contentivo de una nganga, prevalece la naturaleza sígnica de sus configuraciones, transformadas constantemente en bivalentes figuras humanas y de animales entrelazados en poderoso simbolismo, en el que subyace el magnetismo profundo de los imaginarios culturales caribeños.

La tipología cubana plaza de la revolución¹² certifica un cambio de escala y de uso como centro político-cultural en cada ciudad del país, en ella se dimensiona la autenticidad de los valores del arte monumental nacional. El complejo Plaza de la Revolución mayor general “Antonio Maceo Grajales” de Santiago de Cuba¹³ se expresa en una unidad conceptual de diseño ambiental y urbano. En esta armonía volumétrico-espacial es significativa la que se establece entre la entidad arquitectónica y la dinámica presencia del conjunto escultórico de las veintitrés barras de acero, convertidas por sugerencia formal geométrica en emble-

¹⁰ El ideólogo del conjunto monumental fue el Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque, que concibió la señalización de la ruta iniciada por los jóvenes de la Generación del Centenario hacia la segunda fortaleza del país, en la madrugada del 26 de julio de 1953.

¹¹ Los arquitectos son: Augusto Rivero Mas, Gleida Rodríguez Pérez, Agustín Lúgones Mena, Manuel González Suárez, Fausto Martínez García, Eduardo Rodríguez Pérez, Nila Díaz, Maritza Verdaguer Pubillones, Armando Gómez de la Rosa, Elvira Avilés, Esdra Bonne Carcassés, Irene Zayas Tajonera, Eduardo Suero y Jaime Rodríguez Counil; el diseñador gráfico fue Julio Avilés y el dirigente político, el comandante Juan Almeida Bosque. Vid: Mariela Rodríguez Joa: ob cit., p. 58.

¹² El desarrollo de esta tipología se inicia en 1979 con la inauguración de la plaza de la Revolución “Calixto García Ñiñíguez”, en Holguín; a continuación la experiencia se extendió a las demás provincias del país.

¹³ De los proyectos presentados en el concurso provincial “Plaza de la Revolución mayor general Antonio Maceo Grajales” en 1982, fue premiado el del equipo multidisciplinario liderado por los arquitectos José Antonio Choy, Luis Valdés y los escultores Guarionex Ferrer Estiú y Alberto Lescay Merencio. Se inauguró el 14 de octubre de 1991, como parte de las obras del IV Congreso del Partido. Vid: Mariela Rodríguez Joa: ob cit., p. 75.

máticos machetes, su escultor Guarionex Ferrer Estiú, amplía los niveles semánticos en la representación simbólica del retrato de Antonio Maceo, de la que se extienden polisémicas lecturas del motivo histórico. Por otro lado, la figura ecuestre de Antonio Maceo, de la autoría de Alberto Lescay Merencio, con intencionado resultado formal “viaja de la abstracción al realismo” para materializar la poderosa expresividad del jinete y el animal. Varios son los aportes de esta obra a la monumentalidad local y, algunos de ellos, se convirtieron en primeras experiencias dentro del arte nacional: en el potente subsistema escultórico están presentes las dos líneas de mayor representatividad conmemorativa en la localidad: el realismo y la abstracción. Ambos conjuntos significaron retos individuales para sus escultores, en la que cada obra dialoga, comunica e interactúa, indistintamente, en sus respectivos emplazamientos. Constituye la primera experiencia ejecutiva de un equipo multidisciplinario de profesionales santiagueros que hicieron que la plaza se expresara de manera significativa dentro de la plástica cubana actual, por su integración a la trama urbana y su diseño artístico formalmente contemporáneo y la utilización en la calidad de los materiales constructivos, por todo ello, se ha conceptualizado como uno de los mejores exponentes de su tipología en el país y un gran homenaje a la historia y a la figura del Titán de Bronce, en la Ciudad Héroe de la República de Cuba.

En una línea más directa con los requerimientos sociales y las representaciones contemporáneas del arte público cubano, se realizaron los monumentos al Tres (Alberto Lescay) y a Miguel Matamoros (José R. Montero) en el transcurso de la 15 edición de la Feria Internacional Cubadisco 2011. Sus prácticas comunicativas se establecen en un activo diálogo con los transeúntes en un reencuentro con la espacialidad urbana, además define su intención de ahondar en las identidades culturales en estos últimos tiempos.

Aun cuando coexistan las dos directrices conmemorativas sus cimientos ya están definidos, y su continuidad parece estar acompañada de un pensamiento más libre, que admite extender los horizontes de conocimiento a una práctica artística más dinámica y abierta a las experimentaciones de mayor alcance social con plena conciencia de su identificación con el contexto

urbano; por tanto, su desafío estará en la comunicación activa y participativa con el público, en la inserción armónica de la obra en el entorno, la calidad expresiva de las propuestas artísticas y la afirmación de los valores histórico-culturales.

La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba, ha sido configuradora de la conciencia artística por expresar la imagen histórica del pueblo. A más de un siglo de existencia, forma parte de la memoria visual y patrimonial de los santiagueros y del carácter creador de la representación de sus símbolos ha dependido la manera en que se combinaron y ordenaron las piedras. ■

Monumento al Cimarrón



Presencia

Palabras de Cintio Vitier con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural "José Martí"

20 de octubre de 1995



Distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático, compañeros, amigos martianos todos:

Roberto pide disculpas por sentirse indispuerto, yo las pido también por no haberme podido preparar suficientemente para un acto tan trascendente como este.

Solo quiero hacer unas breves consideraciones con motivo del Día de la Cultura Nacional y de afortunada coincidencia de este día con el de la fundación de la Sociedad Cultural "José Martí".

Comenzamos recordando una respuesta de José Lezama Lima a su entrevistador Félix Guerra, en un libro que está todavía inédito, a propósito de la incorporación incompleta del mensaje martiano. Decía entonces Lezama, probablemente en una entrevista del último año de su vida, hablando de Martí:

Es cierto que su permanencia indescifrada ocupa todavía inmensos memoriales y abundantes mañanas del colibrí. Pero es una generosa ventaja y no la desventaja que alguno pudiera profetizar. Tener un manantial vivo en el patio, en la raíz, al fondo es una delicia comparable a la de haber bebido sin saciarnos.

Decirlo mejor, compañeros, creo que sería imposible: "haber bebido sin saciarnos". A veces oímos hablar, sobre todo por la intensidad este año de las actividades martianas, de que quizá se abuse, que quizá se canse con este tema, que quizá se desgaste. Yo, sin embargo, creo que siempre que evoquemos el nombre de José Martí con sinceridad, con pureza, con conocimiento, y que lo hagamos asumiéndolo realmente, estaremos realizando ese milagro a que se refería Lezama: beber satisfaciéndonos y, al mismo tiempo, aumentando la sed. De ninguna manera será una saciedad que nos quite el deseo de volver a ese manantial. Esa es mi experiencia y espero que sea la de todos los cubanos y de los amigos que nos acompañan y, especialmente, los latinoamericanos.

Y esto nos trae también a la memoria, es decir, a la esperanza, otros recuerdos.

Traqueteando el auto de Las Mangas y Guasimilla rumbo a Bayamo, pensé: si volvemos a salir a la Plaza en que, rodeado por una muchedumbre electrizada, Perucho Figueredo a caballo escribió la letra del Himno, sentimos que aquella epístola de Miguel Velázquez donde estaba aquella línea de fuego: "Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío", llegó a su destinatario, que no era el

obispo Sarmiento, sino lo mejor del pueblo de la Isla. Su flecha desde entonces nos hería para un perpetuo nacimiento que solo es posible por amor y sin dolor es imposible.

En aquel punto incandescente los bayameses fueron convocados, porque ya lo estaban, al combate, y nadie dudó de que encarnaban o representaban entonces a todos los cubanos, porque lo merecían y así lo demostraron incendiando su hermosa ciudad cuando no pudieron defenderla, con muros de fuego, en el corazón mismo de la noche.

Pero también pensé, ya que la dialéctica silenciosa del relámpago, la del zig-zag, es la que preside estas reflexiones de un diputado bayamés: ¿Cómo hablar de una cultura que no sea de los que llamamos nuestro interior, a veces sin bastante conciencia de lo que la misma palabra tan elocuentemente dice? ¿Qué otra cosa mejor puede ser la cultura nacional sino la expresión de la intimidad del país, esa intimidad que empezó, tan material como espiritualmente, con los sabores de la patria, con los sabores de la tierra?

Un curioso ejemplo de ese reconocimiento lo ofrece, en los orígenes de nuestra poesía, una "Oda" aparecida en el *Papel Periódico de La Habana* de enero de 1798, firmada con el seudónimo de El Salvaje (como quien dice el bárbaro, el silvestre, el primitivo o provinciano, es decir, el del "interior"), sin duda, primera versión de "Los ocios de Guantánamo", o "Silva Cubana", del santiaguero Manuel Justo Rubalcaba, huésped de Manuel de Zequeira y Arango en La Habana.

Cuánto debió agrandar ese elogio al cantor de la piña, en la sabrosa amistad poética, no exenta seguramente de comprobaciones gustativas... No olvidemos nunca, y es algo en que suelo insistir, que la sensualidad forma parte de nuestro ser nacional. Pido disculpas a quienes no les gusta la ontología. Bueno, digamos, nuestro modo de ser nacional.

Ese elogio de los frutos criollos debió –digo– agrandar mucho al cantor de la piña, a Zequeira. Elogio alzado desde el clásico *beatus ille horaciano*. Reminiscente además para nosotros de la barroca ofrenda que en llegando a Yara hicieron al obispo Altamirano los seres mitológicos del bosque. Así puede leerse en nuestro gracioso "Espejo de paciencia".

Lo que ocurre en ese pasaje que fue durante mucho tiempo tan desdeñado y calumniado por los críticos cubanos más o menos académicos, es

realmente un prodigio. Llegó, rescatado por los criollos comandados por Gregorio Ramos, rescatado de las manos sacrílegas del corsario francés Gilberto Girón, el obispo Altamirano, y ¿quiénes lo reciben?: las deidades grecolatinas, los faunos, los centauros, las ninfas, los semicapros, y ¿qué le ofrecen, qué le ofrendan?: los frutos de la tierra, los más típicos de los sabores cubanos.

En ese momento que deslumbraba, recuerdo, a Alejo Carpentier, y donde ya está anticipado "lo real maravilloso" y el barroco propiamente americano, es uno de los momentos claves del origen de nuestra nacionalidad, es decir, de nuestra cultura.

Pero, por otra parte, esto que ocurre en Yara nos recuerda que fue allí donde por primera vez, al convertirse una derrota efímera en un símbolo perdurable, la poesía mostró su deseo de intervenir en nuestra historia. A este pasaje de nuestra historia, efectivamente, estamos ya acostumbrados a llamarlo el Grito de Yara, pero esa fue una creación poética del Padre de la Patria, ya que Yara fue una derrota, y durante mucho tiempo, él mismo se refería al comienzo de la guerra, más que como la madrugada de La Demajagua, como el Grito de Yara.

Atacaron este pueblo pensando que estaba desguarnecido, pero una tropa que había llegado de Bayamo lo ocupaba por el otro extremo, y derrotó a los pocos cubanos que hicieron su entrada nocturna en Yara. Pero ¿qué pasó entonces?, que Carlos Manuel de Céspedes, poeta, viendo que solo lo rodeaban 12 hombres, que eran los que quedaban de su diezmado grupo libertador, dijo: "no importa, con 12 hombres basta para lograr la independencia, basta para fundar un pueblo". Palabras que, de una forma u otra, serían evocadas, reeditadas, en la Sierra Maestra, en la lucha contra la tiranía batistiana.

Esto es lo que yo llamo la intervención de la poesía en la historia, y esto ha estado ocurriendo como una especie de ley de nuestro devenir político, histórico, desde entonces hasta hoy. Lo iremos aludiendo en estas breves palabras.

Esa historia nuestra que podemos darnos el lujo de empezar, si nos place, por el canto oculto de unos ruiseñores... Pero antes de llegar a dos, recordemos que el año en que José Martí nació, Carlos Manuel de Céspedes escribió versos a una mariposa. Qué suerte tener un Padre de la Patria, un hombre que inicia una guerra contra un ejér-

cito poderosísimo en circunstancias tan difíciles, una guerra tan cruenta y, sin embargo, era capaz de escribir estos versos en los que romanceaba:

Mas con arte se burla –está hablando de la mariposa–

del niño que la acosa,
ya de él parece que huye,
ya vuelve y le provoca,
y de sus blancas alas
el rostro ya le roza;
ya de vista la pierde,
que al cielo se remonta,
ya la cree en su mano
y el aire solo toca...

“Y el aire solo toca” como si tocáramos esa nada, esa fuga, esa cosilla desasida de todo, inapresable, que va a reaparecer sutilizada hasta el infinito y recortada hasta la miniatura, en la poesía del principieño Mariano Brull, poeta bastante olvidado, y que tantas cosas tiene que decirnos todavía.

Pero el niño de Martí, otro niño, en “Dos milagros”, un poemita de *La Edad de Oro*, más afortunado, logra cazar las mariposas y enseguida las libera con un sentido de resurrección que transparece en la segunda estrofa, donde dice y le dice a los niños, a los niños americanos, para los cuales fue escrita, como ustedes saben, esta revista:

Por tierra en un estero,
estaba un sicomoro;
le da un rayo de sol, y del madero
muerto, sale volando un ave de oro.

El niño de Céspedes, sin duda él mismo, no lograba tocar la mariposa. El niño de Martí lograba cazarlas una a una para luego liberarlas con un beso y paralelamente, sin explicación ni enlace visible (como en tantas estrofas esenciales de *Versos Sencillos*: es uno de los secretos de su poética), de un tronco muerto, besado por la luz, sale un ave de oro.

Ah, pero al revés se convirtió en grito simbólico. Del madero muerto sale un ave de oro. Sin el Pacto del Zanjón no hubiéramos tenido la Protesta de Baraguá, ni el Partido Revolucionario Cubano.

Son leyes, ya se fueron estableciendo leyes poéticas y éticas en nuestra historia. Y de la injerencia norteamericana, ¿qué provino? No todo fue

desdicha, surgió la primera generación de marxistas martianos, aquellos jóvenes que izaron en el asta marxista la bandera martiana del antimperialismo.

Y en cuanto al fracaso –lo que dijo tantas veces Raúl Roa– de la generación y de la revolución del 30 “que se fue a bolina”, ¿fue inútil esa revolución, fue infecundo ese fracaso? De ninguna manera. Los que nacimos exactamente después de ese fracaso, los que nacimos a la luz de la vida, de la sociedad, de la historia en los años 30 o principios de los 40, pudimos comprobar cómo de aquella decepción, de aquel desencanto político nacional surgió una verdadera edad de oro de la cultura cubana en los estudios históricos, en los estudios etnográficos, en la poesía, en la pintura, en la música, en la danza, y esto a todos los niveles, en los niveles más letrados y en los niveles populares. Las energías de la Patria se replegaron en la cultura, una vez que no había horizontes políticos inmediatos, revelándonos tácitamente –como ha dicho tantas veces nuestro Ministro– que la cultura es una trinchera siempre política, aunque a veces no lo parezca, pero siempre lo es, y en ese periodo se comprobó de una forma especialmente elocuente. Y de ese fracaso en definitiva surgió la Generación del Centenario. Y del fracaso del cuartel Moncada ¿qué surgió? El 26 de Julio surgió: precisamente, la revolución triunfante. Del madero muerto, el ave de oro.

Por otra parte a Céspedes, en las marchas por los campos de su libertad y de su angustia, los ruiñeños lo llaman, lo esquivan, lo escoltan. Dice: “Pero ay, semejantes a los niños melindrosos” –qué delicadeza siempre en estos hombres, no podemos olvidar estos modos de ser del cubano, como Agramonte, como toda aquella pléyade que surgió en el 68–; “Pero ay” –esto lo está escribiendo en su *Diario*, único diario cubano que realmente nos recuerda el de Martí– “semejantes a los niños melindrosos –dice– se negaron a dejarme saborear sus melodías”.

Eusebio saborea estos pasajes, creo, más que nadie... ¿Dónde escribía? En Ranchito, el 13 de septiembre de 1872, un lugar perdido en la campiña cubana. Gustoso traductor de *La Eneida*, hombre cultísimo, el hombre de La Demajagua buscaba el área del hechizo, de los augurios venturosos, y apunta en Vegas de la Güira el 11 de octubre del 72: “Y como esos pajarillos –los ruiñeños– son cubanos pura sangre –se acordaba quizás de sus andanzas por Escocia–, a usanza de los antiguos romanos se interpretó cual un feliz augurio”.

Pero casi un año después, en esta extraña relación del Padre de la Patria con los ruisseños, sobreviene la premonición realista de un proverbio mambí, velando con su gracia otras sombras mayores: “Donde nace la manaca y canta el ruisseñor” –apunta–, “hambre al por mayor”. El realismo cubano también comparece y da su testimonio. Arroyo de Jaguaní, 25 de septiembre de 1873.

Hace un momento aludimos al precioso “interior” de nuestra cultura. Decimos ahora que con Céspedes, con sus viajes de aristócrata de varas (no olvidemos el memorable artículo de Lezama “Céspedes: el señorío fundador”, un verdadero señor en la acepción más profunda, más raigal de esta palabra, un verdadero aristócrata, de los aristos, de los mejores, no un aristócrata de clase, sino de espíritu), con sus viajes, repito, de aristócrata de veras, una rama convertida en flecha del árbol de Bayam, el árbol indígena de la sabiduría, llegó hasta el Egipto y regresó para clavarse en la sombría barranca de San Lorenzo.

Porque nuestra historia, nuestra cultura, es también un arranque de la casona paterna al universo, un regreso de lo más lejano a lo más entrañable y desgarrador. Sin dejar de mimarla en sus rincones más queridos, no localicemos excesivamente nuestra historia, que pertenece al universo, como nosotros a ella.

Aprendamos a leer a Bayamo en el Zenea de Nueva Orleans, de México, de Nueva York. Bayamo escribiendo en Londres y en París *La historia de la esclavitud*, de José Antonio Saco. Bayamo soñando en la madrugada madrileña, el Mozart ensayando su réquiem de Tristán de Jesús Medina. Aprendamos a conocer la historia también como el texto simultáneo que es, como el presente sido que sigue siendo de otro modo, en la futuridad de la memoria y la imaginación, suelto ya de la sucesión que sílaba por sílaba lo dictaba, saliéndose de sí por todas partes, como el mar que nos rodea, que nos defiende y nos comunica con el mundo.

En este Día de la Cultura Nacional en que fundamos la Sociedad Cultural “José Martí”, volvamos a las palabras impulsoras de Lezama referidas a la obra del Apóstol. Dijo también Lezama:

No habríamos llegado a este destino, sería otro el destino sin aquellos papeles previos. La resistencia de los muros está implícita en esas cuar-

tillas escritas con temblores. Es la forja del arte y su utilidad histórica.

A esa utilidad, compañeros, dedicamos nuestros esfuerzos. No resulta difícil, porque ya Céspedes está más cerca que nunca de sus ruisseños, porque ya hemos comprobado que de toda adversidad, si la besa el sol, sale un ave de oro, y porque las mariposas de José Martí no encuentran fronteras en el mundo.

Él escribió un librito de poesía que tituló *Polvos de alas de mariposas*, y pensamos ahora que los “polveros de oro” que ellas llevan en sus alas, en el caso de la nueva Sociedad, serán los de toda la cultura cubana, desde el pensamiento de Varela, Luz y Varona, desde la poesía de Heredia, Zenea y Casal, desde la crítica de Del Monte, Piñeyro y Sanguily, sin descuidar la a veces olvidada gesta espiritual de la pseudo-república en las artes y las letras, hasta nuestros días.

Si por otra parte atendemos a lo que Gabriela Mistral llamó el “decoro” de la inmensa cultura martiana... Dice Gabriela: –Tuvo también el decoro de la cultura, de una gran cultura que logró en medio de las peores circunstancias. Si atendemos a ese estudio, punto de enlace de este Centro de Investigación con las tareas promocionales de la Sociedad que hoy inauguramos, se nos abrirán los espacios por donde podremos recibir el influjo fraterno de todos los amigos de nuestra patria en el mundo, cubanos o no; nos conoceremos mejor a nosotros mismos, y nos será posible ofrecer nuestro concurso a las energías creadoras y reflexivas con cuyo diálogo nos enriqueceremos.

En suma, tres son las ramas de nuestra estrategia martiana: las tareas investigativas y editoriales de este Centro; la cruzada, campaña, aventura, o como queráis llamarla, que estamos emprendiendo desde el Ministerio de Educación para garantizar la presencia, la inspiración y la gracia de José Martí desde la infancia hasta el final de la vida; y la Sociedad que hoy se inaugura.

Saludamos, pues, y acogemos gustosos en esta Casa que es toda suya, a la nueva institución que lleva el nombre más alto, más entrañable y más universal de la cultura cubana.

Muchas gracias ■

Ala de colibrí

Por: Alpidio Alonso-Grau

El retorno del maestro



Varias instituciones cubanas celebran este año el centenario de Raúl Ferrer, quien a falta de otro apelativo capaz de abarcar todo lo que él significa, solo puede ser llamado con justicia Maestro. Poeta, pedagogo, luchador social, dirigente sindical, militante comunista, diplomático, promotor cultural, campechano hombre de pueblo, Raúl Ferrer pertenece a esa estirpe de creador raigal en la que los dones naturales llegan a ser la prolongación orgánica de una vocación que, en su caso, se proyecta impregnada hasta el tuétano de hondos sentimientos de justicia. Nacido en Meneses, Yaguajay, el 4 de mayo de 1915, su nombre está asociado a lo mejor de la tradición pedagógica cubana. Con una legendaria trayectoria como maestro en escuelitas pobres durante los duros años de la pseudo república, en él tiene la escuela rural cubana uno de sus más hermosos símbolos. Perseguido, fichado y encarcelado en varias ocasiones por su activismo en las luchas obreras y en la organización y movilización de los maestros cubanos contra los regímenes corruptos de entonces, al triunfo de la Revolución puso toda su experiencia, prestigio y entusiasmo al servicio de la monumental obra educacional que dio inicio con la Campaña de Alfabetización, de la cual fue uno de sus más señalados organizadores. Sus versos, muchos de los cuales nacieron animados por una explícita vocación didáctica, lo retratan de cuerpo entero: sencillo, transparente, intranquilo, vital. De profunda estirpe martiana, su poesía es, al propio tiempo, un apasionado y conmovedor recorrido por lo más hermoso de nuestra historia. Dotado de una singular musicalidad y de una extraordinaria habilidad para la composición de estrofas regulares rimadas (especialmente de romances y décimas), su obra destaca dentro de nuestra poesía popular como uno de sus más altos y elaborados exponentes. Lo esencial de su labor poética, buena parte de la cual está aún dispersa por periódicos y revistas, quedó recogido en los volúmenes *El romancillo de las cosas negras y otros poemas escolares* (1957) y *Viajero sin retorno* (Ediciones Unión, 1978). En 1990 la editorial Gente Nueva publicó, con prólogo de Félix Pita Rodríguez, una hermosa edición de sus versos para niños y jóvenes titulada *El retorno del maestro*. Con el título *Raúl Ferrer. Poesía pedagógica*, fue puesta en circulación recientemente por iniciativa de la Asociación de Pedagógicos de Cuba, bajo el sello de la editorial Pueblo y Educación, una amplia selección de su obra poética. Con similar propósito, una compilación de su poesía, seleccionada y prologada por el poeta Ramón Luis Herrera titulada *Yo batallo y todo pasa*, que incluye una minuciosa cronología de su vida, está próxima a publicarse por la editorial Luminaria de Sancti Spiritus. Orgullo de Yaguajay, que lo declaró Hijo Ilustre, y donde se le recuerda con renovado cariño, así lo evocó su amigo el escritor Enrique Núñez Rodríguez cuando le despidió el duelo el 13 de enero de 1993, fecha en que sus restos fueron depositados en el Panteón de la CTC del Cementerio de Colón: “Para hablar del hombre me faltan las palabras; para hablar del poeta no tengo las metáforas; para hablar del comunista, no me alcanzan los méritos; para hablar del maestro, me sobra la ternura [...] De su escuelita del Central ‘Narcisa’ salió hacia el aula inmensa de la patria en la Campaña de Alfabetización y se ganó el derecho de descansar cerca de Rafael María de Mendive, Félix Varela, Lázaro Peña, que fue también su maestro. No puedo imaginármelo inmóvil. Me parece verlo andando por los gastados caminos del Yigre, Mayajigua, Camaján o Carbó, saludando alegremente por las calles de su Yaguajay entrañable, mientras camina hacia su vieja casa de libros y amor. De libros y de amor su vida misma [...]”.

CANTATA DEL VIAJERO SIN RETORNO

Andar siempre de viaje.
Hacia un paraje a donde nunca quisiéramos llegar.
Andar siempre de viaje, pero sin sed de metas.
Andar siempre de viaje hacia cualquier lugar.

Ir por un derrotero sin propósito.
Limpio el hombro del fardo que es la intención
de retornar.
Suprimir en la ruta la señal de la escala,
y la flecha del rumbo, y el horario vulgar.

Empolvar la sandalia por un camino extraño
que tenga en cada curva florecido el azar.
Fingir en cada flor una sorpresa,
como si fuera esa la que salimos a buscar.

En la carreta amarga de una risa que llore,
sobre las ruedas claras de un par de lágrimas
rodar.
O en el navío sonámbulo de un ensueño frustrado,
con el remo de un verso atravesar el mar!

Ir ligero. Distante del cansancio.
Bajo un cielo estrellado,
pero donde esté ausente la estrella Polar.
Ir solo: sin la copa del sol echada encima,
para que no haya sombra que venga a dialogar.

Andar siempre de viaje.
Hacia un paraje a donde nunca quisiéramos llegar.

Sin la corazonada del retorno
y sin el paroxismo de arribar.

Sin rumbo, sin cansancio, sin norte y sin razones,
andar siempre de viaje...

Andar de viaje siempre
hacia ningún lugar!

1943



ROMANCE DE LA NIÑA MALA

A mis alumnos del Central Narcisca

Un vecino del ingenio
dice que Dorita es mala.
Para probarlo me cuenta
que es arisca y maleriada
y que cien veces al día
todo el batey la regaña.

Que a la hija de un colono
le dio ayer una pedrada
y que a la del mayoral
le puso roja la cara,
sabe Dios con qué razones
por nosotros ignoradas.

Que de los cinco, tres días
está ausente en la semana,
y los dos que a duras penas
asiste, llega atrasada.

Que si la visten de limpio
al poco rato su bata
está rota o está sucia;
que va siempre despeinada,
que no estudia la lección
y nunca sabe la tabla.
Que el sábado y el domingo
se pierde en las guardarrayas
persiguiendo tomeguines
y recogiendo guayabas...

Y yo respondo: Vecino
-vecino de mala entraña-
¿quién puede decir que sea,
por eso, mi niña mala?

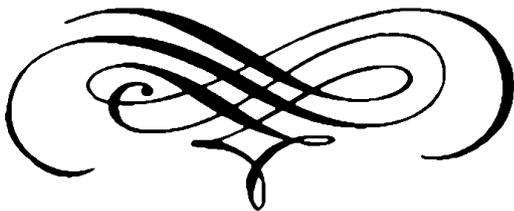
Si hubieras visto lo íntimo
de su vida y de su alma
como la ha visto el maestro,
¡qué diferente pensaras!
Verdad que siempre está ausente;
pero si viene, no falta
entre sus manitas breves
un ramo de rosas blancas
para poner al Martí
que tengo en mitad del aula.

Con quien no tenga merienda
parte a gusto su naranja.
Si cantamos al salir,
se oye su voz la más alta:
su voz que es limpia y alegre
como arpegio de guitarra.

Y cuando explico Aritmética
le resulta tan abstracta,
que de flores y banderas
me llena toda la página.
Y prefiere en los recreos
cuando juegan a “las casas”
jugar con Luisa, la única
niña negra de mi aula.
A veces le llama Luisa,
a veces le dice hermana.
Y cuentan los que lo saben,
que en aquella tarde amarga
en que no vino el maestro,
era la que más lloraba.

Cuando se premie el cariño
y lo rebelde del alma.
Cuando se entienda la risa
y se le cante a la gracia.
Cuando la justicia rompa
entre mi pueblo su marcha
y el tierno botón de un niño
sea una flor en la esperanza,
habrá que poner al pecho
de mi niña una medalla,
aunque el batey malicioso
me le dé tan mala fama,
y tú –mi pobre vecino–
no entiendas una palabra.

1941



GUAJIRA FIEL

Ver la guajirita aquella
y prendarme, todo fue
como tomarme un café
en la taza de una estrella.
Quise enamorarla y ella,
fresca como un alelí
dijo: salga por ahí,
yo solo guardo esta miel
para mi guajiro fiel
que es el Indio Naborí.

Malhaya la negra hora
de la noche peregrina
que encontré una campesina
de voz tan arrulladora.
Malhaya su tentadora
liviandad de colibrí.
–Usted no me engaña a mí,
ya yo tengo quien me engañe,
me ilusione y me regañe
con el Indio Naborí.

–Mira que es una fortuna
la que vengo a regalarte.
–Vaya a cantar a otra parte
y deje en paz la montuna.
Y no me ofrezca la luna,
que la luna ya la vi
deshecha en ajonjolí
cuando en el arroyo juega,
con la voz que más me llega:
la del Indio Naborí.

–Y ni un beso antes deirme?
–Bese al verde y ya me besa!
–Quiero hacerte una promesa,
paloma, tienes que oírme!
Y juro que el golpe firme
con que se tumba un jiquí
en el corazón sentí
cuando me gritó con ira:
–¡Soy la décima guajira,
y mi novio es Naborí!

Día del Poeta, 1954

CANTURÍA DEL XX ANIVERSARIO

Solté la décima un día
desde su prisión estrecha
y salió como una flecha
derecho a la canturía.

Allí aprendió la alegría
del guajiro de las lomas
que vino a soltar palomas
desde un limpio taburete
después que con su machete
segó marabú y aromas.

Solté la décima un día
—no puedo olvidar la fecha—
y salió como una flecha
derecho a la canturía.

Allí vivió la porfía
del pasado ante el futuro
exaltando el tiempo duro
en que las fieras guitarras
reventaron sus amarras
para un presente seguro.

Solté la décima un día
tras encenderle la mecha
y salió como una flecha
derecho a la canturía.

Allí la melancolía
mohína se quedó fuera,
y antes nunca otra sitiera
fue tan linda en sus virtudes
como cuando los laúdes
cantaron por la bandera.

Solté la décima un día
—al fin encontró la brecha—
y salió como una flecha
buscando la canturía.

Anduvo rauda la vía
por la tierra liberada
—La Sierra, el Granma, el Moncada—
Hasta el guateque valiente
que definitivamente
hizo libre la tonada.

YAGUAJAY

A Emiliano Díaz Ruiz

¡Ay, Yaguajay! No sabes cómo canta en mis versos
tu valle de valientes, tu quietud junto al mar;
desde tus lomas miro las torres escribiendo
con sus humos de azúcares tu poema total.

Escucho las guitarras de tus cajas antiguas
y el susurro del río cansado de viajar,
y repito en la tarde mi viejo itinerario
cuando por tus veredas iba al monte a cazar.

Yaguajay de sol claro, jugadores y chistes.
Mi verso, loma abajo, rueda en la calle real
para que lo repitan los vagos apostados
en tus viejos horcones de tiempo muerto y cal.

En mi almohada tus noches de trenes y novelas,
de parque desolado frente a la sociedad.
En mis sueños tus niños un lunes en la escuela
y tu valla de gallos en fiesta nacional.

Para entenderte cuento tus historias de guapos,
de caciques políticos que tomaban champán.
Fantasmas, temporales, velorios, loterías...
Esas cosas perdidas que no te volverán.

Voy a hacer un rosario con tus cien apellidos
para poder llamarte con tu sangre de ayer.
Para que me respondas, Yaguajay parrandero,
con tus negros tambores que incitan a volver!

Enjambre de mambises, aún te endulzas de viejos
con medallas y arrugas que a veces se nos van.
Y en las tardes azules, con sus glorias al hombro,
vamos al cementerio de discursos y paz.

Fiel a tales raíces, te incendiaste mil veces
con luchas y victorias de civismo ejemplar.
Firmes como tus árboles, tus hombres de batalla.
Clara como tu cielo, tu gente, Yaguajay!

Desde los años veinte su polvorín de huelgas
los hombres del azúcar hicieron reventar.
Después la gloria anduvo con nuestros campesinos
que ante los desalojos se volvieron un haz!

Aún guardan tus mujeres el recuerdo de acero
del alzamiento único del año treinta y tres.
Tus hogares quedaron sin hombres, porque todos
se fueron a los montes, por la patria, otra vez!

Jamás podrá la ortiga cubrir el mar de flores
de aquellas elecciones que vinieron después...
Sobre el terror y el oro, tu voto fue un ejemplo,
y a los trabajadores entregaste el poder.

Ya sé que el valle mío se oscurece en la nube
que sobre Cuba cruza. Que allí hay perros
también.

Pero sabe mi orgullo que Yaguajay trabaja
su callada esperanza para el amanecer.

Mis zapatos se saben tus gastados caminos:
El Yígre, Mayajigua, Camaján y Carbó...
Por uno de los cuatro voy a entrar una tarde
hasta mi casa vieja de libros y de amor!

1956

LECCIÓN DE FRANK PAÍS

Solo viendo su sangre
pudo creerse que era cierto:
Hay hombres que no deben morir,
que no pueden morir.
¡Y Frank estaba muerto!

Allí en la tierra,
con sus brazos en cruz,
el mártir parecía un libro abierto...

En una calle de Santiago
la Patria lo había puesto
para que lo mirasen los niños,
y para que leyeran los maestros!

CAMINOS DE LA LUNA

A Carlos Corzo, amigo inolvidable

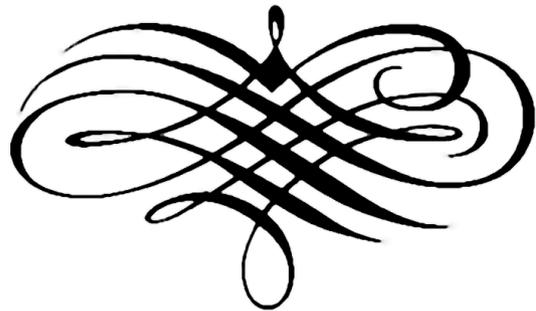
Como un arriero de las mariposas
podrás pasar en gracia el monte espeso
cuando regreses limpio desde todas las cosas,
y ya no te preocupe más que eso!

Podrás cruzar en luz con la gacela
el leve canevá de la fortuna,
cuando perder el sol ya no te duela,
dueño de los caminos de la luna.

Cuando te batas con el pueblo en cualquier parte
y ganes la medalla de la herida,
podrás entrar en las espigas donde el arte
cuaja un verano más para la vida.

Y mientras cante tu martillo de poeta
cincelando en el hombre la alegría,
verás que hasta la piedra te interpreta
y que se torna piedra tu poesía!

1955



Echando versos del alma

Raquel Marrero Yanes

Al cumplirse el quinto aniversario de la Peña “Echando versos del Alma” que el joven cantante Alwyn Damián Güeneche Rodríguez, con la tenacidad que lo caracteriza, ha mantenido en la Sociedad Cultural “José Martí”, *Honda* dedica su espacio Intimando a conversar con él.

¿Cómo llegas a las ideas martianas y cómo defines tu actuación?

Yo me considero un joven cantante apegado a ideas martianas, desde las que defiendo la cancionística con mucha entrega, vehemencia y musicalidad. Aunque me interesa mucho la investigación, siento una pasión por cantar.

Me gustaría conocer más de tu trayectoria artística

Empecé a los 10 años de edad a través del Proyecto Cultural *Vida* de la Escuela Primaria Máximo Santiago Haza, aquí en la capital. Desde entonces tuve las primeras presentaciones, hasta ser artista aficionado y desde el año 2009 estoy contratado como solista-vocalista de la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos Adolfo Guzmán. Además de cantar e investigar tengo el propósito de desarrollar la crítica musical. Es algo de lo que a mi juicio adolece nuestro país y ese será un nuevo reto para mí.

En cuanto a mi repertorio aunque prefiero y disfruto mucho con las interpretaciones de baladas, boleros, el filin y la trova no dejo de echar también

sus “guiños” al son, la cumbia, el merengue y la salsa. Es por ello que entre mis compositores cubanos preferidos están Pedro Romero, José Valladares, Rigoberto Otaño, Roberto Borrego y Pedro Vasallo, aunque también me identifico con las voces de Silvio, Pablo y Sara González, y otras foráneas como la de Armando Manzanero, Ricardo Montaner y Marco Antonio Solís.

En cuanto a la Peña que ahora cumple ya cinco años ¿Cómo evalúas su desarrollo en este periodo?

Es precisamente mi apego a la obra martiana lo que me permitió elaborar un sistema de guiones temáticos –que fue sin duda una motivación para realizar después los estudios de Máster en Música, Educación y Sociedad– para cada una de las frecuencias de la Peña motivado por un género musical, una faceta de la vida y la obra del Apóstol, así como otros temas de interés, que permite integrar saberes, habilidades y valores necesarios para el fortalecimiento de la preparación cultural del público que acude a este espacio donde además de disfrutar mis interpretaciones musicales, aprenden a pensar a Martí.

Este es un espacio para todos, donde comparto el escenario con mis invitados. Una propuesta donde además de escuchar música y hablar de Martí, se



presentan libros y se conversa con especialistas de diversos temas, al tiempo que nos permite recordar de forma novedosa efemérides y fechas conmemorativas.

Por eso debo reconocer que la Sociedad Cultural “José Martí” además de acoger hace cinco años este proyecto sociocultural, ha sido el principal escenario de presentación y lanzamiento de mi carrera profesional en la música. Esta es la casa de los martianos de Cuba y del mundo, una institución cultural de todos, que mantiene sus puertas abiertas a los jóvenes y apoya la labor crea-

tiva de los artistas por lo cual estoy sumamente agradecido de formar parte de un colectivo que me ha enseñado a ser mejor artista y mejor ser humano.

¿Planes futuros?

Entre mis planes futuros está comenzar el primer álbum fonográfico con alguna disquera cubana, sin dejar de soñar en poder cantar

canciones y boleros cubanos en grandes escenarios, además de seguir “Echando versos del alma”.

Quienes lo han ido conociendo a lo largo de estos años han podido apreciar en Alwyn al joven sencillo, tenaz, emprendedor, talentoso, seguro y receptivo, martiano de corazón, lo cual le ha permitido estar en la preferencia de ese público diverso que

acude cada último viernes del mes a disfrutar, en un ambiente agradable, de sus canciones en la peña “Echando versos del alma”, en la sede nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM), en esta capital. Le agradecemos su entrega para mantener vivo este espacio y sus informaciones y reflexiones para los lectores de *Honda*. ■

Música y más

Una tarde diferente se disfruta en la pérgola de la Sociedad Cultural “José Martí”, cuando inicia la peña “Música y más” bajo la dirección y conducción del reconocido crítico y musicólogo Oni Acosta Llerena.

El nuevo espacio cultural es una oportunidad para promocionar a jóvenes valores e intercambiar con grandes figuras de la música cubana. Un encuentro entre amigos, de diálogo y de exponer lo mejor del arte cubano, con el objetivo de acercarnos a la vida y obra de artistas plásticos, actores, humoristas, poetas, narradores, cineastas, periodistas, fotógrafos y realizadores audiovisuales.

Desde su inicio, en febrero pasado, se ha presentado Lázaro Valdés y su grupo “Son Jazz”, Habana Ensemble contemporáneo de estudiantes de la ENA, el trompetista Bobby Carcassés y el saxofonista César López. Además, los cantautores Renán Ríos, Luis Barbería, Bailadores de Santa Amalia y la compañía Habana Compas Dance.

Asimismo, el Coro Diminuto, integrado por alumnos del Conservatorio de Música Alejandro García Caturla, bajo la dirección de su creadora la maestra Carmen Rosa López, acompañados del elenco el cantante Christian y el compositor Ede-sio Alejandro, las agrupaciones Jóvenes Clásicos del Son, Son Ritual y Reynier Meriño.

Igualmente los poetas Alberto Marrero y Alex Pausides el maestro del lente Juvenal Balan y los periodistas Leticia Martínez y José Alejandro Rodríguez, así como el cineasta Carlos León y los pintores Rogelio Fundora y Kamil Boullaudy y el escultor Enrique Ávila.

La idea del encuentro, es que los seguidores de la buena música cubana cuenten con una extensión del programa de la TV que se trasmite por el Canal Educativo con alcance nacional y que es seguido por diversos públicos,



con la diferencia que en la peña la música acompaña a creadores de otras manifestaciones y el público asistente –de variados grupos etarios– interactúa con los artistas.

Para el también profesor, promotor cultural, director y conductor de programas de la Radio y Televisión, el espacio busca el equilibrio de jóvenes y consagrados de todas las artes en comunión con las letras y contribuir con la hermosa labor que realiza la Sociedad Cultural “José Martí”. Sin duda, un momento genuino en el que la espontaneidad adereza la ocasión. ■

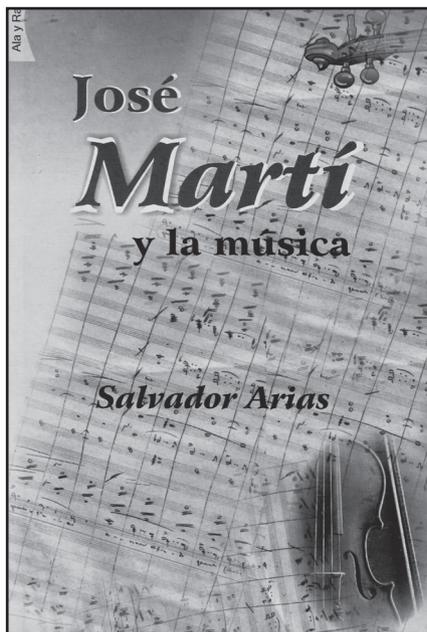
José Martí y la música

“Martí, aunque sin cultivar ninguna de sus diversas formas, fue un fervoroso admirador y amante de la música, en todas sus variaciones, viendo siempre en ella un nuncio de futuras venturas, un oasis cierto para el espíritu inmortal, cuando despojado de la humana envoltura, descansara, con toda la tarea cumplida, ‘y el lienzo en su marco’, del doloroso calvario terrenal de morir en la cruz todos los días”.

Así escribía Gonzalo de Quesada y Miranda, en un artículo aparecido ordinalmente en la revista *Bohemia*, el 19 de mayo de 1935, incluido, cuatro años más tarde, en su libro *Facetas de Martí*, publicado por la Editorial Trópico. Texto que ahora integra el volumen titulado *José Martí y la música* (Centro de Estudios Martianos, Colección Ala y Raíz, 2014, 160 pp.), con selección, introducción y ensayo inicial del investigador y ensayista Salvador Arias García.

Con una primera edición en el año 2009, este libro se propone un acercamiento a un tema insuficientemente analizado por quienes se han dedicado, a lo largo del tiempo, tanto dentro como fuera de la Isla, a estudiar la vida intelectual del Maestro. Se trata de la enriquecedora relación mantenida por José Martí con la música, lo cual resulta evidente si se revisan muchos de sus textos en prosa y en verso.

Aunque Salvador Arias no se considera un especialista en la materia –le animó a llevar a cabo esta investigación, como señala, “el que tampoco Martí lo fuera, estrictamente hablando”–, con



acierto y precisión, presenta al lector un panorama de imprescindible conocimiento para apreciar y valorar los sólidos vasos comunicantes que unieron al Apóstol con tan rica y fecunda manifestación artística.

Esclarecedor resulta el ensayo inicial “José Martí y el arte musical”, en que Arias García devela las claves esenciales de su objeto de estudio. Un texto que se inicia con una aproximación al entorno que le permitió al Maestro escuchar las más valiosas obras e intérpretes de su tiempo, para luego indagar en la mirada martiana a la música popular, a las óperas italianas y francesas y al legado de grandes compositores, entre otros interesantes temas.

He aquí algunas de las reflexiones de Salvador Arias García en el citado ensayo:

Es muy probable que, como en otros muchos campos, Martí

fuera afinando y madurando sus gustos musicales a través del tiempo, máxime viviendo en una ciudad como Nueva York. Un análisis de sus escritos de esta época (crónicas, cartas, notas en diarios, etc.), en los que reseñó o comentó vivamente acerca de variados temas musicales, bien pudiera corroborarlo. No debe quedar al margen, tampoco, su cercana amistad y posibles conversaciones con el cubano Emilio Agramonte, director de una Escuela de Ópera y Oratorio, a quien Martí dedicó dos artículos en su periódico *Patria* (1892-1893) que demuestran su fina sensibilidad y no escasos conocimientos musicales, sobre todo en el campo operístico.

Sin embargo, en sus textos sobre arte, las manifestaciones pictóricas tuvieron mayor dedicación que las musicales, con artículos más o menos extensos durante distintas etapas de su vida. Se sabe que tempranamente matriculó dibujo en la Academia San Alejandro de La Habana, y fue constante, sobre todo en Madrid y México, su trato con pintores y sus visitas a talleres y exposiciones. Bibliográficamente esta ha sido una faceta atractiva para diversos autores.

En las páginas de *José Martí y la música* se incluyen, como textos complementarios, una decena de valoraciones, fechadas entre los años 1935 y 2001 –con la firma, entre otros, del musicólogo Orlando Martínez, el narrador Alejo Carpentier, el poeta Cintio Vitier, la investigadora Zoila Lapique Becali

y el periodista Omar Vázquez—, que permiten apreciar, desde ópticas diversas, el enfoque dado al tema a lo largo de casi siete décadas.

José Martí y la música, como afirman sus editores, es un libro de hallazgos. Una obra, sin embar-

go, en que Salvador Arias García no solo descubre un universo para muchos insospechado. Una obra, igualmente, que llega ahora para enriquecer la bibliografía martiana y para confirmar el alcance, trascendencia y permanencia del

legado del más relevante revolucionario e intelectual del siglo XIX cubano. ■

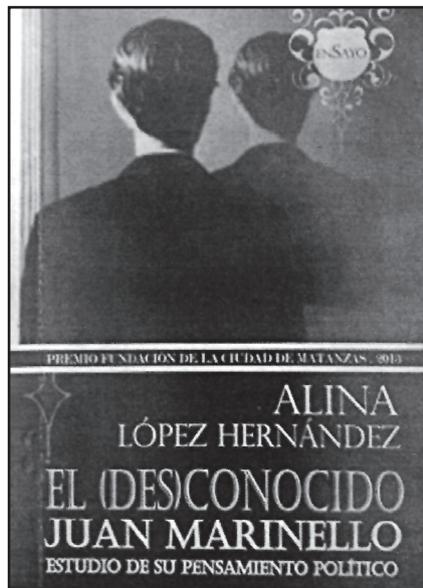
FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

El (des)conocido Juan Marinello, aporte matancero a la nueva historia de las ideas en Cuba

¿A caso puede revelarse aún algo nuevo sobre un intelectual tan conocido del público cubano como Juan Marinello Vidaurreta? Ciertamente, Marinello fue —y es— muy conocido y citado por su impronta, tanto en las letras cubanas como en la vida política del país. De él sobresalen: su obra ensayística, que incursionó en la crítica de arte y literatura, los estudios martianos y el análisis de los problemas de Cuba; la presidencia del Partido Comunista por veinte años (1939-1959) y su labor protagónica en la construcción de la nueva sociedad socialista.

Su trascendencia hizo que varios de sus contemporáneos, como Cintio Vitier y Reinaldo González, escribieran testimonios sobre él, mientras que filósofos e historiadores, como Ana Suárez, Enrique Ubieta y Pedro Cubas, hayan enfocado sus investigaciones hacia aspectos determinados de su ideario, pero —según Ana Suárez— faltaba aún el estudio integral que vinculara la vida y la obra de Marinello con el contexto sociopolítico en que se desarrolló.

Ese texto ya existe, es *El (des)...*, de Alina López Hernández, quien recogiera el guante lanzado por Ana Suárez y nos entregara este ensayo cardinal,



merecedor del Premio Fundación de la Ciudad de Matanzas, del año 2014, fruto natural de un proceso investigativo de casi treinta años, pues Alina es uno de esos casos contados de investigadores que hacen su tesis doctoral con el mismo tema que iniciaran con su trabajo de diploma de la universidad.

Para llegar al objetivo de revelar la hoja de ruta ideológica de Marinello hasta asumir el marxismo, el ensayo se estructura en tres partes: en la primera se presenta la metodología a seguir, la cual constituyó uno de los aportes sustanciales de la tesis doctoral

de la autora y fue calificada por María del Carmen Barcia como una pauta imprescindible para los estudios posteriores de la historia del pensamiento en el país.

La segunda es un estudio de las influencias recibidas por Marinello en el periodo estudiado (1918-1934) que deviene una panorámica del contexto ideológico en que se desarrollaba el proceso de evolución del pensador. Se distingue aquí la revalorización del lugar que ocuparon varias corrientes importantes del pensamiento mundial en las ideas que circulaban por la Isla en aquellos años, entre ellas: el positivismo decimonónico —al parecer inmortal—, en su variante latinoamericana; los disímiles irracionismos, como el indigenismo de José Vasconcelos y el vitalismo generacional de José Ortega y Gasset; así como, el rotarismo internacional —expresión elitista del pragmatismo norteamericano— asentado en Cuba a través del Club Rotario de la Habana, del que Marinello llegaría a ser Secretario y Vice-presidente, entre 1922 y 1926.

Especial atención se dedica en el libro a la presencia de José Martí en Marinello. Desde su poesía renovadora, el rechazo al caudillismo militarista y a la violencia

social innecesaria –en pro de una revolución de ideas– y el antimperialismo que matizaba el raigal independentismo martiano, sería esta una presencia constante en el ideario marinelliano que atravesaría todas sus etapas y lo convertiría en uno de los martianos más importantes de Cuba y el mundo.

El trabajo con las fuentes primarias fue trascendental para una pesquisa como esta, pues hubo que consultar cientos de artículos de Marinello aparecidos en varias de las importantes revistas en que colaboró habitualmente, como autor y/o editor, entre ellas *Avance*, *Social*, *Bohemia*, *La Nota Rotaria* y *Venezuela Libre*; así como en periódicos donde lo hizo ocasionalmente, como *El País* y *El Diario de la Marina*. Esta labor fue tan concienzuda que Alina llegó a localizar cinco trabajos de Marinello publicados en la prensa que no aparecen consignados en la famosa Bibliografía de María Luisa Antuña y Araceli García Carranza (1975) y demostró que uno que se le atribuía hasta entonces no era suyo realmente.

La otra fuente primordial fueron las epístolas a importantes intelectuales amigos, como Manuel Navarro Luna y José Antonio Ramos, donde Marinello acostumbraba revelar sus quehaceres del momento. Para ello fue preciso acudir a la formidable correspondencia de este autor (1923-1940), publicada por Ana Suárez bajo el título de “Cada tiempo trae una faena” (La Habana, 2004) y a epistolarios diversos preservados en fondos manuscritos de los más importantes centros de documentación de la capital y el archivo personal del DrC. José Alfredo León Méndez, en Sancti Spiritus.

La tercera parte del ensayo es el análisis de la evolución del pensamiento marinelliano en su

periodo de maduración y tránsito hacia el marxismo, empleando para ello un enfoque diacrónico nunca antes utilizado. Es este un aspecto medular y novedoso del trabajo, pues de la manera en que suelen verse las cosas cuando ubicamos mentalmente a las figuras históricas dentro de compartimentos estancos, con sus correspondientes etiquetas de: liberales/conservadores, burgueses/proletarios, independentistas/anexionistas, marxistas/antimarxistas, etc, estamos como en un baile de máscaras, pues las clasificaciones estáticas, lejos de acercarnos a la realidad en sí, nos alejan de ella, al confundir y tergiversar las ideas de un pensador en un momento específico, casi siempre al atribuirle intereses, puntos de vista y compromisos de nuestro tiempo, sin respetar el famoso axioma de Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias y si mis circunstancias cambian, cambio yo”.

De ahí brota una polémica novedad del trabajo: la nueva periodización del pensamiento de Marinello que propone la autora dividiéndolo en tres periodos que abarcan toda su trayectoria: Periodo liberal-reformista (1918-1924) hasta ahora casi ignorado; Periodo antimperialista (1925-1933) y Periodo marxista (1934-1977), donde formula su concepción sobre la llamada Revolución Verdadera, a la que parece haber sido fiel casi hasta el triunfo revolucionario del 1ro. de enero de 1959.

Esta difícil pesquisa teórica tuvo como asideros objetivos las posturas de Marinello ante las problemáticas de cada momento histórico y los consiguientes momentos de continuidad y ruptura que marcaron su pensamiento y le proporcionaron una identidad peculiar. En este sentido, los

lectores verán desfilar ante ellos momentos cumbres de nuestra historia donde Juan fue protagonista: La Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, el movimiento de Veteranos y Patriotas, la *Revista de Avance*, la lucha contra la tiranía machadista, el DEU, el AIE, la Liga Antimperialista y su asunción definitiva del marxismo, a partir de 1934.

Los lectores disfrutarán de un lenguaje ensayístico capaz de transmitir, de manera clara y precisa, los contenidos fundamentales de una tesis doctoral despojados, por supuesto, del aparato metodológico propio del discurso científico de ese nivel.

En el plano formal del libro se destacan la minuciosa edición de Norge Céspedes y el nuevo diseño de la colección Fundación de la ciudad de Matanzas, del excelso Johan Enrique Trujillo, la cual tiene en los libros de este año 2015 un hermoso botón de muestra. Así, la portada del de Alina nos trae nada menos que el famoso cuadro “El desconocido”, del pintor surrealista belga René Magritte, con un mensaje simbólico afín al del libro que nos ocupa.

Valga esta nueva entrega de Ediciones Matanzas como contribución de una investigadora de la Ciudad de los Puentes a esa variante aún poco trillada de la historiografía que es la historia de las ideas, la que tuviera en nuestra localidad a un fundador distinguido a nivel nacional como Medardo Vitier y que hoy Alina enriquece con un aporte tan sui generis como este. ■

MARIO JUAN VALDÉS NAVIA

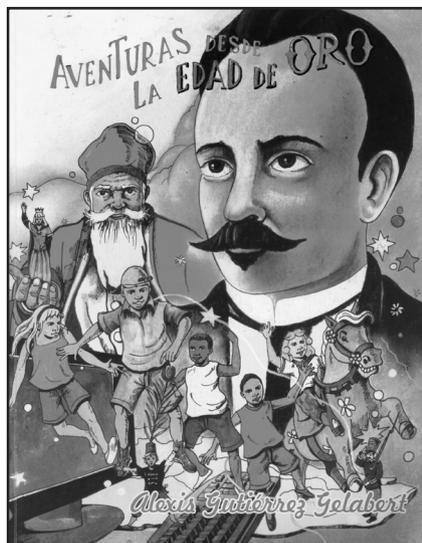
Aventuras desde La Edad de Oro

Aventuras desde *La Edad de Oro*, de Alexis G. Gelabert es una de las creaciones de las letras infantiles. Lo que tiene de extraordinario, no es solo la sinceridad y frescura de sus páginas, sino el diálogo intertextual con la revista *La Edad de Oro* (julio-octubre de 1889). Este referente textual le asegura, tanto al escritor como a su historietista, un lugar entre los niños y jóvenes lectores.

La historietista, publicada por la Sociedad Cultural “José Martí” (2014) en su primera edición y posteriormente por la editorial mexicana Lago (2015), prestigia el texto de referencia al tener en cuenta en su contenido, que *La Edad de Oro* se inserta en la literatura más rica y renovadora de su época, por la manera de enfrentar sus temáticas y la utilización brillante, funcional y creativa del idioma, que lo sitúa a la vanguardia del llamado modernismo hispanoamericano.

La actualidad que le imprime Alexis a su obra halla consonancia en Martí que estaba muy pendiente de la carga de futuridad que debía tener *La Edad de Oro*, pues su propósito esencial consistía en “[...] llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella [...]”.¹ Este afán martiano de originalidad encuentra en el creador Alexis un seguidor.

No es una historietista ramploña, de una manera amena, las ilustraciones bien logradas y los textos parafraseados y esenciales



colocan ante la mirada del niño, una variedad de temas: literarios, históricos, antropológicos, científicos, y casi como jugando, el niño recorre un universo de saberes que le aportan una formación amplia, no restringida a un saber en concreto impuesto por los programas educativos.

Por otra parte, subyace en los temas tratados de independencia, de humanismo, de valores y ternura, una esencia en armonía con el carácter, los intereses y las diferencias del niño de América Latina. No es que el niño o la niña latinoamericanos sean distintos: es que lo es su realidad y conforme a ella hay que ofrecer una educación específica que haga que “los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros”.²

La idea anterior se expresa mejor mediante la selección y manejo que de la imagen visual hace el autor, pues aprovecha los aportes de la gráfica didáctica para regalarmos los mensajes de cada texto.

En este caso, por ser una historietista, los textos más bien complementan a las obras artísticas, y hasta facilitan hilar la imaginación de una historia narrada también desde unos instantes gráficos o visuales, siendo fiel el historietista a la estructura de la revista en la cual las imágenes encierran un peso fundamentalísimo en el sentido de esa obra gráfico-literaria. Por ello, apreciamos una calidad ilustrativa consecuente con la identificación plena entre la imagen y el texto.

Desde el inicio, con su portada llena de colorido y magia nos anima Alexis. Resalta un Martí con su habitual traje oscuro, que se alza inmenso y majestuoso por su estatura humana y nos está mirando. Cerca de él, pero no a su altura, algunos personajes de la revista como el gigante del cuento de Meñique, la ambiciosa Massicas, vestida de reina, Bebé y con estos, los niños de hoy, y una computadora para decirnos que es un viaje desde la actualidad.

En toda la historietista, los niños y niñas; protagonistas de los cuentos y relatos, relucirán con sus travesuras, sus ingenuidades. A través de las imágenes y textos esenciales, el niño de hoy aprenderá a querer y admirar la bondad, el afán de curiosidad, la inteligencia unida a la generosidad de Nené, Bebé y Piedad. Estos y otros niños especiales que aprenden y aceptan las enseñanzas que la vida les mostrará.

La calidad de las ilustraciones y su capacidad de síntesis, hace que el escritor y dibujante acerque al niño con acierto a textos de compleja comprensión, pues las lecturas breves y cortas, más hechas para ese espacio lúdico

¹ José Martí, “A los niños que leen *La Edad de Oro*” en: *La Edad de Oro*, edición facsimilar, ensayo y notas de María Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, p. 2.

² *Ibidem*, p. 3.

que reserva; la sencillez y manejo del estilo coloquial, sin perder la profundidad del contenido facilita que el niño se familiarice con el texto. Así, pone a caminar al niño por los cuatro números y a recibir una lección sabrosa de cultura en cuentos, poesías, relatos históricos, avances científicos, otras culturas y temas variados –muerte, racismo, pueblos oprimidos, solidaridad– siempre bajo una lectura por la causa americana, por la unión de los pueblos americanos y el respeto a sus diferencias.

De esta manera, el creador a través de las variaciones que incluye en los relatos orales y las formas de lecturas fragmentarias acompañadas de ilustraciones convincentes, le aporta al niño de hoy su Edad de Oro.

Este acercamiento a *La Edad de Oro* armoniza con la gran carga creativa que Martí puso en ella, pues Alexis destierra cualquier procedimiento rutinario, y nos aproxima a ella con su capacidad creativa, su inteligencia, su sensibilidad.

Por otra parte, el autor respeta la sabiduría de los niños, el valor de su inocencia que es la permanente relación con el cosmos y la capacidad intuitiva de la niñez por encima del adulto, pues en sus juegos, se aproximan más la esencia de la vida con su perenne actividad e imaginación.

Desde el primer número, con el relato histórico “Tres héroes”,

Alexis nos presenta un cuadro maravilloso de indios y cordilleras en que pone a caminar, a moverse, a cabalgar a estos tres grandes de América.

Y así, con suma frescura, también nos muestra al niño travieso y espiritual del poema “Dos milagros”. El que juega con las mariposas, símbolo de amor y poesía en la obra martiana, y las caza, para después de asustarlas, darles un beso y liberarlas entre las rosas.

Por la imaginación encantadora de la historieta, los niños viajarán y en su trayecto intenso conocerán al fabuloso Meñique, el chiquitín que con alegría, ingenio, habilidad y cortesía, vence los obstáculos más difíciles que le impone la vida. También su buena energía en estrecha conexión con la naturaleza lo convierte en un triunfador.

Después se transitará, aprendiendo de la querrela de una montaña y una ardilla que con buen tino sabe darse a valer frente a una montaña imponente y el resumen de una *Ilíada*, como una gran imagen, todo un cuadro de héroes, dioses, combates, toda una época que transita en esas ilustraciones con diálogos a tono con el ambiente guerrero.

Con la ayuda siempre de un duende, nos presentará Alexis todos los personajes y contenido esencial de la revista, dejándole al niño de hoy, por ejemplo, las

ilustraciones que reflejan a los niños rogándoles a la diosa Diana porque a esta Diana le rezaban las niñas, para que las dejase vivir y las tuviese siempre lindas; los juegos y las diferentes culturas, así como la genialidad e irreverencia de Bebé, las construcciones de las épocas pasadas, la muerte, tan bien trabajada en toda la revista, porque al niño sin angustiarse hay que enfrentarlo a la verdad de la vida. Por eso Nené quiere ir a la misma estrella de su madre cuando muera.

En la historieta con sus ilustraciones radiantes se destacan la exuberancia del paisaje americano, de su naturaleza y sus gentes, así, vemos con los ojos alegres y asombrados de los niños, el hermoso quetzal, las esculturas de dioses antiguos, las ofrendas a los dioses, los templos. También los grandes adelantos de los hombres y los árboles de todos los pueblos de la tierra.

Todo esto y más les pone a los niños el creador Alexis, les regala una Edad de Oro en que asombra la gran visión del mundo, pues pone el conocimiento universal al alcance de los niños en un viaje fascinante para que el niño de hoy aprenda con alegría y profundidad. ■

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

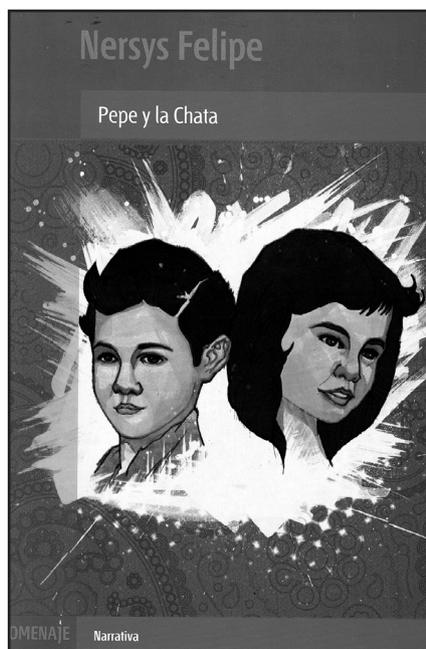
Pepe y la Chata: una novela imprescindible

Hay libros que, al decir de Martí, solo deben publicarse cuando son “briosos y activos, que fortifican y abren paso”...y que “cada libro nuevo, es piedra nueva en el altar de nuestra raza”. y justamente, *Pepe y la Chata*, el libro que publicara por primera vez Gente Nueva, y Premio de la Crítica 2013, lo es por variadas razones.

No solo es nuevo, en el sentido de “estreno”, sino nuevo en el discurso narrativo de una Nersys Felipe que, desde 1975 asombró a todos con *Cuentos de Guane*, a los que siguieron *Román Elé* y toda su obra posterior, incluyendo su poesía, fresca, transparente, musical, virtuosa, como la propia autora, a la que me une, desde hace ya bastantes años— ni ella ni yo sabemos cuánto— una gran amistad con la cual me siento no solo honrada, sino privilegiada.

En esta oportunidad, se trata de una novela que de hecho, fue para la autora, un gran reto: novelar apenas unos meses de la vida de alguien tan entrañable y paradigmático como José Julián Martí Pérez.

Los que tuvimos el privilegio de acompañarle durante más de cuatro años de gestación de la que ya está a disposición de los lectores, sabemos de la entrega amorosa a ese proyecto, de la búsqueda —a veces angustiosa— de datos, algunos perdidos en el tiempo y en la historia, relacionados con el niño José Julián, Pepe, para sus padres y hermanitas, esas que en Industria, 32 compartieron carencias materiales, sí, pero también alegrías provocadas por esas pequeñas cosas, cotidianas, que hacen tan especial, esos



hogares que son, para los que han andado la vida, la casa de familia, parafraseando al Martí mayor, resultado de ese niño que, entre juegos y caricias, crecía en la calle Industria 32.

Por ello no es extraño que, a más de la deliciosa dedicatoria, “A los niños y las niñas, para que compartan con Pepe, lo conozcan mejor y se hagan sus amigos. Y para que lleguen a quererlo como lo quería La Chata”, el libro se abra con un exergo martiano, característica del discurso en la autora, que ya nos anuncia de cierta forma su contenido: “[...] el hogar franco [...] a donde está la única dicha humana o raíz de todas las dichas humanas.”

Confieso que estaba ansiosa por leer esta novela, pues no la había leído concluida hasta su publicación por primera vez y, aunque acostumbrada a la ternura y a esa manera original de la autora, de acercarse a la niñez,

quedé sorprendida y mucho más admirada, por una Nersys que, si no hubiera escrito antes sus fascinantes libros, con *Pepe y la Chata*, hubiera ocupado un lugar cimero en la Literatura Cubana.

Pepe y La Chata no podría ser escrito por otra persona, con independencia de los grandes escritores con que contamos, porque, aun cuando todos sean martianos, creo que el espíritu del Apóstol, se apoderó, no solo del corazón, sino del alma y la mano de esta autora, humilde y sencilla, como él, pero grande, por ambas razones.

Para algunos, a pesar de la función narrativa, puede ser una novela histórica porque sus personajes lo son, el ambiente y el entorno también. Historia y ficción se entrelazan de tal manera que se logra una verosimilitud tal que al adentrarnos en sus páginas vivimos sus situaciones, los temores, la atmósfera de una familia tan cara a la sensibilidad de los cubanos.

Poco se conoce en verdad de los primeros años de la vida de “Pepe” como lo llamaban sus padres y hermanas; solo que, por la situación económica de la familia tuvieron que cambiar de residencia en breves periodos desde su nacimiento en Paula No 41, posteriormente 102 y actualmente Leonor Pérez 314, pasaron por Merced No 40, Ángeles No 56, El barrio El Templete hasta Industria 32 en 1859, luego en 1876 pasarían a otros lugares: Refugio No 11, Peñalver No 53, Marianao, San José entre Gervasio y Escobar, en fin un recorrido por La Habana que los volvería a llevar a Industria, ahora al No 115, pero, ¿Por qué Industria 32?...

La autora, quizás por razones personales, escogió este lugar y estos años; sin embargo, creo que se deba, entre otras razones, porque allí vivió el niño Martí al inicio de su vida escolar y allí nace una de sus hermanas, María del Pilar, que posiblemente inspirara su gran poema “Los zapaticos de rosa”; es decir, la familia crece y Pepe, siente, como niño de seis años, que él por ser el primogénito, debe tener responsabilidades y cuidarlas... además, ya va a la escuela...

Cuando supe que se trataba de la Chata, la hermanita elegida, me pregunté ¿por qué?... Cuando terminé de leer este delicioso libro, entendí. A cada hermana Martí la reconocía con una cualidad que la definía: así, Carmen era “su Carmen digna”, Antonia, su “saqaz Antonia”, pero la Chata, sobrenombre cariñoso dado a Leonor Petrona, para diferenciarla de su madre, era “su Chata romántica”, y ahí está la clave: el sentimiento que los une, se evidencia haciendo las delicias de los lectores, tanto infantes como adultos, porque estos últimos pueden, además, apreciar en la breve historia, mucho, mucho más...

Gracia, armonía, belleza, en la más absoluta intimidad de una familia, encontramos en Pepe y la Chata, pero también mucha y muy buena literatura cubana. Porque, con la delicadeza de un hada, nos traslada su autora a La Habana colonial, con su atmósfera, sus colores, sabores, olores... y en otro orden, sí, con intenciones diferentes, rehace lo que otro pinareño grande de la Literatura Cubana, Cirilo Villaverde, retrató en *Cecilia Valdés*, la única novela creadora de un mito, personaje que reaparece en Pepe y La Chata, enmascarada en otra niña –como un guiño al lector– que deambula

por las calles de La Habana, y por la Loma del Ángel, tal y como lo hacía nuestra Cecilia Valdés, haciendo vibrar el corazón de Pepe, tal y como lo había hecho en el de la Chata, el niño violinista que podía ser Bebé... y es tan sutil y alusiva la intertextualidad en esta novela que sorprende su manejo de las formas expresivas y semióticas con que la autora no solo encauza la diégesis sino logra una interdiscursividad que el lector recepciona con la misma naturalidad con que los niños disfrutan de las torrejas que amorosamente Doña Leonor les prepara, para su deleite y el de la culinaria cubana.

Podría, y de hecho, un análisis detenido lo requiere, hablar de la intertextualidad en esta novela, por los aportes indiscutibles de la misma en este orden, que explican a los niños, muchas interrogantes, y a los mayores también, como la alusión al canario amarillo con el ojo negro, hecho que, junto a la gata, hacen renacer sentimientos puros y de protección hacia los animales, los juegos ya perdidos, en fin, un mundo en el que los niños vuelvan a ser niños y desarrollen sentimientos que puedan, al crecer, hacerlos mejores personas: ahí están los valores y, sin reticencias ni discursos, Nersys lo logra sin que los niños se den cuenta de ello, solo estimulando el sentimiento para la actuación personal, la creación de lo que Martí soñó y creyó oportuno hacer para los niños de América y que, retomado su espíritu, Nersys continúa en cada entrega.

La cubanía en esta obra es esencial, se demuestra una vez más, el por qué su autora es Premio Nacional de Literatura, y no solo porque su ternura invade

cada obra, sino por el esmerado uso del lenguaje, por la armonía y el equilibrio de los recursos expresivos, por el desenfado y a la vez raigal uso de elementos que otros puedan desechar para la literatura infantil y que Nersys, con dominio pleno, introduce, por ejemplo, “Palabrotas”, capítulo que hace las delicias del más exigente crítico y lector; los pregones... con su expresión teatral, el detalle pintoresco, y elementos todos del rico folclor cubano.

Todo ello encontramos en Pepe y la Chata, libro que ha demostrado una vez más, que se puede hacer una literatura “sin caer de la majestad a que ha de alzarse cada hombre” como dijera el Apóstol de su gran proyecto, devenido clásico de la literatura de todos los tiempos “La Edad de Oro”, cuyo homenaje no podría ser mejor que esta obra de esta “madraza” que lleva el nombre de Nersys Felipe quien, enamorada y romántica, como la Chata, en diálogo íntimo, esta vez con un Martí de seis años, se confiesa y nos confiesa, que es ahí, en el hogar dulce y armonioso, en el palacio de la familia, donde está la verdadera y permanente dicha y porque, música, color, fantasía y realidad pueden ir inexorablemente de la mano, en el cultivo, de una rosa, que no es roja, sino blanca, como las alas de la imaginación que junto al niño Pepe, la ilustre escritora, la amiga, la madre y abuela abnegada, nos regala para elevarnos y ascender al mejoramiento humano y la utilidad de la virtud.

Como Dulce María Loynaz, nos diría a propósito de esta, su obra más querida: “Allí quemé mi alma”. ■

NERY CARRILLO ALONSO

En casa

El pasado 8 de febrero del presente año dejó de existir en la ciudad de La Habana, Naty Revuelta Crews, una ferviente martiana, combatiente que integró el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano junto a Aida Pelayo, Carmen Castro Porta, Pastora Núñez, Maruja Iglesias, Concha Cheda, Isabel

Benavides, Rosita Mier y otras que combatieron la tiranía batistiana. Naty apoyó el movimiento liderado por los jóvenes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) de la Universidad de La Habana y después del triunfo revolucionario mantuvo hasta el final de su vida una actitud consecuente con sus ideas martia-

nas. A Naty se le recuerda con cariño y respeto en la Revista *Honda* de la Sociedad Cultural “José Martí” por su compromiso martiano y su presencia entusiasta en muchas de sus actividades. ■

NYDIA SARABIA

El pasado 19 de mayo de 2015, Pedro Gómez Díez, colaborador de la Sociedad Cultural “José Martí” durante muchos años, dice adiós al mundo de los vivos. Español de nacimiento, cubano de corazón, se ganó el cariño y la admiración de todos los que lo conocieron desarrollando con gran entusiasmo numerosos proyectos encaminados a promover el ideario martiano y ayudar al conocimiento de nuestra Cuba en el mundo.

Meses antes, en plena lucha por su vida, en una fría madrugada, a comienzos del mes de noviembre, le escribí lo siguiente:

Por más que lo intento no puedo conciliar sueño alguno, aunque sé que tú seguro estarás durmiendo a pierna suelta sabiendo que solo en horas tendrás que calzar tus alpargatas para enfrentar a este gran toro que te ha puesto la vida junto

más!, viene haciéndolo sin piedad contigo desde hace ya años sin tener en cuenta tu pequeña estatura, aunque en cada uno de ellos te creces hasta el infinito. Tu sensible cultura que más que luchar con toros deberías solo vivir en paz con ellos, pero la vida es así, no deja de ponerte a prueba. No sabes cuánto te admiro, ver con la ecuanimidad y valentía con que sales siempre al ruedo a coger el toro por los cuernos. Me imagino estarte viendo en la plaza de tu Sevilla natal con todos nuestros amigos de pie agitando los pañuelos y pidiéndote una oreja. Quién dijo, compadre, que Manolete o Linares fueron los más grandes, son niños de tetas a tu lado. Ninguno ha tenido que matar tantos toros inmensos. Ninguno ha amado tanto en la vida como tú. Qué grande eres Quillo, qué orgullo siento de

ser tu hermano. Ve a la plaza nuevamente, sal confiado, tírate al ruedo. A diferencia de todos los otros, tus banderillas llevarán los colores amarillo y rojo de la España que te vio nacer y azul, rojo y blanco de la Cuba a la que has dedicado tu vida y en la que quieres morir.

Mírale siempre a los ojos para que intuyas su traición, sus malos pasos, báilale una sevillana y mátalos con una salsa, el toro no estará preparado para tan ecléctica combinación. Pedrito, Ery, Chaqueta, Carrasco, Chela, yo y todos los que te necesitamos y queremos estaremos esperando por ti para cargarte en hombros y sacarte de la plaza victorioso. Ve elegante y seguro como siempre. Has sido todo un caballero andaluz, un Quijote, un Cervantes y la vida te ha obligado a ser también un “mataor”.

La Virgen del Rocío estará contigo, también la Caridad, en ambas partes del océano estarán muchos pidiendo con velas encendidas porque este no sea tu último toro.

Aquí estamos ya todos fuera de la Plaza, no queremos verte torear pero deseamos que lo hagas de la mejor manera que sabes hacerlo. “Fuerza mataor”. Queremos verte salir por esa puerta para cargarte en hombros.

Pedro pudo matar nuevamente ese toro (una operación más de cáncer, la séptima) pero seis meses después el 19 de mayo (natalicio 160 de la caída en combate de José Martí) decidió no salir más a la Plaza y brindarle al Maestro su compañía. Esta nota es un reconocimiento a ese cubano español que decidió morir en Cuba y que fue de las personas que la han amado y la han defendido con valor y desinterés. Por

eso, merece el reconocimiento y el recuerdo agradecido de todos los que en la Sociedad Cultural “José Martí” le conocimos y hoy le rendimos este modesto pero sentido homenaje. ■

ERASMO LAZCANO LÓPEZ

Ética y Naturaleza

Ningún escenario mejor que el hermoso valle “Dos Hermanas”, en Viñales, con sus majestuosos mogotes para acoger el III Coloquio Ética y Sociedad y al IV Taller de Bosques y Jardines Martianos de la Sociedad Cultural “José Martí”. Allí, en medio de las bellezas naturales que circundan la Base de Campismo que lleva el nombre del valle donde está enclavada, sesionaron, del 27 al 30 de abril de este año, los dos eventos integrados en uno, adaptados a los tiempos de hoy para poder reunir, a pesar de estrecheces económicas, a martianos de las quince provincias y el municipio especial; pagando deudas y cumpliendo sueños a aquellos que se prepararon incluso desde dos años antes para compartir experiencias y la visión de cómo enfrentar los problemas de nuestra sociedad en transformación,

guiados por el pensamiento ético y el amor a la naturaleza del más grande de los cubanos.

Como expresara emotivamente Gonzalo Carlos Gómez, espirituario integrante de uno de los paneles “...aplaudimos porque entendemos a Martí y porque lo sentimos...” y es que a Martí se llega por la razón y por el sentimiento y eso se puso de manifiesto en las exposiciones y los análisis que durante tres días se llevaron a cabo por los poco más de cien participantes de ambos eventos, entre los que figuraban nueve miembros de la Junta Nacional, once Presidentes y cuatro Secretarios Ejecutivos de filiales de nuestra institución. Hay que subrayar también la importancia de las visitas realizadas y el intercambio con gestores de proyectos socio-culturales y ambientales de la provincia. Guiados por el

colectivo de la Presidenta de la filial anfitriona, Nery Carrillo y el imprescindible Ricardito Álvarez, el programa de los eventos se complementó con recorridos por el Mural de la Prehistoria, La Cueva del Indio, miradores del Valle de Viñales, el Proyecto “Raíces”, el Jardín Botánico de las hermanas Caridad y Carmen Miranda y el disfrute de la gala del proyecto cultural “Ventana al Valle” en el centro del pueblo de Viñales. El apoyo logístico y organizativo estuvo a cargo del equipo de la sede nacional dirigido por su Vicepresidente Primero.

Después que los más entusiastas regresaron y descansaron de la caminata por el “Mural”, compartimos la interesante experiencia de Noralis Palomo, Presidenta de la filial de Guantánamo y que representó a la Sociedad Cultural en el Foro Alternativo



de la Sociedad Civil en Panamá, así como la presentación de la multimedia “Ruta de Gloria”, a cargo de Josep Trujillo, en la noche de la primera jornada. Al día siguiente, la inauguración oficial y bienvenida de Erasmo Lazcano, Vicepresidente Primero, se enriqueció con el mensaje del Dr. Armando Hart Dávalos dirigido a los participantes y la conferencia del querido Jorge Lozano “Hombre, Naturaleza y Sociedad en José Martí”.

Cuatro comisiones, dos por cada evento, fueron el marco donde se presentaron las Treinta y cuatro ponencias del coloquio de “Ética”, cuyos dos paneles

fueron conducidos por Nery Carrillo, Joel Lachataignerais, Mercedes Gómez y Noralis Palomo, Julio César Sánchez y Gonzalo C. Gómez y veintisiete se discutieron en el Taller de “Bosques”, dirigidos por Rolando Bellido, Maricela Valido, Carolina Gutiérrez, Wilfredo Ávalos y Ernesto González. La alta calidad de todos los trabajos, fruto de la selección realizada con anterioridad en las filiales provinciales, nos cohibe de mencionar algunos directamente. Temas diversos como la ética martiana, su aplicación y enseñanza a todos los niveles de la educación, la promoción

del pensamiento martiano en la comunidad, la influencia de Martí en Fidel, Ché y en las ideas socialistas, la justicia en los filósofos cubanos, entre otros, por un lado; la concepción martiana sobre la naturaleza, la educación ambiental y formación de las nuevas generaciones, experiencias en el desarrollo de bosques martianos y proyectos comunitarios en favor del medio, por el otro. Todas imbuidas en la idea de difundir el siempre vigente buen saber de Nuestro Apóstol en la Cuba del siglo XXI.

Consciente de la importancia de los debates, el Primer Secretario del Partido Comunista en Pinar del Río se sintió motivado y estuvo presente para intercambiar con los participantes, explicar qué se hace en la provincia, y dialogar acerca de las dificultades, retos y proyecciones. De regreso a sus provincias los participantes en los eventos “Ética y Sociedad” y “Bosques y Jardines Martianos” auspiciados por la Sociedad Cultural “José Martí”, continuarán aportando su granito de arena en esta batalla que entrelaza la ética en el accionar como ciudadanos con la conservación y cuidado de la naturaleza para las presentes y venideras generaciones de cubanos. ■

SERGIO LIM

Nuestros autores

Alpidio Alonso Grau

Ingeniero, poeta y editor. Director de la Revista de poesía *Amnios*.

Yisel Bernardes Martínez

Investigadora literaria del Centro de Estudios Martianos. Trabaja en la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí.

Nery Carrillo Alonso

Profesora e investigadora. Presidenta de la filial de la SCJM, en Pinar del Río.

Nersys Felipe

Poeta, narradora. Premio Nacional de Literatura en 2014. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Pedro Luis Hernández Pérez

Máster en Ciencias. Historiador y espeleólogo.

Luis Hidalgo Ramos

Máster en Ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana. Locutor, guionista y director de programas radiales y televisivos.

Erasmus Lazcano López

Máster en Ciencias Sociales. Vicepresidente primero de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Sergio Lim Alfonso

Ingeniero economista. Máster en Ciencias Económicas. Secretario de la SCJM.

Raquel Marrero

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Aida Liliana Morales Tejeda

Máster en Estudios Cubanos y del Caribe y Doctora en Ciencias sobre Arte. Jefa del Departamento de Investigaciones Históricas y Aplicadas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

Karel Pérez Ariza

Licenciado en Educación Primaria. Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Camagüey. Preside el Movimiento Juvenil Martiano.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Jorge Freddy Ramírez Pérez

Doctor en Ciencias Geográficas. Miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Mariela Rodríguez Joa

Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Miembro del Departamento de Investigaciones Históricas y Aplicadas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

Fernando Rodríguez Sosa

Crítico literario. Periodista. Promotor cultural de larga trayectoria en la radio, la televisión y en periódicos.

Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Rodolfo Sarracino Magriñat

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador titular del Centro de Estudios Martianos.

Reinaldo Suárez Suárez

Profesor Titular de la Facultad de Derecho y Presidente de la Cátedra Estudios Históricos del Estado y del Derecho de la Universidad de Oriente.

Mario Juan Valdés Navia

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Director de la Biblioteca Provincial “Gener y del Monte”, Matanzas.

Cintio Vitier

Poeta, ensayista. Premio Nacional de Literatura en 1998. Premio “Juan Rulfo” en 2002. Presidente del Centro de Estudios Martianos hasta su muerte.